

Eduardo Gudynas



AMAZONÍA

Transiciones y alternativas antes del colapso

la libre
PROYECTO
EDITORIAL

Eduardo Gudynas



AMAZONÍA

Transiciones y alternativas antes del colapso

la libre
PROYECTO
EDITORIAL

AMAZONÍA

Transiciones y alternativas antes del colapso

Eduardo Gudynas

AMAZONÍA

Transiciones y alternativas antes del colapso

///CEDIB
Centro de Documentación e Información Bolivia

la libre
PROYECTO
EDITORIAL

AMAZONÍA

Transiciones y alternativas antes del colapso

Autor:

Eduardo Gudynas

Corrección de estilo:

Patricia Quíñones G.

Maquetación y edición gráfica:

Gabriel Luján C.

Editores:

LALIBRE Proyecto Editorial

Humboldt 1135, casi esq. Calancha

Tel. 591(4) 450 4199

Contacto: lalibre.libreriasocial@gmail.com

Cochabamba, Bolivia.

Primera Edición: Julio de 2024

© Eduardo Gudynas

Depósito legal N°: 2-1-4524-2024

ISBN: 978-9917-9760-0-4

El presente estudio y su publicación han sido posible gracias al apoyo de:



Los contenidos del presente estudio son de responsabilidad exclusiva del autor y en ningún caso debe considerarse que reflejan los puntos de vista de las entidades que lo auspician.

CONTENIDO

Introducción.....	Pág. 9
1. Naturaleza y sociedad ante el colapso.....	Pág. 15
2. Fracturas y fragmentaciones amazónicas.....	Pág. 29
3. Posturas políticas, mitos desarrollistas.....	Pág. 45
4. Cooperaciones que no cooperan.....	Pág. 65
5. Voces ciudadanas.....	Pág. 88
6. Alternativas y transiciones.....	Pág. 106
7. Un nuevo regionalismo amazónico.....	Pág. 129
8. Alternativas cuando ya no hay tiempo.....	Pág. 145
Bibliografía.....	Pág. 157

INTRODUCCIÓN

La destacada relevancia de la Amazonía, lejos de disminuir, no deja de aumentar. Esa enorme región, subdividida entre ocho países y una colonia francesa, alberga ambientes de enorme importancia ecológica pero también económica, y, al mismo tiempo, tampoco es un espacio vacío, sino que es hogar de innumerables comunidades. Su relevancia se multiplica a medida que se advierten sus potenciales, como proveedora de recursos naturales para satisfacer el apetito del consumo global. Esas condiciones se superponen a problemas sociales y ambientales que han sido denunciados repetidamente, tales como la pobreza y la violencia.

Se han ofrecido muchas propuestas para lidiar con esa problemática, y recientemente se han multiplicado aquellas que emplean calificativos como transiciones. Entre las más conocidas se encuentran, por ejemplo, las que, además, le suman la pretensión de ser justas y, en especial, referidas al cambio climático y la energía. Como contracara, parecería que se relega la atención a las reflexiones sobre el concepto de alternativas y los fines que deberían tener esas transiciones.

Todo esto hace que sea oportuno revisar la situación en la Amazonía, con el propósito de destacar cambios clave en la coyuntura regional, en los factores que la amenazan y en las opciones para enfrentarlos. Esto, a su vez, requiere examinar los contenidos de los conceptos de transiciones y alternativas, y los papeles que deberían implicar para esa región. Es que cualquier propuesta de cambio, que esté efectivamente comprometida con la protección amazónica y sus habitantes, necesitará clarificar esas nociones, ya que son indispensables para pensar tanto las acciones como los sujetos que las pueden promover.

Esta obra parte del convencimiento de que la Amazonía está atrapada bajo distintos estilos de desarrollo convencionales, y que, si persisten, desembocarán en

un colapso ecológico y social en la región. Esas estrategias de desarrollo imponen una transformación espacial y territorial dependiente de la globalización que se repite en todo ese espacio, volviéndose la condición básica que explica muchos problemas locales y nacionales.

No estamos ante problemas acotados que ocurren en algunos sitios, sino que enfrentamos la posibilidad de derrumbes encadenados en toda la Amazonía. A la vez, sus poblaciones, en especial los pueblos indígenas, serán arrastradas por esas circunstancias, y la violencia seguramente se multiplicará. Ellos también están ante el riesgo de su desaparición como indígenas.

Algunas discusiones no parecen advertir estas dramáticas circunstancias. Eso hace que se propongan transiciones que terminan encerradas en sí mismas, como ajustes y reformas, que no alcanzan los procesos de fondo, y que, por ello, permiten que sigan reproduciéndose múltiples problemas.

Por lo tanto, se insiste en que es indispensable un debate más riguroso y con mejores precisiones sobre los conceptos de alternativas y transiciones, para enfrentar ese posible colapso. Dicho de un modo más esquemático, los esfuerzos para encontrar soluciones requieren, siempre, clarificar los entendidos sobre las alternativas como fines y de las transiciones como medios para alcanzarlas. Esas alternativas, para efectivamente enfrentar los posibles colapsos, deben estar más allá de las ideas y prácticas del desarrollo.

Este texto es un ejercicio en ese sentido. Comienza por alertar sobre el riesgo que se crucen umbrales que llevan a cambios irreversibles para la Amazonía ofreciéndose ejemplos de esas consecuencias. Seguidamente, se hace un breve repaso de la coyuntura actual, lo que es un componente fundamental para pensar alternativas. Se recuerda que la Amazonía sigue siendo una región fracturada y se alerta sobre la imposición de nuevas territorialidades dependientes de la globalización. Se sigue con las posturas más destacadas de los actores políticos, de los gobiernos y de la sociedad civil.

Más adelante, se ordenan las posiciones de esos actores sobre los desarrollos convencionales, las distintas alternativas en juego y el uso de la noción de transiciones. Se alerta especialmente de las limitaciones de imitar o replicar transiciones elaboradas para otras regiones y sobre las circunstancias en las cuales se ofrecen transiciones sin saberse a cuáles alternativas responden. También se

defiende la necesidad de pensar, incluso soñar, alternativas propias y, desde ellas, acordar y promover los tránsitos necesarios para alcanzarlas. Tanto los propósitos alternativos como la secuencia de transiciones deben estar ajustadas a que realmente aseguren la protección de la vida en la Amazonía, tanto humana como no humana, para evitar un colapso.

Se busca alentar la reflexión y el descubrimiento de posibles alternativas para así postular transiciones posibles. No se pretende ofrecer una guía detallada para la Amazonía, ya que ello requiere el concurso de muchos actores y aportes que escapan a las posibilidades de este texto. Pero se insiste en que es indispensable plantear alternativas, nutrirlas colectivamente para dejarlas en claro y que, a partir de ellas, se pueden construir las transiciones posibles.

Agradecimientos y reconocimientos

El presente texto forma parte de las investigaciones sobre transiciones y alternativas al desarrollo elaboradas para el Centro de Documentación e Información Bolivia (CEDIB) y, a la vez, continúa la línea de trabajo llevada adelante en el Centro Latino Americano de Ecología Social (CLAES).

Se incorporan experiencias, testimonios y evaluaciones a partir de trabajo de campo, realizado en distintos momentos, en localidades amazónicas de Pando (Bolivia), Madre de Dios (Perú), Acre (Brasil), Sucumbíos y Pastaza (Ecuador), en el acompañamiento del programa amazónico en desarrollo sostenible, en siete países de la región (promovido por la Fundación F. Ebert) y en la iniciativa sobre ambiente y energía en la Amazonía (coordinada por DAR–Derecho, Ambiente y Recursos Naturales, Perú). Ha sido posible incorporar diálogos y visitas con representantes de organizaciones ciudadanas que operan en la Amazonía, de instituciones indígenas (entre otras de la Coordinadora de las Organizaciones Indígenas de la Cuenca Amazónica–COICA, la Confederación de Pueblos Indígenas de Bolivia–CIDOB, la Asociación Interétnica de Desarrollo de la Selva Peruana–Aidesep, la Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador–CONAIE y la Organización de los Pueblos Indígenas de la Amazonía Colombiana–OPIAC) y del ciclo de talleres sobre extractivismos, desarrollo, transiciones y alternativas realizados en Bolivia, Brasil, Colombia, Ecuador y Perú desde 2008.

Varias de las ideas en este texto se discutieron en encuentros recientes, destacándose el seminario sobre defensa legal indígena (con Earth Rights en Lima), la jornada de escucha para la defensa de la Amazonía (con la Red Eclesial Panamazónica–REPAM, la Red Iglesias y Minería y otras instituciones desde Bogotá), la mesa redonda organizada desde Lima por Latindadd y otras instituciones, y la conferencia para el Grupo de Trabajo en Cambio Climático y Justicia de Bolivia. Distintas ideas se publicaron en el periódico *Desde Abajo* (Bogotá) y fueron reproducidas en distintos medios y en columnas en el portal boliviano *Brújula Digital*.

1. NATURALEZA Y SOCIEDAD ANTE EL COLAPSO

La Amazonía enfrenta el riesgo de un colapso tanto ecológico como social. Esta posibilidad no es una exageración ni fantasía, sino que es real y, además, puede ocurrir en un futuro cercano. Es bien conocida la enorme riqueza ecológica que alberga la región, así como la multiplicidad de pueblos originarios que la ocupan. También son sabidos los problemas que se sufren, tales como la deforestación o la violencia. Este tipo de información está disponible en muchos ámbitos, por lo tanto, se pretende revisarla aquí con detalle.

En cambio, en este capítulo se insiste en dejar en claro el sentido que encierra el riesgo de un colapso inminente, incluyendo la evidencia que lo fundamenta. Esto es necesario para asumir que los tiempos disponibles para ensayar alternativas realmente efectivas se está reduciendo año a año.

El marco ecológico

Desde el punto de vista ambiental, la región amazónica se extiende en más de 7,5 millones de kilómetros cuadrados. Se articula en dos grandes cuencas, la más extensa corresponde al río Amazonas y una más pequeña, en el río Tocantins, se complementa con otras sustancialmente menores que, por ejemplo, desembocan en el océano Atlántico.

El río Amazonas es el más grande del mundo por el volumen de agua que descarga en el océano y es uno de los dos más largos. Su recorrido principal se

AMAZONÍA. TRANSICIONES Y ALTERNATIVAS ANTES DEL COLAPSO



Figura 1.1 **Hidrografía de la región amazónica: principales cuencas y ríos.**

Basado en Alianza Aguas Amazónicas.

nutre de otros grandes ríos, como el Negro y el Tapajós en Brasil, el Madeira en Bolivia, el Ucayali en Perú, el Napo en Ecuador, el Caquetá en Colombia y el Putumayo que sirve de frontera entre los tres últimos países. Todos ellos confluyen en el Amazonas, para terminar descargando en el océano Atlántico más de 210.000 metros cúbicos por segundo, lo que representa aproximadamente el 15 % de toda el agua dulce que llega a los mares.

Los ambientes dominantes son de selva tropical húmeda, aunque existen distintos tipos de ecosistemas boscosos, y además se suman otros ambientes, como lagunas o espacios abiertos. Estos, a su vez, están asociados a diferentes tipos de suelos o regímenes de inundación. En casi todos ellos, hubo intervención humana desde tiempos precoloniales, incluyendo la introducción de especies vegetales, caminos o asentamientos. De todos modos, debe tenerse presente que el bioma

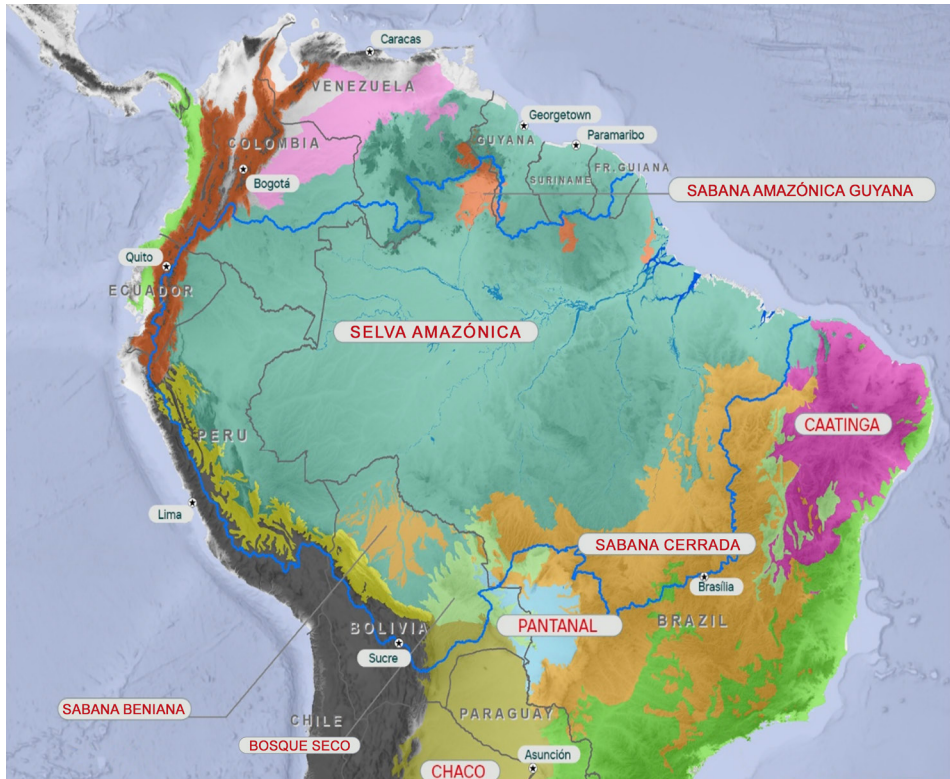


Figura 1.2 **Regiones biogeográficas de la Amazonía y las que son vecinas.**

Reproducido con modificaciones de SPA (2021).

de bosque tropical en su distribución geográfica no coincide exactamente con la delimitación de la cuenca hidrográfica.

Es el bioma ecológicamente más rico del planeta. Son muy altos tanto la riqueza de especies como el nivel de endemismos. La Amazonía alberga aproximadamente el 10 % de las especies de plantas y vertebrados del mundo, incluyendo unas 425 de mamíferos, 1.300 de aves, 3.000 de peces y más de 40.000 de plantas con semillas (SPA, 2021). Es conocido el ejemplo acerca de que una hectárea de bosque amazónico tiene más especies de árboles que los encontrados en toda Europa. Al

margen de esto, está claro que muchas otras especies son todavía desconocidas para la ciencia.

En varios sentidos, esos ambientes descansan y dependen del agua. Los procesos ecológicos asociados al ciclo hidrológico, en especial los regímenes de lluvias y la densa red de ríos de diferentes caudales, son determinantes para sostener la diversidad de la fauna y la flora amazónica. Al mismo tiempo, todo esto influye directamente en el clima continental.

Esta riqueza es producto de complejos procesos evolutivos, geológicos e hidrogeográficos que tomaron millones de años. El bosque transitó por oscilaciones climáticas, modificándose las relaciones, por ejemplo, entre la selva densa y la que es más abierta o de esta con áreas sin árboles dominadas por pastizales y arbustos (SPA, 2021). La dinámica de esos eventos todavía no es bien conocida.

Esta breve descripción sirve para insistir en que la Amazonía debe ser entendida como un complejo entramado en el cual distintos elementos dependen de múltiples interacciones. Si cualquier elemento o vinculación se modifica o se anula, se disparan un sinnúmero de consecuencias, tanto locales como más allá de la Amazonía. No es un conjunto simple, en el cual habitan unas pocas especies y que, por ello, podría ser intervenido y gestionado. Por el contrario, su enorme complejidad hace que las intervenciones en esos ecosistemas puedan resultar en todo tipo de efectos, tanto en el ámbito local como en el regional, y muchos de ellos pasan desapercibidos hasta que es demasiado tarde. Esas particularidades los vuelven ecosistemas frágiles, que se mantienen mientras se puedan reproducir y regenerar en sus condiciones originales.

Presiones, impactos y efectos

Toda la Amazonía afronta diferentes problemas y presiones. La mayoría resulta de considerarla una fuente de recursos naturales que deben ser apropiados, sea extrayendo minerales o hidrocarburos o reemplazando la selva por cultivos o ganados. Aunque los antecedentes de esas prácticas se remontan a la colonia, un empuje ocurrió en distintos momentos del siglo XIX, le siguió otro a mediados del siglo XX y en las últimas décadas se han multiplicado. Son procesos que, en buena medida, responden a la globalización comercial y financiera, que, desde la década de 1980, intensificó esa apropiación de los recursos amazónicos.

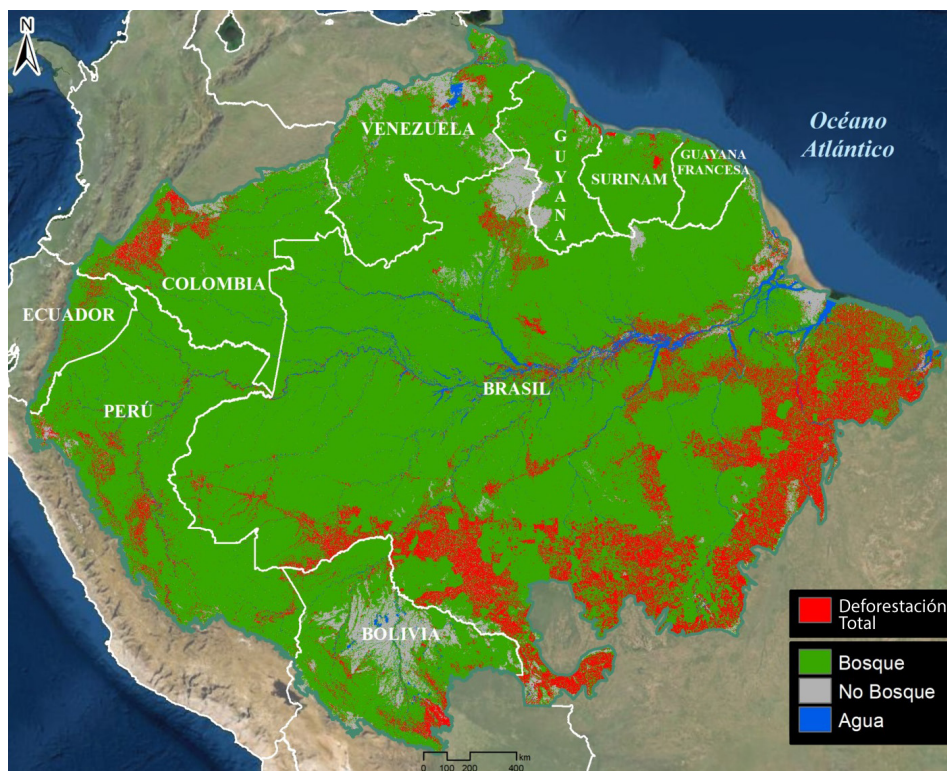


Figura 1.3 **Pérdidas totales de bosque amazónico. En rojo las zonas deforestadas.**

Reproducido de Finer y Mamani (2022).

Esto desembocó en que la deforestación amazónica, tal vez el síntoma más conocido, se agravó sustancialmente. Se estima que, desde la invasión colonial, se perdieron aproximadamente 85 millones de hectáreas (has) de esa selva, lo que representa el 13 % de su superficie original. La pérdida es particularmente grave en Brasil, en el este, en los estados de Pará y Maranhão, por ejemplo, y se continúa hacia el oeste, en el conocido arco de deforestación sur que abarca, en el otro extremo, los estados de Rondonia y Acre. Además, existen otras zonas que muestran severos deterioros en Colombia (en los departamentos de Meta, Caquetá y Putumayo), en el occidente ecuatoriano, en muchas áreas en Perú (por ejemplo en los departamentos de Ucayali, Huánuco, San Martín y Loreto) y en el norte de Bolivia (Finer y Mamani, 2022).

En 2022, la Amazonía de Brasil perdió 1,4 millones has de bosques primarios, a lo que deben sumarse casi 349.000 has quemadas. Es la mayor deforestación registrada en casi 20 años y representa un aumento del 20,5 % en comparación con la de 2021 (Finer y Mamani, 2023).

En el caso de Bolivia, el país ocupa el tercer puesto en el mundo por la pérdida de bosques. Los indicadores para 2023 muestran que la deforestación se elevó por tercer año consecutivo, con casi medio millón de hectáreas (239.000 has perdidas por la tala y otros usos, y más de 251.000 has quemadas en incendios)¹; es cierto que esto ocurre, sobre todo, en zonas más allá de su Amazonía, como en Santa Cruz. Se estima que, en 2022, por la tala y otras prácticas, se deforestaron en la Amazonía boliviana 245.000 has y más de 106.000 has se quemaron (Finer y Mamani, 2023). En este país, las áreas de uso agropecuario en la Amazonía pasaron de 825.000 hectáreas, en 1985, a 3,4 millones has, en 2021. Ese aumento, de 2,66 millones de hectáreas, fue el más alto en el país, aún por encima de la región chaqueña (estimados en un aumento de 1,91 millones has) (datos de FAN Bolivia²).

Lo que se observa en los países vecinos es similar. En Perú, se perdieron casi 145.000 has de bosques, en 2022, lo cual lo ubica por detrás de Brasil y Bolivia. Allí, el ritmo de la deforestación sigue en aumento, promovido no solamente por el avance de las prácticas agrícola-ganaderas, sino también por la minería de oro aluvial. En Colombia, se perdieron más de 97.000 has y alrededor de 12.000 has en incendios, aunque se evidenció una disminución con respecto a 2021 (Finer y Mamani, 2023). Venezuela se mantuvo con indicadores similares a años anteriores, con una deforestación de más de 123.000 has. En cambio, Ecuador sufrió un dramático incremento del 80 %, que desembocó en la desaparición de casi 19.000 has de bosques (Finer y Mamani, 2023).

Se estima que el 66 % de la superficie amazónica sufre de distintos factores que generan deforestación y otras degradaciones ambientales (RAISG, 2020). Los principales causantes son la construcción de carreteras o senderos; los represamientos para centrales hidroeléctricas (existen 350 en operación y planes para construir casi 500 más); los bloques petroleros (ocasionan deforestación o

1 Forest Pulse: The Latest on the World's Forests, WRI (World Resources Institute), Global Forest Review, 4 de abril de 2024, <https://research.wri.org/gfr/latest-analysis-deforestation-trends>

2 Bolivia perdió casi ocho millones de hectáreas de bosques y más de la mitad de la nieve de los glaciares en 37 años. Y. Sierra P., Mongabay, 2 de mayo de 2023, <https://es.mongabay.com/2023/05/bolivia-perdida-de-bosques-y-glaciares/>

derrames, por ejemplo); la minería de distinto porte con todos sus efectos, y la agricultura y la ganadería (responsables de un estimado del 84 % de la deforestación y los incendios) (véase RAISG, 2020).

Cambios irreversibles

Bajo las dinámicas actuales, si persiste la deforestación y otros impactos ambientales, en un futuro muy cercano, se cruzarán los llamados puntos o umbrales de inflexión, desencadenándose una transformación que será irreversible. Si eso sucede, la Amazonía que hoy conocemos se perderá para siempre.

La sostenida deforestación y otros impactos, como los de la contaminación minera o los incendios, tienen múltiples consecuencias. Afectan las poblaciones de plantas y animales, se crean fragmentaciones en la continuidad de los ecosistemas, y esos y otros procesos desembocan en la pérdida de biodiversidad (ejemplos sobre este problema en Feng y colab., 2021; Martínez Cano y colab., 2022). Los bosques se degradan, pierden parte de sus especies y la riqueza de la biodiversidad es afectada (Trondoli Matricardi y colab., 2020). Además, se alteran los mecanismos que reciclan el agua y producen lluvia gracias a la intermediación de los árboles y el resto de la flora (véase Staal y colab., 2018). Al afectarse los patrones de lluvias, la región será más árida y se reducirán, cada vez más, los bosques para ser reemplazados por sabanas, con paisajes de pasturas salpicados por árboles y arbustos.

El cambio climático incrementa aún más estos riesgos. La degradación amazónica lanza a la atmósfera más gases de efecto invernadero y, al mismo tiempo, a medida que aumenta la temperatura promedio, se multiplican los eventos extremos, como las sequías, que dañan todavía más los ambientes tropicales (Oighenstein Anderson y colab., 2018). La situación es tan grave que, si las olas de calor se extienden en la cuenca, la capacidad de fotosíntesis de los bosques comienza a disminuir (Doughty y colab., 2023). No extraña, entonces, que la degradación de la selva haga que deje de ser un sumidero neto de carbono atmosférico para volverse en un emisor (Gatti y colab., 2021).

La noción de colapso no significa que la Amazonía desaparecerá de un día para otro. Lo que expresa es que ese ambiente, tal como funciona y se estructura en la actualidad, comenzará a modificarse para dar paso a otros tipos de ecosistemas. La alteración en un sitio se suma a la pérdida de especies en otro lugar, la deforestación

en una zona afecta la disposición de aguas en otras, y así se van encadenando los impactos negativos. La capacidad de regeneración y resistencia de la selva se derrumba. El término de colapso alude a esa dinámica y, además, a que, una vez que está en marcha, esos cambios ya no pueden ser detenidos ni revertidos. La degradación se vuelve irreversible.

Esta alerta se viene repitiendo en los últimos años. Por ejemplo, Carlos Nobre, un destacado científico brasileño, especializado en la problemática amazónica, afirma que “no estamos lejos del punto de no retorno”, y eso le lleva a reclamar que se imponga una estrategia de cero deforestación³. La comunidad científica estima que, hacia 2050, del 10 % al 47 % de la superficie amazónica afrontará impactos que pueden llevarla a cruzar los umbrales que la mantienen estable y permiten la reproducción de ecosistemas, y caería en una degradación irreversible (Flores y colab., 2024). En esas condiciones, se entremezclarían el aumento de la temperatura y las sequías, como acaba de suceder en Brasil, proliferarían todavía más los incendios, se degradarían los bosques tropicales y las pasturas invadirían nuevas áreas.

Los desarreglos amazónicos tienen consecuencias en los demás países sudamericanos que no son adecuadamente considerados. Un colapso irreversible en la Amazonía golpearía al resto del continente. Para fundamentar esta advertencia, debe recordarse, por ejemplo, que el régimen de lluvias en la Cuenca del Río de la Plata, sobre Paraguay, en el centro norte de Argentina, Uruguay y el sur de Brasil, es afectado por los llamados “ríos” atmosféricos que inician en la Amazonía (véase Moraes Arraut y colab., 2012). Estos son enormes corrientes que transportan energía y vapor de agua hacia el sur y condicionan si llueve mucho o poco en esos otros países, lo que, a su vez, afectará su productividad agropecuaria. Por lo tanto, los gobiernos que tienen sus oficinas, pongamos por caso, en Buenos Aires o Montevideo, deberían mirar con la máxima atención las tasas de deforestación amazónica y el ritmo de incendios, ya que sus efectos los alcanzarían de un modo u otro. Aunque se volvió común que los asuntos amazónicos también sean discutidos por alemanes o franceses, sería más urgente la participación de argentinos y uruguayos, en tanto vecinos inmediatos que están afectados por lo que allí sucede.

3 Colapso da Amazônia: 16 perguntas ao cientista Carlos Nobre para salvar a floresta, N. Suchanek, IHU UNISINOS, 9 de agosto de 2023, <https://www.ihu.unisinos.br/categorias/631248-colapso-da-amazonia-16-perguntas-ao-cientista-carlos-nobre-para-salvar-a-floresta>

Ante esta situación, se deben dejar atrás los eufemismos. Estamos en un momento en el cual sabemos que es inminente un derrumbe de los ambientes amazónicos. Esta alerta, por más incómoda que resulte, debe prevalecer en cualquier abordaje sobre la región y en la elaboración de propuestas de cambio.

Los pueblos amazónicos

En la región amazónica, se estima que viven unos 40 millones de personas, la mayor parte en asentamientos urbanos próximos a los cursos de agua⁴. También es el hogar de aproximadamente 400 pueblos originarios, con sus propias lenguas, culturas y modos de vida, y son quienes ocupaban esos bosques antes del aluvión colonizador.

Esa población, desde la perspectiva de los indicadores convencionales, sufre múltiples vulnerabilidades sociales y pobreza. Por ejemplo, en Brasil, se estima que aproximadamente el 20 % de la población amazónica está por debajo de la línea de pobreza y casi el 10 % en la extrema pobreza. Además, los ingresos económicos son más bajos que el promedio nacional, el 40 % no accede a agua potable y un 80 % carece de saneamiento (Lima Rodrigues y Nogueira Silva, 2023). Estas condiciones que, sobre todo, afectan a los asentamientos urbanos se repiten en los demás países.

Los conflictos sociales proliferan en toda la Amazonía. En Brasil, donde hay un detallado seguimiento de los conflictos en espacios rurales, se alcanzó, en 2023, un récord de 2.203 casos, un aumento del 60 % en relación con los últimos diez años, afectando a más de 950.000 personas. Casi la mitad de ellos (1.034) ocurrió en la Amazonía (CPT, 2024). Los principales asuntos en disputa fueron el acceso a la tierra, el uso de agua o los vinculados al trabajo, incluyendo el trabajo esclavo o agresiones a las personas.

Un ejemplo de la situación que se vive lo ofrece el área llamada Amacro, por la Zona de Desarrollo Sostenible Abunã-Madeira, compartida entre los estados de Amazonas, Acre y Rondonia, que se presentó como una iniciativa de virtuosidad del desarrollo. El área terminó asolada por crímenes y asesinatos vinculados a la minería ilegal, la deforestación y la invasión de tierras para la ganadería. Allí

4 Datos basados en la Organización del Tratado de Cooperación Amazónica (OTCA), www.otca.org



Figura 1.4 **El territorio indígena Munduruku (también conocidos como Caras Negras) en la Amazonía de Brasil fue uno de los más afectados por los conflictos, en 2023.**

Foto: Movimento Munduruku Ipereğ Ayũ en Brasil de Fato.

ocurrieron 179 conflictos (10 % del total del país) y el 26 % de los asesinatos relacionados con conflictos en el campo (CPT, 2024).

En los demás países, la situación es similar, constatándose que las áreas amazónicas están asoladas por la violencia, incluyendo los asesinatos. Colombia encabeza la lista mundial con el mayor número de defensores ambientales asesinados (33) y es seguida por Brasil (26) (indicadores para 2021 en GW, 2023). Uno de cada cinco líderes asesinados en el mundo vivía en la Amazonía. Agravando todo aún más, prevalece la impunidad: de los 58 crímenes registrados contra líderes amazónicos, entre 2016 y 2021, en cuatro países, por lo menos 50 no fueron resueltos, en 2022⁵.

5 Crímenes impunes: los asesinatos de 50 líderes indígenas de la Amazonía de Brasil, Colombia, Ecuador y Perú siguen esperando por justicia, V. Romo Espinoza y G. Alvitres, Mongabay, 30 de junio de 2022, <https://es.mongabay.com/2022/06/crimenes-de-50-lideres-indigenas-de-la-amazonia-siguen-esperando-justicia/>

La violencia y otras problemáticas sociales golpean, en especial, a las comunidades indígenas. Al examinar su situación son necesarias las precauciones, ya que, como son parte de esos bosques, acceden a alimentos y materiales, de donde no puede emplearse los indicadores tradicionales de pobreza, como los que están restringidos al ingreso en dinero. También son copartícipes de la biodiversidad, de múltiples maneras, y aliados indiscutidos en protegerla (véase, por ejemplo, los ensayos sobre sociodiversidad y etnoconocimiento de Veríssimo y colab., 2001; o el clásico de Hecht y Cockburn, 1990, acerca de las articulaciones sociales con esos ambientes). Sin embargo, también enfrentan muy serios problemas, tales como la invasión de sus territorios, por cazadores, madereros, mineros o narcotraficantes; la contaminación de sus suelos y aguas, y las sequías.

Se generan contrastes dramáticos, ya que se vive inmerso en una riqueza ecológica, pero se puede caer en una pobreza social. Entre sus expresiones se cuenta el deterioro de los recursos pesqueros que sirven de alimento a las comunidades ribereñas, sea por los efectos de sequías como por la contaminación (Tregidgo y colab., 2020). De modo similar, por las prácticas convencionales a pequeña escala, como cortar y quemar, cultivan en suelos de baja calidad, lo que reproduce la pobreza de las comunidades y les obliga a seguir talando nuevas parcelas. Esos y otros procesos explican que, en Brasil, en 2020, se denunció que más de 2,7 millones de amazónicos padecían hambre⁶.

Un extremo en esa problemática fue la ola de desnutrición y desatención sanitaria entre los yanomami de Brasil, durante el gobierno de extrema derecha de Jair Bolsonaro. En sus territorios, unos 27.000 yanomami enfrentaron a alrededor de 20.000 mineros ilegales de oro. Todo ello fue denunciado como genocidio, con consecuencias, tales como la muerte de 570 niños menores de cinco años⁷.

Las repetidas promesas de que ese tipo de problemas se superarían con los extractivismos no se cumplieron, sino que, al contrario, producen aún más dificultades. Es conocida la herencia de contaminación de más de dos millones de hectáreas por los derrames de Chevron-Texaco en Ecuador⁸. De un modo muy

6 Fome atinge mais de 2,7 milhões de pessoas no Amazonas, aponta IBGE, G1, 17 de septiembre de 2020, <https://g1.globo.com/am/amazonas/noticia/2020/09/17/fome-atinge-mais-de-27-milhoes-de-pessoas-no-amazonas-aponta-ibge.ghtml>

7 El genocidio de los Yanomami genera el primer movimiento humanitario de reconstrucción en Brasil, C. Barbosa, Sumaúma, 25 de enero de 2023, <https://sumauma.com/es/genocidio-yanomami-movimiento-humanitario-reconstrucao-brasil/>

8 Véase El caso Chevron/Tedxaco en Ecuador. Una lucha por la justicia ambiental y social. Ministerio de Relaciones Exteriores y Movilidad Humana, Quito, <https://www.cancilleria.gob.ec/wp-content/uploads/2015/06/Expediente-Caso-Chevron-abril-2015.pdf>

similar, desde Perú, James Pérez Pacaya, presidente de la Asociación Indígena de Desarrollo y Conservación de Bajo Puinahua (AIDECOBAP), afirma que lo único que les ha dejado el desarrollo (el petróleo) “es más pobreza, pueblos sin una buena educación, sin buena salud y, sobre todo, sin alimentación, que es lo básico. Los ríos, los lagos, las quebradas y los bosques están totalmente contaminados, y así obviamente ya no hay alimentación. Eso es lo que deja como saldo la actividad petrolera...” (Roca Basadre, 2022: 102).

El avance de la minería de oro aluvial ilustra las intrincadas relaciones entre las dimensiones sociales y ambientales. Bajo esas prácticas, se deforestan los márgenes de los cursos de agua, se remueven millones de toneladas de arenas y se aplica mercurio, para obtener unos gramos de oro. Resultan paisajes de destrucción en los cuales se pierden los bosques y los suelos, y el agua se contamina con mercurio, afectando la salud de quienes la practican, como las comunidades locales (Rubiano Galvis, 2020). Incluso asentamientos ribereños más alejadas ya no pueden comer peces por la contaminación de mercurio⁹.

Además, esa minería, en casi todos los casos, es ilegal, inmersa en redes de contrabando de insumos y materiales, y tráfico de personas, especialmente de niñas y adolescentes. La violencia se disemina, y es ejercida al interior de los campamentos mineros como contra quienes están a su alrededor o invadiendo territorios como los de las comunidades indígenas.

En Bolivia existen múltiples ejemplos de cómo ese tipo de minería penetra en las áreas amazónicas, invadiendo comunidades locales, territorios indígenas y áreas protegidas, con una catarata de impactos negativos (descritos, por ejemplo, en Mercado, 2021). Esa práctica se multiplicó con las cooperativas mineras y en el marco de la reforma de la Ley de Minería y Metalurgia, en 2014. Se llegó a situaciones tales como contar 56 dragas en el río Madre de Dios, de las cuales la mitad operaba ilegalmente, en 2023¹⁰. Se estima que un 50 % de las exportaciones bolivianas de oro provienen de enclaves ilegales, sea aquellos ubicados en el país

9 Múltiples aportes sobre la minería de oro en Bolivia, las implicaciones del uso de mercurio y los impactos sociales y ambientales se encuentran en la web de CEDIB, por ejemplo, en una recopilación, <https://www.cedib.org/destacados/cedib-en-la-prensa-mineria-en-la-amazonia/>

10 En el río Madre de Dios hay 546 dragas extrayendo oro, un 50 % opera ilegalmente, I. A. Paredes, El Deber, Santa Cruz, 24 de julio de 2023, https://eldeber.com.bo/pais/en-el-rio-madre-de-dios-hay-546-dragas-extrayendo-oro-un-50-opera-ilegalmente_333430



Figura 1.5 **Minería de oro aluvial: dragas operando en el río Kaka (La Paz, Bolivia).**

Foto: J. Mercado (ANA Bolivia).

como el obtenido por contrabando desde Perú, donde también avanza en las zonas amazónicas¹¹.

Colapsos y exterminios

Estos y otros ejemplos muestran que los problemas ambientales son inseparables de los sociales. Así como se corre el riesgo de un colapso ecológico, otro tanto afecta a las comunidades, especialmente las de los pueblos indígenas. En efecto, ellas vienen siendo acosadas desde múltiples frentes, sus territorios son invadidos; sus ambientes, sus aguas y sus alimentos se contaminan, y la violencia sigue proliferando.

El cacique Raoni, un respetado líder kayapó, lo dice claramente: “Si seguimos así vamos a desaparecer”¹². El destacado antropólogo brasileño Eduardo Viveiros de Castro es todavía más incisivo: “Estamos ante una ofensiva final contra

11 Véase, por ejemplo, La invasión de las dragas y las toneladas de oro de origen desconocido en Bolivia, I. A. Paredes, Ojo Público, Lima, 14 de abril de 2024, <https://ojo-publico.com/5029/la-invasion-las-dragas-y-el-oro-origen-desconocido-bolivia>

12 Raoni: “Si seguimos así vamos a desaparecer”, Sumaúma, 18 de septiembre de 2023, <https://sumauma.com/es/raoni-se-continuar-assim-vamos-desaparecer/>

los pueblos indígenas en Brasil”. Aquí se considera que este tipo de señalamientos no son meras declaraciones alarmistas, sino que reflejan una situación verdadera. Las organizaciones que acompañan a los pueblos originarios lo vienen repitiendo desde hace años, alertando, por ejemplo, que los “mineros del oro masacran a los indígenas amazónicos no contactados”¹³.

De este modo, el colapso es tanto ecológico como social, y las primeras víctimas humanas están siendo los pueblos indígenas. Sin duda el derrumbe de los ecosistemas amazónicos tendrá múltiples consecuencias en las comunidades, tales como afectar la seguridad alimentaria o disponer de agua. La pérdida de biodiversidad se asocia con más marginación y pobreza. La violencia que se difunde en la Amazonía mantiene y reproduce esa dinámica, sin que los gobiernos puedan revertirla. Distintos pueblos amazónicos enfrentarán la dramática situación de que los ambientes que son sus hogares, desde los cuales se definen sus propias esencias y culturas, desaparecerán.

¹³ Genocidio: mineros de oro “masacran” a indígenas amazónicos no contactados, Survival International, 6 de septiembre de 2017, <https://www.survival.es/noticias/11813>

2. FRACTURAS Y FRAGMENTACIONES AMAZÓNICAS

La Amazonía es una región fracturada. Es notorio que fue dividida entre ocho repúblicas sudamericanas y una colonia francesa y, a su vez, dentro de cada uno de esos Estados, se agregaron más subdivisiones. En cambio, las selvas no están contenidas por esas fronteras políticas; muchos ríos, en lugar de ser fronteras que separan países, unen comunidades e incluso hay pueblos indígenas con territorios en más de un Estado. Las implicancias de esas fracturas y los procesos de fragmentación que se viven en la actualidad son analizados a continuación.

Los determinantes coloniales

Siguiendo diferentes caminos, la división de la Amazonía entre distintos países y una posesión francesa es una directa consecuencia de la colonización europea. Esa circunstancia condicionó los papeles de la Amazonía en el ámbito internacional con consecuencias que llegan al día de hoy.

Desde España y Portugal, arribaron contingentes de exploradores, conquistadores, religiosos y comerciantes que, poco a poco, penetraron en la Amazonía. Inmediatamente, fueron seguidos por los colonos criollos, se redujo a los indígenas y se sumaban los esclavos. Esa avalancha diezmó a los pueblos originarios, por ejemplo, el jesuita João Daniel, en 1776, en su *Tesoro descubierto del Río Amazonas*, escribió que esos colonizadores mataron a millones de indios, los “mataban como si fueran mosquitos” (citado en Souza, 1978).



Figura 2.1 **Una región fracturada. La Amazonía está dividida entre ocho países y un territorio colonial de un Estado europeo.**

A medida que las nuevas repúblicas se consolidaban en el siglo XIX, la Amazonía fue dividida entre ocho países, entre los cuales estallaron más de un conflicto que implicó la toma de tierras amazónicas de unos a otros. Inglaterra mantuvo su colonia hasta 1966, cuando se independizó Guayana; en el caso de Surinam, la independencia de Holanda se logró en 1975; mientras que Francia mantiene el control de su colonia desde el siglo XVII, es un departamento dentro de ese Estado, bajo las regulaciones tanto francesas como de la Unión Europea.

A lo largo de esos procesos históricos se cuentan todo tipo de concepciones e imaginaciones sobre la Amazonía, incluso contradictorias entre ellas. Desde describirla como repleta de tesoros y ocupado por mujeres guerreras, a ser vista como

una reserva de valiosos recursos económicos; desde retratar ambiente paradisiacos donde se convivía con la Naturaleza, a ser un espacio peligroso, amenazante y repleto de enfermedades; desde presentarla como hogar de numerosos grupos indígenas o denunciarla como una geografía vacía que debía ser ocupada (algunas de estas ideas en Porto Gonçalves, 2002).

En las concepciones políticas más simplistas, no faltan los actores políticos o empresariales que consideran que la Amazonía está vacía o casi vacía, que debe ser “civilizada” y que, para ello, se deben explotar sus bienes naturales. Otros, por el contrario, reclaman mantenerla intocada, la representan como el “pulmón del planeta” y exigen que su fauna y flora sea preservada.

Ruptura y marginación

Esas representaciones se deben, en buena medida, a que las zonas amazónicas son vistas como alejadas y periféricas dentro de sus propios países. Los liderazgos políticos en cada capital no les prestan particular atención y amplios sectores ciudadanos, especialmente en las grandes ciudades, también las relegan. Es como si, por momentos, en La Paz o Bogotá, se olvidara que la Amazonía es parte del propio país o, cuando en Lima o en Quito, solo se habla de esa región cuando estalla algún conflicto local o se promete una milagrosa inversión. La Amazonía quedó entrampada en ser una periferia en cada país, los que, a su vez, son la periferia dentro de la economía global, tal como lo advierte Alberto Acosta¹⁴.

Al mismo tiempo, se sumaron otros estafalarios imaginarios sobre la condición amazónica. Por ejemplo, se ha vuelto muy común que al decir Amazonía se piense en Brasil y concebir que ese país “es” la Amazonía. No es raro que la política y la diplomacia brasileña aprovechen esas imágenes distorsionadas y se presente como el actor excluyente en las cuestiones amazónicas, para así reclamar el grueso de la ayuda financiera internacional. Tampoco es inusual que algunas ONG repitan esos errores.

La realidad no es solo distinta, sino un poco más compleja. Brasil no representa “toda” la Amazonía, sino que cuenta con un poco más del 65 % de su superficie total, sin que esto implique desconocer la magnitud de esa área (4,77 millones de kilómetros cuadrados [km²]). Pero superficies amazónicas muy importantes se

¹⁴ La Amazonia, la periferia de la periferia, Alberto Acosta, Nodal, 12 de octubre de 2023, <https://www.nodal.am/2023/10/la-amazonia-la-periferia-de-la-periferia-por-alberto-acosta/>

encuentran dentro de Perú, Bolivia y Colombia, que en conjunto alcanzan casi los 2 millones de km² (el 27 % de toda la región).

Si en cambio se desea identificar cuál es el país “más amazónico”, a partir de la proporción que ese ambiente tiene en su superficie total, el panorama es distinto. En el primer lugar se encuentra Guayana Francesa (94,3 % de su territorio es amazónico), en el segundo Surinam, en el tercero Guyana y en cuarto Bolivia (65 %). Brasil recién ocupa el sexto lugar, el 56 % de su territorio es amazónico; Venezuela tiene la menor proporción (5,5 %).

País	Superficie amazónica en la superficie total del país (en porcentaje)	Superficie amazónica (miles km ²)	Superficie amazónica del país en total amazónico (en porcentaje)
Guayana Francesa	94,3	80,6	1,1
Surinam	90,2	147,7	2,02
Guyana	70,3	151	2,07
Bolivia	65	714	9,79
Perú	60,6	780	10,69
Brasil	56	4 776,9	65,48
Ecuador	45,7	117,3	1,61
Colombia	42	477	6,54
Venezuela	5,5	51	0,70

Cuadro 2.1 La Amazonía en distintos países de la cuenca. Superficies totales por país y sus proporciones.

Datos basados en BBC, a partir de información de Conservation International, FAO, mongabay.com, Oxford University Environmental Change Institute, Naciones Unidas y World Wildlife Fund (WWF).

Recordemos, además, que los gobiernos tienen sus capitales políticas y administrativas ubicadas en sitios que no son amazónicos y buena parte de sus poblaciones también viven en otras regiones. Esto hace que no estén cotidianamente expuestos a la severidad de los problemas amazónicos y de los riesgos de su colapso. En cambio, para la mayor parte de los habitantes amazónicos, especialmente los pueblos originarios, los problemas se repiten diariamente, y eso ha sucedido por décadas.

La subordinación internacional

A la problemática de la fractura que se acaba de describir, se suma que cada una de las regiones amazónicas dentro de cada país, de un modo u otro, está subordinada a condiciones y actores internacionales. Esto ya ocurría en tiempos de la colonia, cuando se extraían recursos que eran enviados a los principales puertos para ser comercializados a Europa.

En el siglo XIX, se profundizó esa subordinación a los mercados del norte y seguramente el ejemplo más relevante fue la diseminación de la fiebre del caucho. El caucho o seringa se obtiene de la savia o látex de árboles amazónicos, en particular del género *Hevea*. Su extracción proliferó a partir de mediados del siglo XIX, en todos los países amazónicos. El caucho generaba cuantiosos ingresos económicos para los que controlaban el negocio, y las muestras de opulencia se hicieron evidentes, por ejemplo, en Manaus. Pero quienes lo extraían, como los siringueros brasileños, eran explotados, padecían enfermedades y se hundían en la pobreza. De modo similar, en esas explotaciones, en la zona del Putumayo, a cargo de agentes como los de la Casa Arana, esclavizaban a los indígenas (huitotos, bora, ocainas y andoques), denunciándose múltiples atrocidades (véase el clásico de Valcárcel, 2004). La crueldad era manifiesta, ya que, para asegurar el caucho para exportar, se castigaba a los trabajadores indígenas con latigazos, cepos, encadenamientos, semiahogamientos, violación pública de mujeres, mutilaciones, incineraciones o fusilamientos (Domínguez Ossa, 2005: 137).

En la Amazonía de Brasil, Euclides da Cunha, después de sus recorridos en 1904 y 1905, relata que “entre los parajes exuberantes de heveas y castillas, espera la organización más criminal de trabajo que engendró el más descarnado egoísmo”: el de la explotación de los seringales. Agrega que representa una “tremenda anomalía: es un hombre que trabaja para esclavizarse” (da Cunha, 1986: 36). Es que efectivamente sus condiciones de trabajo eran terribles y, además, se endeudaban para alcanzar la selva profunda.

Incluso en esos momentos, esas alertas tampoco eran nuevas. El brasileño Joaquim Nabuco, en 1883, describe que la quema de los bosques, la minería y el agotamiento de los suelos dejan “un país devastado en el que consigue vegetar una población miserable de proletarios nómades” (citado en Sprandel, 2004: 22). De distintos modos, los episodios de bonanzas exportadoras de recursos naturales

aseguraban fortunas en algunos intermediarios, pero mantenían a la población local en la pobreza, repetidamente acosada por la violencia, y degradaban los ambientes amazónicos.

Esos vaivenes se mantuvieron en buena parte del siglo XX, pero un mayor empuje ocurrió en las décadas de 1960 y 1970, en varios países amazónicos. Tomando el caso brasileño, en ese tiempo, se lanzaron proyectos para fomentar la colonización, la ampliación de la agropecuaria convencional, la construcción de hidroeléctricas y se auspiciaron las explotaciones mineras y las conexiones carreteras, como el emblemático caso de la Transamazónica. El Plan Nacional de Desarrollo I, encaminado en el gobierno militar de Emílio Garrastazu Médici, contenía varias iniciativas asumiendo que así se “integraría” la Amazonía al resto del país. En el II Plan Nacional de Desarrollo, firmado por otro general, Ernesto Geisel, se definieron “polos de desarrollo” en la Amazonía, con medidas para abrirse a la inversión extranjera. Se concretó el propósito de construir la represa de Tucuruí, en el río Tocantins, asociada a las explotaciones mineras de hierro y bauxita en Carajás (más información en Ab’Saber, 2004). En 1978, tras confirmarse los yacimientos de oro en las sierras de Andorinhas y Pelada, se instaló la primera explotación de garimpo (minería de pequeña escala, informal y casi siempre ilegal), que, con sus altas y bajas, se mantiene hasta el presente en toda la cuenca.

Muchos recursos apropiados en espacios amazónicos son consumidos en la región, pero los enclaves sobre los que aquí se llama la atención se deben a la expansión de emprendimientos que están directamente organizados para las cadenas de exportación. Estos incluyen la ganadería, los cultivos, como de la soja, la minería de oro, hierro y bauxita, y los emplazamientos petroleros, todos destinados a las exportaciones. En la nueva versión sobre sus evaluaciones referidas a la Amazonía, Timothy Killeen estima que las “rentas” extractivistas en la región, en 2011, superaron los 45.000 millones de dólares, en especial recaudados en Brasil y Ecuador¹⁵.

Los principales rubros productivos amazónicos dependen de los mercados internacionales. Eso es muy claro en la explotación petrolera, que, aunque esté en manos de empresas estatales, termina insertada en redes comerciales internacionales. Lo mismo ocurre con la gran minería, donde el caso más claro

15 Manejo y regulación estatal de las industrias extractivas, T. Killeen, Mongabay, 30 de abril de 2024, <https://es.mongabay.com/2024/04/manejo-regulacion-estatal-industrias-extractivas-panamazonia-libro/>



Figura 2.2 **Transformación radical: ganadería extensiva sobre pasturas en zonas deforestadas en la Amazonía de Brasil (estado de Acre).**

Foto: E. Gudynas

es el papel de Brasil como proveedor de hierro y aluminio, que descansa en los minerales, agua y energía de sitios amazónicos. Por ejemplo, desde 2010, se estima que la empresa minera Vale removió más de 4.000 millones de toneladas de hierro en Carajás. Otros emprendimientos en minería y síntesis de aluminio están en manos de corporaciones, como Alunorte (que depende de capitales noruegos) y Alcoa (con sede en Estados Unidos)¹⁶.

Los ganados criados en zonas deforestadas de la Amazonía alimentan a corporaciones, como JBS, Minerva y Marfrig, entre otros, que son empresas gigantes e internacionalizadas. De modo similar, el cultivo de soja, también destinado a la

¹⁶ Estos y otros datos están basados en The multinational companies that industrialised the Amazon rainforest, J. Watts y colab., The Guardian, Londres, 2 de junio de 2023, <https://www.theguardian.com/global-development/2023/jun/02/the-multinational-companies-that-industrialised-the-amazon-rainforest>

exportación, crece poco a poco en la Amazonía. En ese sector, los actores más importantes son las transnacionales Bunge, Cargill, ADM y Louis Dreyfus, junto a la brasileña Maggi. Otros emprendimientos encadenados a las exportaciones son el cultivo de palma para biocombustibles (como Brasil Biofuels y Agropalma) y el procesamiento de plantaciones forestales, especialmente eucaliptos, para obtener pasta de celulosa (por ejemplo, Suzano).

Los agentes transnacionales en las cadenas que comercializan los recursos naturales han cambiado. En algunos momentos del siglo XIX, estuvieron dominados por capitales británicos, y luego lo fueron por corporaciones de Estados Unidos y algunas europeas. Ahora se suman las empresas chinas. Lo hacen directamente controlando la explotación de algunos recursos, en la logística de exportación y comercialización o como principales compradores de las exportaciones de los países amazónicos (véase Wegner y Pereira Fernandes, 2018).

Sea de un modo u otro, la Amazonía queda sometida a las dinámicas del desarrollo capitalista global. Sus necesidades de consumo, la disposición de capital y las opciones tecnológicas, todas ellas organizadas en los países industrializados, hace que se busquen recursos en distintas regiones. Cuando los encuentran en la Amazonía, hacia allí dirige sus intereses el capitalismo, asegura el acceso a los recursos y alienta la llegada de migrantes que ofrezcan la fuerza de trabajo necesaria para explotarlos. Se controla la Naturaleza como a esas poblaciones. Las personas deben ser disciplinadas para servir a los fines productivos, el espacio se debe reorganizar para permitir la extracción y las políticas públicas se alinean a los intereses comerciales y económicos (más detalles sobre esta dinámica en Bunker, 2002, para la Amazonía, y Gudynas, 2015, para los extractivismos).

Ese balance entre factores como consumo, capital y tecnología puede operar en sentido contrario, como cuando se encuentran substitutos sintéticos a un recurso natural, lo que lleva a un rápido desplome de todo un sector. Pero, al mismo tiempo, las estrategias de desarrollo capitalista ya están buscando otros recursos para asegurar sus rentabilidades, desatando una nueva oleada de intervención en la Amazonía. Una y otra vez, siguiendo esas dinámicas, la Amazonía es asignada a ser una periferia dentro de la periferia del capitalismo global.

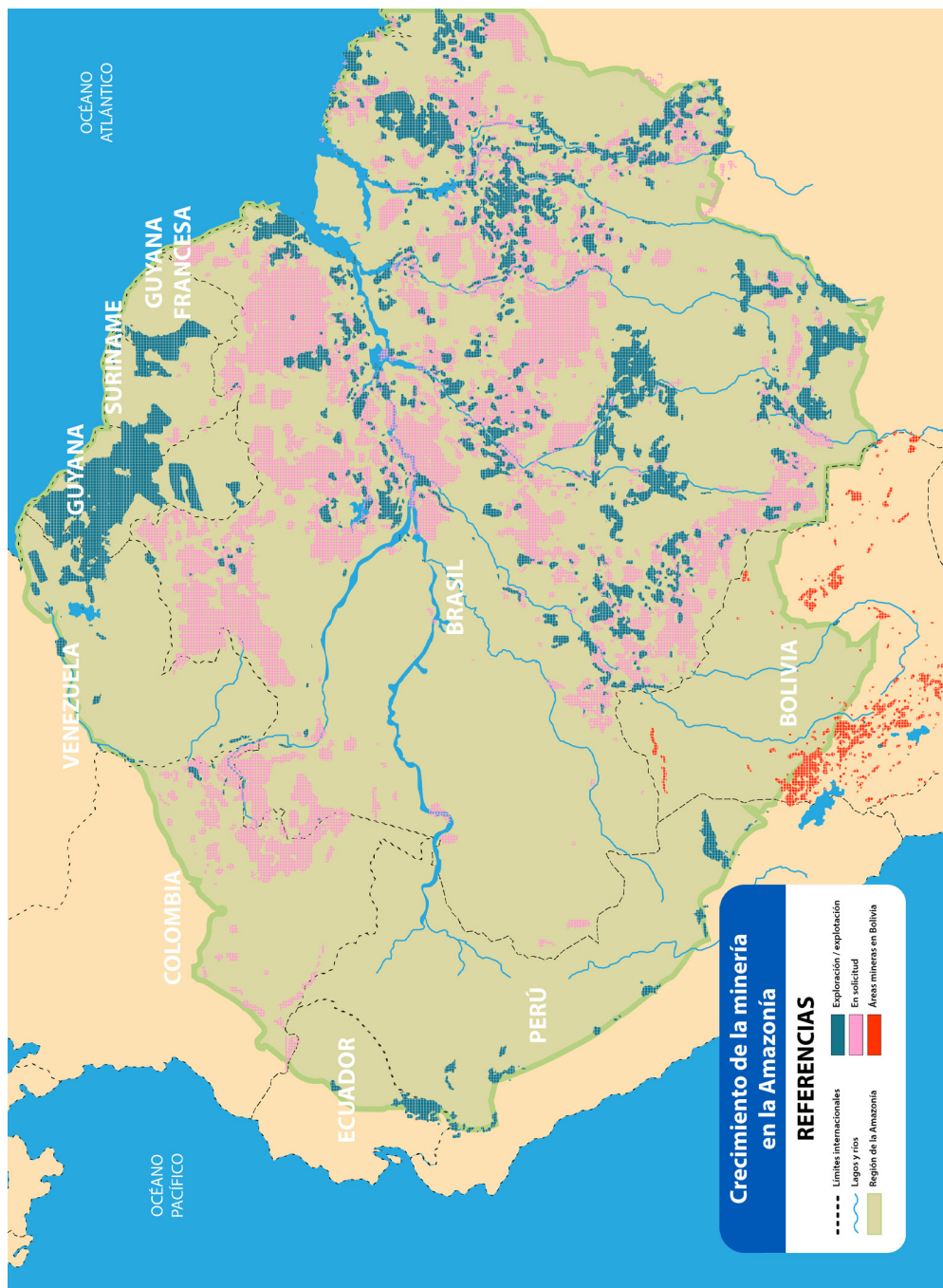


Figura 2.3 Fragmentación que perfora los ambientes amazónicos. Concesiones mineras en la cuenca Amazónica.

Elaborado por CEDIB

Reconfiguraciones territoriales

Sobre la Amazonía fracturada entre varios Estados se superpone un proceso que puede ser descrito como una fragmentación territorial. Sobre los conocidos territorios que responden a pueblos indígenas o comunidades campesinas, o los que se deben a arreglos administrativos, como municipios o departamentos, se imponen ahora nuevas territorialidades. Los ejemplos más dramáticos son la diseminación de enclaves de emprendimientos mineros, petroleros o agrícolas, tales como los que se indicaron anteriormente.

Los territorios preexistentes tenían distintos vínculos con las zonas que les rodeaban, mientras que estos nuevos son enclaves, lo que implica que están desconectados o están débilmente relacionados con los espacios vecinos; algunos de ellos incluso están cercados y resguardados por fuerzas de seguridad. Pueden describirse como sitios extrovertidos que están asociados y dependen de agentes externos a la Amazonía. Reciben insumos desde el exterior y los recursos naturales que extraen son exportados a otros continentes; esto frecuentemente está en manos de empresas transnacionales, más allá que en algunos rubros o países pueden ser estatales o estar asociadas a compañías nacionales (más detalles sobre esta dinámica en Gudynas, 2015).

Esta nueva territorialización responde a actores y dinámicas por fuera de la Amazonía, incluso está más allá de las capacidades de regulación de los propios gobiernos. Incide en las subas y bajas de los precios de las materias primas, la disposición de capital de inversión, las trabas o aperturas comerciales y el apetito de consumo de países como China o de las naciones industrializadas.

Por ejemplo, el récord histórico del aumento del precio internacional de referencia del oro, por encima de los dos mil dólares la onza, en marzo de 2024, es un factor que fatalmente disparará aún más ese tipo de minería en la Amazonía. Los gobiernos locales o nacionales no controlan esas dinámicas. Esas señales potencian la minería de oro, que adquiere múltiples expresiones, tanto legales como ilegales, tradicionales o de nuevo tipo, sin necesarias coordinaciones, donde participó un estimado de 1,3 millones de mineros en 2020 (Gudynas y Rojas, 2020).

Los enclaves suman superficies significativas. Los bloques petroleros ocupan el 9,4 % de la superficie de la Amazonía (797.824 km²), una buena parte de ellos están en las zonas andino-amazónicas (la mayor afectación es en Perú, con

298.213 km²). Casi la mitad de estos se encuentran dentro de territorios indígenas (cubriendo más de 259.000 km²) o áreas protegidas (casi 89.000 km²) (RAISG, 2020).

Las actividades mineras son mucho más numerosas, totalizando más de 58.000 en 2020, y muy extensas, ocupando 1.440.476 km², lo que corresponde al 17 % de la superficie amazónica. El país con la mayor superficie afectada es Brasil (1.082.840 km²), que representa el 12,8 % de la Amazonía. De estos emplazamientos mineros, un 9,3 % está dentro de las áreas naturales protegidas (195.535 km²) y un 9 % se superpone sobre los territorios indígenas (más de 267.000 km²) (RAISG, 2020).

En 2020, la superficie destinada a la agropecuaria llegaba a más de 1,5 millones de km². La mayor parte de ello ocurrió reemplazando bosques tropicales, además, creció la proporción dentro de los territorios indígenas, pero especialmente en las áreas protegidas.

De estos modos, la reterritorialización extrovertida crea lo que podría describirse como huecos en los espacios amazónicos, ya que, al extraer o aspirar sus recursos, esos enclaves destruyen la continuidad de sus ecosistemas. En la figura 2.3 se ilustra esto para la región amazónica considerando únicamente los enclaves de concesiones mineras. El resultado es una geografía alarmante, que no está restringida a un país, sino que se repite en toda la región.

Se producen huecos tanto sociales como ambientales, con sitios que pueden estar deforestados o sustancialmente modificados, incluso contaminados, como ocurre con las secuelas del mercurio, ya que difícilmente son restaurables. Paralelamente, algunas comunidades son desplazadas o se dispersa a sus integrantes. La secuencia de paisajes y ecosistemas queda interrumpida por los enclaves, los que pueden confluir en amplias superficies, como sucede con el arco de deforestación amazónica que avanza desde el sur. Esa nube de enclaves puede parecer desordenada, pero tiene una coherencia que responde a intereses del capital (Michelotti y colab., 2022).

La marcha de esta fragmentación discurre de variadas maneras (figura 2.4). La más conocida, por ser denunciada desde hace décadas, se observa en la deforestación que avanza poco a poco, sea por medio de la tala y quema (o chaqueo) o por medios mecanizados. Se produce un patrón de peine, ya que se siguen senderos que penetran en la selva y la deforestación avanza a partir de ellos. Otros modos son las



Figura 2.4 **Principales tipos de fragmentación extrovertida en la Amazonía: bloques de concesiones petroleras, concesiones mineras, deforestación radial o en peine por acciones agropecuarias y, a lo largo de un río, por la minería de oro aluvial.**

concesiones de los bloques petroleros, que usualmente cubren grandes superficies, sea para llevar adelante la prospección (que también ocasiona impactos sociales y ambientales) o para luego instalar las plataformas de perforación. Las concesiones o los permisos mineros tienen una superficie menor, pero son muy numerosos, y en algunos sitios simulan grandes conglomerados. También se generan perforaciones por medio de la minería de oro aluvial que progresa siguiendo los cursos de agua, destruyendo sus márgenes y, además, se acompaña de emplazamientos que venden insumos, alimentos, etcétera.

Los enclaves no están aislados unos de otros, sino que se interconectan de múltiples modos y eso, a su vez, aumenta aún más la fragmentación amazónica (figura 2.5). En efecto, se liberan senderos o caminos, o se aprovechan los cursos de agua, para el transporte de materiales, combustibles, insumos, personas y los productos extraídos. En algunos casos, incluso, se construyen pistas de aterrizaje,



Figura 2.5 **Enclaves extrovertidos conectados por redes de transporte tanto de insumos como de recursos extraídos que multiplican el efecto de fragmentación.**

sean legales o ilegales. Esto hace que los enclaves estén rodeados de una red de interconexiones de distinto tipo, que multiplica sus impactos.

Se asume frecuentemente que las áreas protegidas o los territorios indígenas serían los frenos o válvulas de seguridad que limitarían las fragmentaciones. Permitirían mantener sitios a salvo de nuevas explotaciones de recursos naturales, protegiendo tanto la biodiversidad como a los indígenas. Sin embargo, tomando como ejemplo la situación en Perú, ya en 2009, se alertaba que esos mecanismos no funcionaban adecuadamente, y, por lo tanto, se predecía para el futuro inmediato una Amazonía más pobre y sufriendo más desastres (Dourojeanni y colab., 2009). Lo que sucede, pongamos por caso en Bolivia, abona las mismas alertas, ya que se observa cómo la minería invade tanto los territorios indígenas como las áreas protegidas.

La fragmentación por la proliferación de enclaves es vista con muy buenos ojos por los promotores de un desarrollo convencional. Lejos de intentar controlarla,

entienden que la exportación de los recursos amazónicos contribuye a obtener dinero para financiar el gasto del Estado, cubrir los déficits presupuestarios y pagar la deuda externa. Bajo esa perspectiva, esta territorialización extrovertida es bienvenida, y son muchos quienes la promueven.

Sin embargo, la promesa de enclaves beneficiosos para las comunidades locales, en aspectos como la economía o el empleo, tiene poco sustento. Se repiten los testimonios sobre que esas metas no se cumplen; en cambio, se suman efectos negativos, como perder prácticas ancestrales, la pesca, la recolección, la caza y la agricultura, que estaban adaptadas a los ecosistemas tropicales. Es también una situación repetida que mientras el Estado actúa decididamente en defensa del enclave, en los espacios más allá de ellos puede estar ausente o ser muy débil. No se aplican monitoreos ni controles, no se disponen de centros de salud o educación y la salvaguarda de los derechos es defectuosa.

Esta también es una territorialización impuesta: ocupa los espacios desconociendo los territorios antes existentes y sus habitantes, no se les informa ni consulta y, además, se bloquea sus capacidades para incidir, controlar o rechazar. Esa imposición puede seguir vías pretendidamente legales, como ocurre con las concesiones mineras o petroleras que se deciden en las capitales de los países amazónicos. Pero también puede ser ilegal, donde el ejemplo más alarmante es la expansión de la minería de oro aluvial, que invade los territorios de muchas comunidades y los ocupan empleando la violencia.

La imposición de estos enclaves extractivos implica que antes se anularon o desconocieron las territorialidades precedentes. Dicho de otro modo, se construyen territorios a costa de destruir aquellos que, pongamos por caso, regularmente son defendidos por los indígenas o los campesinos. Por ejemplo, en el caso del complejo minero en Carajás (Brasil), incluyendo su red de transporte y la represa que brinda electricidad, se desconfiguraron las condiciones ecológicas y sociales iniciales para crear una nueva territorialidad minera y pecuaria (Monteiro y Silva, 2021). No es raro que se anulen las territorialidades iniciales para describir a un sitio como vacío, y, por lo tanto, sería legítima su ocupación otorgando enclaves extractivos. Estos, a su vez, son presentados como expresiones de modernización, progreso o avance. Condiciones como estas explican que con frecuencia estallen conflictos sociales que rechazan los enclaves o las maneras de gestionarlos.

Una condicionante determinante

Bajo estas dinámicas, es como si la Amazonía fuese gestionada, sobre todo, desde los centros financieros y comerciales. Los gobiernos nacionales no tienen capacidades para modificar o amortiguar factores como los precios o la demanda, ya que prevalecen los mercados internacionales y la globalización. Además, los gobiernos y sus grupos de apoyo empresariales promueven este tipo de inserción internacional y, por ello, los Estados terminan siendo funcionales a estas situaciones. Así se condenan las regiones amazónicas a estar subordinadas a esas dinámicas globales.

Es cierto que distintas comunidades locales resisten a esas imposiciones de territorios que expolian sus ambientes e incluso estallan conflictos sociales de distinta intensidad. Pero es sabido que las respuestas gubernamentales predominantes son de apoyo a la permanencia de los enclaves, y no dudan en reprimir a las comunidades locales y hostigar a las organizaciones ciudadanas.

Son muchos los políticos, empresarios, académicos e incluso participantes de algunos movimientos sociales que no advierten esta dinámica, y si lo hacen no la consideran un asunto de gravedad. Son quienes minimizan los impactos que se viven en la Amazonía y se enfocan en asuntos puntuales o locales, tales como la deforestación en un sitio, incendios que se salieron de control o un alzamiento indígena. Pero parece que no comprenden que todos esos son síntomas de una enfermedad más profunda, que radica en esa subordinación a la globalización como proveedores de los recursos naturales. Esa es una condición que sufre cada país pero, como se repite en los demás países amazónicos, se potencia afectando a toda la cuenca.

Queda de este modo expuesta una dramática condicionante. La reterritorialización amazónica es uno de los problemas más severos y complejos que afecta a la región. No existe diferencia entre los países, ya que todos están afectados por ello. Tampoco es una situación reciente, ya que esa dependencia de las demandas internacionales se repite desde hace siglos, como lo muestran algunos de los testimonios compartidos en este capítulo. Es cierto que su gravedad se acentuó en las últimas décadas, ya que la intensidad y el volumen de los recursos naturales extraídos se multiplican, especialmente por la demanda desde China. A los viejos deterioros se suman ahora estos nuevos, y eso explica

que estemos ante la inminencia de un colapso amazónico. La subordinación a la globalización reduce las capacidades para enfrentar esta dinámica. No solo eso, sino que no se reconoce esta cuestión como un problema severo. Por lo tanto, cualquier alternativa debe poner en evidencia la gravedad de la fractura y fragmentación, debe contener propuestas de cambio para superar esta subordinación.

3. POSTURAS POLÍTICAS, MITOS DESARROLLISTAS

Lo que ocurre en la Amazonía es resultado de distintas posturas políticas, en las cuales los gobiernos han tenido, a lo largo de la historia, responsabilidades directas. Los espacios amazónicos no han sido una prioridad en las agendas que se organizan en las capitales, relegándolos a un segundo o tercer plano. Simultáneamente, las posiciones político partidarias prevalecientes repiten concepciones y prácticas del desarrollo que son las que desembocan en las crisis que se padecen.

Esto hace que cualquier discusión sobre alternativas a las crisis amazónicas deba tener en cuenta esos contextos políticos, para aprovechar las oportunidades de cambio que ofrecen y poder reaccionar ante los frenos y obstáculos. Esas cuestiones se examinan en el presente capítulo.

Retrocesos democráticos y debilitamiento de la política

En América Latina, así como en muchas otras regiones, se observa un retroceso de la calidad democrática, el surgimiento de opciones políticas ultraconservadoras o de extrema derecha y una persistente desconfianza de la ciudadanía hacia los actores políticos y el Estado. En el continente, el último informe del Latinobarómetro (2023) lo expresa claramente como un retroceso democrático, debido a factores como el personalismo de los políticos, el inadecuado desempeño de los balances entre poderes (como ocurre con el poder judicial) o el avance de la corrupción.

El promedio latinoamericano de apoyo a la democracia se encuentra en el 48 % de los que responden a esas encuestas; entre los países amazónicos con registros por encima de ese valor están Venezuela (57 %), Bolivia (51 %) y Perú (50 %), y por debajo, Colombia (48 %), Brasil (46 %) y Ecuador (37 %). Pero la satisfacción con la democracia es baja, el promedio continental es 28 %. Únicamente Brasil está por encima de ese registro (31 %) y los demás países amazónicos tienen apoyos menores, como ocurre en Bolivia (22 %), Colombia (17 %), Venezuela (14 %), Ecuador (12 %) y Perú (8 %). La contracara es que la insatisfacción es muy alta, por ejemplo, por encima de ocho de cada diez encuestados en Perú, Ecuador, Venezuela y Colombia (Latinobarómetro, 2023).

El indicador de democracia elaborado por la unidad de investigación de la revista británica *The Economist* es controvertido pero también es cierto que es influyente. En sus estimaciones ningún país amazónico es calificado como una democracia plena. Surinam, Brasil, Colombia y Guyana aparecen como democracias defectuosas; Perú, Ecuador y Bolivia están listados como regímenes híbridos, un escalón por arriba de los regímenes autoritarios (CRS, 2023).

Todo esto está también alineado al descrédito con el desempeño de los partidos políticos, 80 % o más de los encuestados consideran que los partidos no funcionan bien en Perú, Ecuador, Colombia y Venezuela (Latinobarómetro, 2023). Esto se ilustra en Perú, donde se arrastra, desde hace algunos años, el derrumbe del apoyo a la política convencional; tanto la actual presidenta como el Congreso son desaprobados por el 90 % de los encuestados, el 42 % entiende que el actual gobierno es tan corrupto como los anteriores y un 50 % cree que lo es todavía más¹⁷.

Estas tendencias están en marcha, desde hace muchos años, en todos los países y repercuten directamente en la Amazonía. Las comunidades locales observan estilos políticos y actores partidarios o funcionarios estatales que incumplen sus promesas, están más interesados en ventajas personales o en apoyar a los grupos de poder, muchos de ellos están envueltos en redes de corrupción. En general, no son efectivos para proteger sus derechos y en varios casos son parte de los problemas. Por esas y otras razones, se distancian de la política, desconfían de ella o cuando la asumen quedan atrapados o se vuelven parte de ese tipo de prácticas.

¹⁷ Encuestas del Instituto de Estudios Peruanos (IEP) en IEP Informe de opinión de mayo de 2024, Lima, <https://iep.org.pe/wp-content/uploads/2024/05/IEP-Informe-de-opinion-mayo-de-2024-informe-completo-v2.pdf>

Se generan contradicciones sustantivas sobre las posibilidades y límites de la política, entendida, de un modo amplio, como las discusiones públicas sobre los asuntos generales. La propuesta de alternativas de cambio, y el reclamo que sean aplicadas, necesita de ella. Es necesario presentar argumentos, debatir ideas, consensuar estrategias, sumar adhesiones y así sucesivamente. Sin embargo, la forma en que actualmente se la practica impide hacerlo.

También debe observarse que la población amazónica es mucho menor en comparación con la de otras regiones dentro de cada país. Eso hace que su peso electoral sea acotado, y ello limita todavía más las oportunidades para presentar, debatir y acordar alternativas.

Política y desarrollo

Desde inicios del siglo XX, los gobiernos de los países amazónicos estuvieron bajo distintas orientaciones ideológicas, tanto de regímenes democráticos como de dictaduras. Sin dejar de reconocer esa diversidad político partidaria, todos ellos coincidieron en que la solución a los problemas amazónicos descansaba en más desarrollo. Ese era el sentido común de la política prevaleciente.

Eso se podría implementar de distinta manera, por ejemplo, con más o menos presencia estatal, pero todos entendían que se debía promover el desarrollo, y, con ese fin, otorgaban licencias de explotación petrolera o minera, permitían o fomentaban el avance de la frontera agropecuaria, planificaban carreteras, puentes e hidrovías, centrales hidroeléctricas y polos industriales. Se aplicaban apoyos económicos o se lanzaban programas para favorecer la llegada de colonos.

En muchos sentidos, la extracción de recursos desde la Amazonía era embebida de una religiosidad que la dotaba de propiedades milagrosas para resolver la pobreza y cualquier otra dolencia. El primer barril de petróleo que se extrajo de la Amazonía ecuatoriana, en 1972, fue exhibido sobre un carro militar en un pomposo desfile en Quito, seguido por multitudes, hasta ser depositado en el templete de los héroes en el Colegio Militar Eloy Alfaro¹⁸.

La celebración de esos eventos corresponde a postular un encadenamiento en el proceso del desarrollo, en el cual el necesario primer paso es la explotación y exportación de los recursos para asegurar el crecimiento económico. Esto

18 El video documental de ese desfile está disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=D9DsiXxxLQI>

generaría empleos y otros beneficios locales, y se recolectaría dinero que el Estado podría emplear en otras políticas, por lo que, en un segundo paso, se reduciría la pobreza. Eso se conseguiría de modos indirectos, como con el llamado “goteo” del crecimiento económico, o directos, por bonos u otros medios de asistencia. En un tercer momento, podrían dedicarse recursos a resolver los impactos ambientales.

Ese paso inicial siempre requiere que los recursos naturales sean exportados y, por lo tanto, se repite una y otra vez la subordinación de la región a los mercados de consumo globales. La fragmentación de la Amazonía y la diseminación de los nuevos territorios extractivistas, como se describió en el capítulo anterior, resultan de esas condiciones. La aspiración a lograr el financiamiento o empleos hace que se promuevan, e incluso defiendan, esas articulaciones de la Amazonía con la globalización.

Esta secuencia, aquí descrita esquemáticamente, es la esencia de los programas político partidarios, planes de gobierno y ayudas de la cooperación internacional, a lo largo de décadas. Son las concepciones dominantes en las capitales pero también en los gobiernos departamentales o estatales amazónicos. En unos momentos, se lo intentó con una mayor presencia estatal y en otros se giró al privatismo y el mercado.

Por ejemplo, en Brasil, en 1948, se creó la Superintendencia del Plan de Valorización Económica de la Amazonía (SPVEA); en la década de 1960, fue reemplazada por la Superintendencia de Desarrollo de la Amazonía (SUDAM); en 2002, fue reconvertida a Agencia de Desarrollo de la Amazonía (ADA), y, finalmente, en 2007 se recreó una nueva SUDAM. Lo notable en esta secuencia es que todos esos planes estaban enfocados en la idea de desarrollo. Una y otra vez, se intenta con el desarrollo; se anula la agencia de desarrollo que se califica como inefectiva para reemplazarla por una nueva que se presenta como verdadera solución.

Ese anhelo, de todos modos, se reforzó al incorporar las cuestiones ambientales. En 1992, se presentó la idea de un “desarrollo sostenible al estilo amazónico”, como aporte a la Eco-92, que se reunió en Río de Janeiro. Se lo describió apelando a la conocida definición de esos años que invocaba las responsabilidades con las necesidades de las generaciones futuras, pero dejando en claro que se mantenía el propósito de un crecimiento equitativo. Esa fue la propuesta de la Comisión sobre Desarrollo y Ambiente para la Amazonía, conformada por políticos, expresidentes,

académicos, el presidente del Consejo de Recolectores de Caucho de Brasil, el líder indígena Ailton Krenak y hasta el escritor Gabriel García Márquez. Sus trabajos fueron apoyados por el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) y el Tratado de Cooperación Amazónica (CDEA, 1992).

En algunos momentos, la explotación de los recursos estuvo en manos de empresas estatales (como lo fue la minera Vale en sus orígenes), pero en muchos casos viraron hacia agentes privados. Desde fines del siglo XX, se repiten enérgicos discursos que proponen mercantilizar tanto la selva como sus habitantes. Esa fue la prédica, por ejemplo, de Hernando de Soto, de Perú, para convertir en empresarios a los indígenas y privatizar sus tierras, agua y biodiversidad, y otorgando derechos de propiedad, para que desde la propiedad privada sean gestionados los recursos¹⁹.

Las situaciones actuales resultan, por lo tanto, de las adhesiones a esas nociones del desarrollo, como la apropiación de los recursos naturales para alimentar el crecimiento económico, como solución a las problemáticas sociales y ecológicas. Pero también esos estilos de desarrollo producen impactos ambientales y no reducen los dramas sociales, sino que los exacerban. En estas condiciones, no puede sorprender que el descrédito y la desconfianza hacia la política prevalezcan.

Colombia: otro discurso

Si bien ese desarrollismo convencional prevalece en casi todos los gobiernos, un examen de la situación actual impone advertir una novedad destacada. Es que, en la actualidad, por lo menos uno de los gobiernos amazónicos mantiene un discurso que alude a dejar atrás los extractivismos y otras miradas sobre la Amazonía. Es el caso de la administración de Gustavo Petro en Colombia.

En sus declaraciones, tanto cuando era candidato como presidente, repetidamente plantea que Colombia debe abandonar los extractivismos de los hidrocarburos y el carbón, propone un abordaje más amplio sobre la problemática amazónica (asociando factores ecológicos y económicos) y está abierto a iniciar transiciones (enfocándose en los combustibles fósiles). A tono con estas ideas, propuso coordinar un frente pospetrolero al presidente de México, Andrés Manuel

19 Por ejemplo, en La Amazonía no es Avatar, H. de Soto, El Comercio, Lima, 5 de junio de 2020, suplemento 8 pp.

López Obrador, y a Lula da Silva, en ese momento candidato a la presidencia de Brasil²⁰.

En su discurso ante la Asamblea General de las Naciones Unidas, en septiembre de 2022, Petro denunció que se vivía una guerra, entre países en el norte, contra las drogas y contra el planeta²¹. Vinculó la destrucción del ambiente, mediante varios ejemplos de la situación amazónica, como resultado de la adicción al petróleo, el carbón y el consumo, con las adicciones a las drogas. Hizo un llamamiento a “detener la guerra y a detener el desastre climático”, reconociendo que lo que se vive en la Amazonía expresa un “fracaso de la humanidad”. Convocó a “salvar la selva amazónica integralmente con los recursos que puedan destinarse mundialmente a la vida”, invocando la idea de canjes de deuda con la Naturaleza.

Salvar la Amazonía

Destruir la selva, el Amazonas, se convirtió en la consigna que siguen Estados y negociantes. No importa el grito de los científicos bautizando la Selva como uno de los grandes pilares climáticos. Para las relaciones del poder del mundo la selva y sus habitantes son los culpables de la plaga que las azota. A las relaciones de poder las azota la adicción al dinero, a perpetuarse, al petróleo, a la cocaína y a las drogas más duras para poder anesthesiarse más.

Nada más hipócrita que el discurso para salvar la Selva.

La selva se quema, señores, mientras ustedes hacen la guerra y juegan con ella. La selva, el pilar climático del mundo, desaparece con toda su vida. La gran esponja que absorbe el CO² planetario se evapora. La selva salvadora es vista en mi país como el enemigo a derrotar, como la maleza a extinguir. El espacio de la coca y de los campesinos que la cultivan, porque no tienen nada más que cultivar, es demonizado. Para ustedes mi país no les interesa sino para arrojarle venenos a sus selvas, llevarse a sus hombres a la cárcel y arrojar a sus mujeres a la exclusión. No les interesa la educación del niño, sino matarle su selva y extraer el carbón y el petróleo de sus entrañas. La esponja que absorbe los venenos no sirve, prefieren arrojarle más venenos a la atmósfera.

Nosotros les servimos para excusar los vacíos y las soledades de su propia sociedad que la llevan a vivir en medio de las burbujas de las drogas. Les ocultamos sus problemas que

20 Gustavo Petro, que lidera encuestas en Colombia, busca crear frente antipetróleo, A. Jaramillo y O. Medina, Bloomberg, 14 de enero de 2022, <https://www.bloomberglinea.com/2022/01/14/gustavo-petro-que-lidera-encuestas-en-colombia-busca-crear-frente-antipetroleo/>

21 Intervención del presidente Gustavo Petro ante la 77.ª Asamblea General de la ONU, https://www.youtube.com/watch?v=F_HJHZd1w2o

se niegan a reformar. Mejor es declararle la guerra a la selva, a sus plantas, a sus gentes.

Mientras dejan quemar las selvas, mientras hipócritas persiguen las plantas con venenos para ocultar los desastres de su propia sociedad, nos piden más y más carbón, más y más petróleo, para calmar la otra adicción: la del consumo, la del poder, la del dinero.

¿Qué es más venenoso para la humanidad, la cocaína, el carbón o el petróleo? El dictamen del poder ha ordenado que la cocaína es el veneno y debe ser perseguida, así ella solo cause mínimas muertes por sobredosis, y más por las mezclas que provoca su clandestinidad dictaminada, pero, en cambio, el carbón y el petróleo deben ser protegidos, así su uso pueda extinguir a toda la humanidad. Estas son las cosas del poder mundial, cosas de la injusticia, cosas de la irracionalidad, porque el poder mundial se ha vuelto irracional.

Ven en la exuberancia de la selva, en su vitalidad, lo lujurioso, lo pecaminoso; el origen culpable de la tristeza de sus sociedades, imbuidas en la compulsión ilimitada del tener y del consumir. Cómo ocultar la soledad del corazón, su sequedad en medio de sociedades sin afectos, competitivas hasta encarcelar el alma en la soledad, sino es echando la culpa a la planta, al hombre que la cultiva, a los secretos libertarios de la selva. Según el poder irracional del mundo la culpa no es del mercado que recorta la existencia, la culpa es de la selva y de quienes la habitan.

Las cuentas bancarias se han vuelto ilimitadas, los dineros guardados de los más poderosos de la tierra ya no podrán siquiera gastarse en el tiempo de los siglos. La tristeza de la existencia que produce esa artificial convocatoria a la competencia, la llenan con ruido y con drogas. La adicción al dinero y al tener tiene otra cara: la adicción a las drogas en las personas que pierden la competencia, en los perdedores de la carrera artificial en que han transformado a la humanidad. La enfermedad de la soledad no se curará con el glifosato sobre las selvas. No es la selva la culpable. La culpable es su sociedad educada en el consumo sin fin, en la confusión estúpida entre consumo y felicidad que permite, eso sí, que los bolsillos del poder se llenen de dinero.

Cuadro 3.1 **Salvar la Amazonía**

*Secciones del discurso de Gustavo Petro, presidente de Colombia, ante la Asamblea General de la ONU (2022).
Reproducido de la versión en texto del Instituto de Estudios para el Desarrollo y la Paz (INDEPAZ).*

No hay antecedentes de este tipo de posturas de un presidente en el pasado reciente, y este viraje es muy positivo. Pero como se advirtió varias veces, están, por un lado, las intenciones y dichos presidenciales, y, por otro, no siempre hay claridad



Figura 3.1 **Presidente de Colombia, Gustavo Petro, en la Cumbre de Cambio Climático COP 27, en Egipto (2022).**

en las ideas que sustentan esas aspiraciones, en las acciones que son necesarias, así como en la capacidad de actores políticos y técnicos en concretarlas.

Por un lado, en Colombia, los ministros no lograron instalar un plan sustantivo de transiciones posextractivistas de combustibles fósiles por diversas razones y la oposición política y empresarial fue muy dura (algunas de esas cuestiones se abordan en el capítulo 6). La oportunidad no se concretó en cambios sustanciales; el plan de desarrollo colombiano sigue alineado a explotar minerales e hidrocarburos.

Por otro lado, la posición del gobierno colombiano debe lidiar con la de todos los demás países amazónicos. En ese frente, se pueden diferenciar, por una parte, la postura de Brasil, donde hay actores que comprenden la urgencia de transiciones y alternativas, y, por otra, la de los demás Estados que persisten en minimizar o desatender la Amazonía y, al mismo tiempo, promueven los extractivismos. Esos aspectos de la coyuntura reciente se examinan a continuación.

Brasil: mejor pero insuficiente

En el caso brasileño, la presidencia de Lula da Silva descansa en grupos con distintas tendencias ideológicas. Esto no debe sorprender porque es un gobierno de coalición que cuenta con el apoyo de sectores partidarios del centro e incluso de centroderecha, que debe lidiar con los llamados “bolsonaristas”, muchos de ellos legisladores en el Congreso y otros que son gobernadores. Este grupo político rechaza cualquier control o regulación de los extractivismos, desean liberalizarlos en la Amazonía y mantienen su presión contra los derechos de los pueblos indígenas.

Tampoco puede olvidarse que, en su campaña electoral, Lula en persona rechazó el llamado que había lanzado Petro para una coordinación pospetrolera entre Colombia, Brasil y México²². En más de una ocasión, como candidato y luego como presidente, se manifestó a favor de continuar con la explotación de hidrocarburos y siempre ha estado a favor de “desarrollar” la Amazonía.

Las posiciones gubernamentales sobre la Amazonía, la situación de los pueblos indígenas y los extractivismos discurren con muchos claroscuros. En el gobierno se debe destacar la presencia de Marina Silva, una vez más al frente de Ministerio de Medio Ambiente y Cambio Climático. Ella es amazónica (oriunda del estado de Acre), conoce la situación de la región y no se puede negar su experiencia, preparación y vocación. Silva no tiene un discurso que proponga abandonar los extractivismos de combustibles fósiles, pero ha dejado en claro que entiende esa cuestión. Al mismo tiempo, su Ministerio respaldó, por ejemplo, la decisión de impedir nuevas exploraciones petroleras en la desembocadura del río Amazonas por sus impactos ambientales, y eso desembocó en una controversia con el presidente Lula. Tampoco es menor el papel de Sônia Guajajara, la nueva ministra de Pueblos Indígenas, con posiciones que servirían para explorar alternativas.

Esto no es nuevo y debe recordarse que, en el primer gobierno de Lula, a partir de 2003, el Ministerio del Ambiente también fue ocupado por Silva y ocurrieron varios conflictos análogos, que, finalmente, hicieron que la ministra renuncie. Su situación actual es distinta, ya que depende mucho más de otros socios políticos distintos al Partido de los Trabajadores, además es una figura con un enorme prestigio y poder político propio, tanto dentro como fuera de Brasil. Es más, la

²² Sorpresivamente, Lula da Silva dice que propuesta de Petro de detener exploración petrolera es “irreal”, Semana (Bogotá), 4 de mayo de 2022, <https://www.semana.com/nacion/articulo/lula-da-silva-considera-inviabile-la-propuesta-de-petro-de-detener-la-exploracion-petrolera/202241/>



Figura 3.2 El presidente de Brasil, Lula da Silva, con la ministra de Medio Ambiente, Marina Silva, y la ministra de Pueblos Indígenas, Sônia Guajajara, en la Cumbre Amazónica en Belém (2023).

ministra de alguna manera reconoció, ante el propio Petro, en una mesa redonda, en el Foro Económico de Davos, que su gobierno discute las implicancias de una moratoria petrolera en la Amazonía, pero que eso implica cuestiones que van más allá de las consideraciones ambientales²³.

Es cierto que el regreso de Lula es un alivio frente a la extrema derecha de la anterior presidencia, con Jair Bolsonaro, que dejó duros impactos en la Amazonía. Se retomaron los programas de lucha contra la deforestación, lanzó campañas de expulsión de mineros ilegales, especialmente de las áreas protegidas o las tierras indígenas, y se embarcó en múltiples giras internacionales en las cuales se refirió a cuestiones ambientales, incluso a la Amazonía.

23 Buscando un equilibrio para la Amazonía, participación en el Foro Económico Mundial, 16 de enero de 2024, <https://www.youtube.com/watch?v=OCLm5AkyqMM>

Pero Lula y muchos de sus ministros y aliados siguen convencidos de la necesidad de los extractivismos en la Amazonía. Ellos proponen algunas regulaciones para de algún modo limar sus efectos más negativos, pero, por ejemplo, siguen apostando a ampliar la explotación petrolera. No acompañan, por lo tanto, el llamado colombiano a un tránsito pospetrolero. Es más, Lula declaró que apoya explorar petróleo en la desembocadura del río Amazonas, ya que “no vamos a desaprovechar la oportunidad de hacer crecer este país”, en un acto ante inversionistas petroleros de Arabia Saudita²⁴. Nuevamente, está presente el mantra de un extractivismo que haría “crecer” al país, una afirmación típica de las ideas del desarrollo.

Por lo tanto, sin dejar de reconocer que es un avance frente a la gestión de Bolsonaro, no puede esperarse que este gobierno aliente alternativas más allá del desarrollo clásico. En relación a los demás países amazónicos, como sus posturas son todavía más regresivas, las intenciones brasileñas de asegurar algunos límites y otras regulaciones, son positivas.

En otras cuestiones, hay algunas coincidencias entre Brasilia y Bogotá. Los dos gobiernos detuvieron los planes de militarización de la gestión territorial amazónica promovidas en las administraciones de Bolsonaro e Iván Duque.

Persistencias desarrollistas convencionales

Los gobiernos de Ecuador, Bolivia, Perú, Venezuela, Guyana y Surinam persisten en los desarrollismos clásicos, para el cual la Amazonía es un depósito de recursos a explotar. Esas administraciones no tienen posturas idénticas, pero en ellas se repite carecer de planes y gestiones efectivas, no logran detener la deforestación ni controlar los incendios, toleran la contaminación de suelos y aguas, y permiten la diseminación de los extractivismos. No discuten alternativas al desarrollo e incluso las consideran peligrosas por concebirlas como obstáculos al provecho económico.

Algunas diferencias en ese grupo son apuntadas. En Ecuador, la actual presidencia de Daniel Noboa debe lidiar con una situación que no se repite en ningún otro país, ya que allí, en 2023, tuvo éxito una consulta ciudadana para detener la explotación petrolera en la región amazónica de Yasuní²⁵. A pesar del

24 Lula defiende exploración petrolera cerca de la desembocadura del Amazonas, Swissinfo, 13 de junio de 2024, <https://www.swissinfo.ch/spa/lula-defiende-exploraci%C3%B3n-petrolera-cerca-de-la-desembocadura-del-amazonas/80523492>

25 Una consulta popular le dice sí a proteger el Yasuní, S. Rosero, El País, Madrid, 21 de agosto de 2023, <https://elpais.com/americafutura/2023-08-21/una-consulta-popular-le-dice-si-a-proteger-el-yasuni.html>

contundente respaldo, de casi el 60 % de los votos, se suman señales que muestran que esa administración intentará postergarlo o incumplir ese mandato de detener las perforaciones petroleras. Es difícil determinar cómo avanzará esa contradicción, ya que el país está convulsionado por una ola de violencia y escándalos de corrupción que dominan la atención ciudadana.

En el caso de Bolivia, en la década pasada, el gobierno mantuvo un enérgico discurso sobre la protección de la Madre Tierra, la plurinacionalidad y la indigeneidad, pero, como es sabido, en su gestión, apostó por más extractivismos, generándose todo tipo de conflictos con comunidades locales, y llegó a la represión o a la cooptación de las organizaciones de base (casos revisados en Campanini, Gandarillas y Gudynas, 2020). La problemática amazónica persistió debido, entre otros problemas, al avance de los extractivismos en hidrocarburos y minerales, entre ellos la minería de oro, incluso dentro de áreas protegidas, o a las severas crisis, como las de los incendios forestales en 2019.

Más recientemente, Bolivia padece de repetidas crisis políticas, con implicancias especialmente judiciales y económicas, agravándose por la fractura en el seno del Movimiento Al Socialismo (MAS). La consecuencia de esto es que las disputas políticas están enfocadas en quienes controlan los proyectos extractivos pero no en discutir si estos son social y ecológicamente aceptables o no, si contribuyen al Vivir Bien (como mandata la Constitución), si permiten mejorar la situación amazónica o la empeoran, entretanto se suman denuncias de corrupción que afectan al Ministerio de Medio Ambiente, o sobre la trágica situación del servicio de las áreas protegidas que deja indefensos a los guardaparques. El resultado de ello fue la proliferación de los incendios en los bosques, los altos niveles de deforestación y la diseminación de la minería de oro en la Amazonía, incluso dentro de las áreas protegidas o los territorios indígenas.

La situación en Perú es en cierto modo similar. La presidencia de Pedro Castillo respondía a un plan de gobierno extractivista y hostil a la participación ciudadana; la actual presidenta, Dina Boluarte, cayó en más represión y autoritarismo, mientras los problemas amazónicos siguen su marcha e incluso empeoran por la inacción gubernamental. Esa administración promueve una nueva reforma de la institucionalidad y los controles ambientales (conocidos como “paquetazos”),

como las aprobaciones automáticas sin estudios de impacto ambiental y limitando la participación ciudadana²⁶.

En Venezuela distintos analistas y líderes ciudadanos denuncian la proliferación de múltiples actividades extractivas, deforestación y contaminación en la Amazonía, incluyendo sus áreas protegidas (véase, por ejemplo, Wataniba, 2022, y Finer y Ariñez, 2024). Esa situación está escalando rápidamente, tanto por la crisis en ese país como por la complejidad de los actores intervinientes. Allí operan grupos armados, conocidos como “sindicatos”, y, al mismo tiempo, el gobierno despliega a los militares tanto para anular la minería ilegal como para manejar sus propios extractivismos. Todo esto tiene severos efectos sobre la seguridad y los derechos de las comunidades locales, en especial las indígenas (Bello y Tillet, 2015).

Por último, es oportuno abordar una reciente discusión sobre la explotación petrolera en Guyana, aunque no involucra directamente a la Amazonía. En una entrevista, el presidente guyanés, Mohammad Irfaan Ali, reaccionó duramente a las preguntas de un periodista de la BBC inglesa que le advertía que explotar ese petróleo implicaría una importante emisión de gases invernadero²⁷. Ali le reclamó al reportero, y a través de él, al norte rico, que dejaran de sermonearlo con reclamos para no explotar esos hidrocarburos, afirmando que necesitaba esos dineros para pagar infraestructuras. Visiblemente irritado, el presidente guyanés le preguntó al periodista si estaba “en los bolsillos de alguien” para insistir con esas preguntas. Se justificó sosteniendo que su país preservaba la biodiversidad, y que aun vendiendo petróleo se tendría emisiones netas cero.

Esos argumentos no son muy distintos a los que se escuchan en los demás países. Es frecuente que se diga que las emisiones de gases invernadero son pequeñas en el concierto global y que, por ello, se debería aprovechar la explotación petrolera, que siempre brindará jugosas ganancias. Pero estas son posiciones profundamente equivocadas.

En efecto, la explotación petrolera siempre tiene impactos locales muy serios, tales como afectar la biodiversidad o contaminar el suelo y el agua, difícilmente remediabiles y que, además, impacta a las comunidades locales. Los dineros que se recaudan con esas exportaciones, en realidad terminan escurriéndose, sin ser

²⁶ Gobierno aprueba primera norma del nuevo “paquetazo antiambiental”, Cooperación, Lima, 8 de mayo de 2024, <https://cooperacion.org.pe/gobierno-aprueba-primera-norma-del-nuevo-paquetazo-antiambiental/>

²⁷ Entrevista de S. Sackur al presidente de Guyana, M. I. Ali, en Hard Talk, BBC, 28 de marzo de 2024, <https://www.bbc.co.uk/iplayer/episode/m001xt5x/hardtack-mohamed-irfaan-ali-president-of-guyana>

aprovechados adecuadamente. A la vez, el beneficio neto se reduce porque los gobiernos subsidian algunos de esos emprendimientos y tienen que gastar fondos en atender sitios contaminados o comunidades amenazadas.

Sin embargo, los dichos del guyanés revelan lo profundamente arraigado que está el mito de la bonanza petrolera. Es esa creencia un factor determinante para sostener las ideas de desarrollo que imponen la fragmentación amazónica, la promoción de enclaves y su protección, incluso cuando queda en evidencia que destruyen el ambiente, afectan a las poblaciones locales, son violentos o corruptos.

Determinismos económicos

Como puede verse, de unos u otros modos, las estrategias dominantes de desarrollo tienen en común estar basadas en extraer recursos naturales para exportarlos. Ese comercio, se argumenta, permitiría el crecimiento económico. Para ello, se necesitan inversiones, se espera la mediación de distintas empresas y será necesaria la aceptación de las reglas mundiales del comercio y del flujo de capitales.

Ese énfasis en exportar recursos naturales se confirma en todos los países amazónicos. En ellos se registran muy altas proporciones de exportaciones de recursos naturales en el total de las exportaciones y, además, están concentrados en uno o unos pocos productos (cuadro 3.2). El menor nivel corresponde a Brasil, al contar con un mayor sector manufacturero, pero que de todas maneras vive una des-industrialización que ocurrió bajo los gobiernos progresistas y por la promoción de los sectores primarios, especialmente los vinculados al agronegocio.

La proporción de exportaciones de bienes primarios es muy alta, superior al 90 %, en Bolivia, Ecuador, Venezuela y Guyana, y está por encima del 80 % en Colombia y Perú (solo es menor en Surinam, pero se estima que se debe a la contabilización de reexportaciones de ciertos bienes en ese país). Ciertamente, no todos los bienes primarios exportados provienen de la Amazonía, pero muchos de ellos se originan en esas regiones. Además, es en la Amazonía donde están en marcha la búsqueda de nuevos yacimientos minerales, sitios de prospección de hidrocarburos o la ampliación de áreas para cultivos y pastoreo, todos sectores alineados a ese mismo tipo de desarrollo.

	Exportación de bienes primarios (% del total)	Exportación de bienes manufacturados (% total)	Primer producto exportado	% primer producto exportado sobre el total
Bolivia	92,1	7,9	Gas natural	28,5
Brasil	72,7	27,3	Soya	14,2
Colombia	80,5	19,5	Petróleo	29,8
Ecuador	94,6	5,4	Petróleo	31,4
Perú	88,2	11,8	Cobre	26,4
Venezuela	98,18	2	Petróleo	85,1
Guyana	98,5	1,5	Petróleo	93,8
Surinam	66,0	34	Maquinaria	15,9

Cuadro 3.2 Indicadores del comercio exterior para dejar en claro la dependencia de exportar recursos naturales de todos los países amazónicos.

Basado en CEPALSTAT, proporciones sobre los valores FOB, para 2022 en todos los casos, excepto Venezuela (últimos datos disponibles para 2013). Guyana y Surinam incluyen reexportaciones.

La necesidad de ampliar esas áreas de explotación hace que los gobiernos operen para atraer más inversiones, nuevos proyectos y para sostener la extracción de recursos que son exportados. La consecuencia directa de esto son las medidas para rebajar las exigencias ambientales, las llamadas flexibilizaciones, la enorme tolerancia que existe ante los incumplimientos sociales, laborales y ambientales e incluso la persecución a organizaciones ciudadanas que denuncian todos esos impactos.

Los países amazónicos se especializaron en exportar materias primas y terminan compitiendo entre ellos. Compiten en ofrecer productos iguales o similares, en asegurar sus mercados de destino, además, lo hacen reduciendo o flexibilizando las exigencias y los controles sociales y ambientales. Esos factores agravan la situación amazónica. Pero, al mismo tiempo, esa competencia impide en los hechos que los Estados efectivamente coordinen entre ellos medidas que, pongamos por caso, reduzcan la presión sobre la Amazonía. El perfil exportador primario y la subordinación global se vuelven barreras para acordar, por ejemplo, políticas productivas comunes que no sean extractivistas.

Los apegos a los extractivismos

La prevalencia de las nociones convencionales de desarrollo queda en evidencia con los apegos a los extractivismos, con una intensidad que recuerda los actos de fe del mundo religioso. Incluso, se revierten conceptos y prácticas que implicarían alternativas, para generar posturas que sean funcionales a ese desarrollismo. Un ejemplo que merece comentarse lo ofrece Álvaro García Linera, quien, durante su papel de vicepresidente de Bolivia, argumentó en favor de los extractivismos en la Amazonía, cuestionó a las organizaciones ciudadanas y defendió la construcción de la carretera en el Territorio Indígena y Parque Nacional Isiboro Sécuré (TIPNIS).

En su análisis advierte que se está subordinando la economía indígena amazónica al capitalismo, tanto dentro de Bolivia como en el exterior (García Linera, 2012). En un sentido, ese tipo de alertas coinciden con las que se describen en este libro, pero el detalle de su descripción es muy distinto. Además, García Linera no postula una alternativa que sea abandonar el extractivismo, sino que quiere reforzarlo. Para ello, recurre a varias ideas.

García Linera amplía la noción de extractivismo señalando que las prácticas de una corporación son análogas a las de un campesino. En efecto, el extractivismo deja de estar enfocado, por ejemplo, en las explotaciones petroleras, sino que también un campesino o un indígena en tanto aprovechan algún bien del ambiente se convierten en extractivistas. En esa ampliación casi total, cualquier interacción con el ambiente puede ser calificada como extractivismo. Es evidente que es una postura conceptualmente insostenible, porque no es lo mismo un campesino que trabaja la tierra para su consumo, el de su familia y su comunidad, que una cooperativa minera, una empresa agroindustrial o una transnacional petrolera. Los volúmenes involucrados, la intensidad y la dependencia comercial explican muchas de esas diferencias.

En efecto, los extractivismos, en sentido estricto, se definen como la apropiación de grandes volúmenes (millones de toneladas o de barriles) o con gran intensidad, para ser exportados como bienes primarios, sin procesar (véase Gudynas, 2015). El concepto de extractivismo se manipula repetidamente en varios países para hacerlo pasar por análogo a otros modos productivos, incluso campesinos e indígenas, y así promover su aceptación.

Ese cambio afecta los horizontes de las alternativas. García Linera entiende que la salida de los extractivismos es posible únicamente si todos los países lo hacen al mismo tiempo. Explica que Bolivia no puede lograrlo en cuanto que es dependiente de la economía global y necesita los dineros que le reportan esas exportaciones. Por ello, únicamente un acuerdo de todos los gobiernos, todos ellos simultáneamente, es la única vía para renunciar a ese tipo de desarrollo.

García Linera también agrega que existió una “revolución” en el manejo de los extractivismos y los territorios durante el gobierno del MAS. A su juicio, lograr una mayor participación del Estado en gestionar esos extractivismos califica como revolución. Afirma, por ejemplo, que la “presencia de un Estado desprendido de las clases propietarias de la tierra”, que se materializa en “derechos sociales” y aplicando medidas de redistribución de la riqueza, le dio un “golpe de muerte a la estructura hacendal-patrimonial amazónica” (García Linera, 2012: 51).

De esos modos, la Amazonía que veía García Linera era muy distinta: un cambio revolucionario habría logrado concretar derechos y equidad en ella, mientras la problemática de los extractivismos se diluía. En su narrativa, la carretera en el TIPNIS, en lugar de ser una amenaza, era una necesidad y la oposición estaba en el seno de la sociedad civil, ya que alertaba sobre el daño de esos emprendimientos.

Al contrario de ese diagnóstico, el tiempo transcurrido muestra que los actores que sustentaban el poder en la Amazonía no solo no desaparecieron, sino que se sumaron otros nuevos, como la invasión de las cooperativas mineras o las bandas criminales organizadas, que persisten en los mismos tipos de desarrollo. Persisten las disputas para imponer más ganadería extensiva, más minería o más perforaciones petroleras. Las comunidades locales no están en mejores condiciones, sino en peores. Tampoco comprendió que los extractivismos, incluso si son llevados adelante por el Estado, están siempre inmersos en el capitalismo global. Imaginar que si hay una empresa estatal petrolera operando en la Amazonía, desaparecerán sus impactos o se saldrá del capitalismo, carece de sentido, porque los daños se repiten y el crudo o el gas solo es comercializable mediante los canales y reglas de los mercados globales, los que son capitalistas.

Sin embargo, en el esquema de García Linera la posibilidad de discutir estos y otros puntos está bloqueada, porque sostiene que cualquier crítica o alerta convierte a sus autores en agentes de intereses externos o ejemplo de política conservadora. Hacerlo sería, por ejemplo, promover un “ambientalismo colonial que relega a los

pueblos indígenas al papel de cuidadores del bosque amazónico” (García Linera, 2012: 27) o privatizar los Territorios Comunitarios de Origen. En la misma línea, unos pocos años después, en 2015, el entonces presidente Evo Morales amenazó con expulsar del país a las ONG que “perjudicaran” la explotación de los recursos naturales²⁸.

Obsérvese que con esos razonamientos, los llamados del presidente colombiano Petro para dejar atrás los combustibles fósiles carecen de sentido, serían imposibles y, además, podrían ser parte de un complot internacional. Del mismo modo, las denuncias de los pueblos indígenas en defensa de sus territorios serían políticamente inaceptables. Además, unos y otros, podrían servir a intereses extranjeros. Es, como puede verse, una forma de razonamiento que se acerca, por momentos, a la que años después esgrimió Jair Bolsonaro en Brasil.

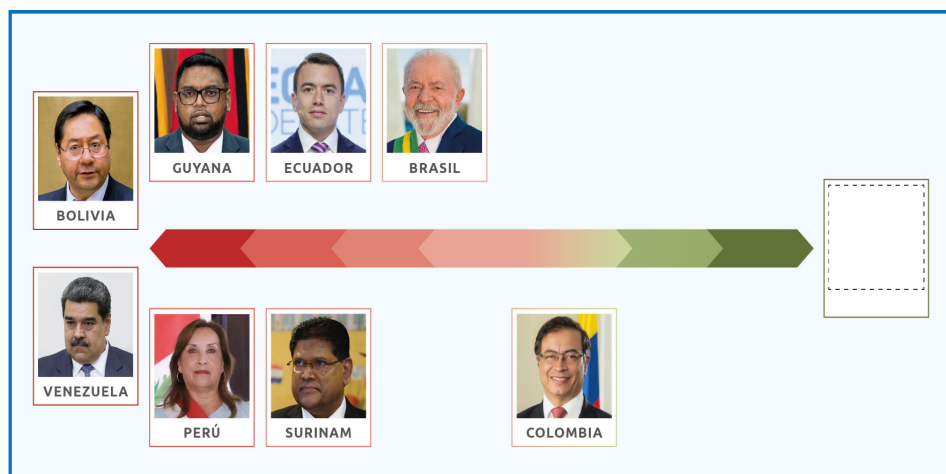
Un examen más riguroso, muestra que, al contrario de los argumentos de aquellos años y los anuncios sobre aquella revolución de García Linera, ocurrió una privatización de hecho en los territorios indígenas y campesinos, mediada por el propio Estado en cuanto permite y tolera el avance de los extractivismos en ellos, contra la voluntad de sus pobladores. Además, queda claro que los encadenamientos son casi los opuestos a los indicados por García Linera, ya que la necesidad de dejar atrás los extractivismos se ha multiplicado, y el hacerlo es, efectivamente, un modo de superar la subordinación capitalista.

Un balance provisorio

Un esquemático resumen de la coyuntura actual muestra que seis países persisten en su apego a todo tipo de extractivismos. En ellos se escuchan discursos con llamados genéricos a salvar la Amazonía, pero frecuentemente responden al oportunismo o la publicidad, porque no están dispuestos a enfrentarse a la subordinación de ser proveedores de recursos naturales. Por el contrario, desean ese papel ya que están convencidos en las ideas de desarrollo.

Brasil, con la actual gestión de Lula y sus aliados, se distingue en parte de aquellos seis países. Parece dispuesto a asumir acciones más enérgicas en algunos frentes, tales como controlar la deforestación, evitar la diseminación de la minería

²⁸ Evo advierte con echar a las ONG ambientalistas, Los Tiempos, Cochabamba, 19 de julio de 2015, <https://www.lostiempos.com/actualidad/economia/20150619/evo-advierte-echar-ambientalistas>



Cuadro 3.3 Representación esquemática de los discursos sobre desarrollo, extractivismos y gestión de los presidentes amazónicos.

Se comparan unos con otros y se los ordena entre un extremo que defiende los desarrollos convencionales extractivistas (izquierda), la posición intermedia de Brasil y la apertura a discutir alternativas posextractivistas de Colombia (hacia la derecha). Sin embargo, no se llega a los reclamos de la sociedad civil y, por lo tanto, hay un casillero vacío que correspondería a un gobierno que efectivamente actúe en transiciones hacia alternativas que dejen atrás los extractivismos.

ilegal o reaccionar ante las problemáticas más agudas que enfrentan los pueblos indígenas.

Ninguno de esos gobiernos se alinearán a los llamados de Bogotá, a una transición posfósil e incluso mantendrán distancia de muchas posiciones brasileñas. No solo eso, sino que no están dispuestos a explorar las posibilidades de una transición (figura 3.3).

En cierto modo esa situación es una paradoja, ya que el gobierno de Petro no logró concretar una moratoria de los combustibles fósiles ni inició una transición concreta en ese sentido. Pero el apego a esos extractivismos es tan arraigado que los otros países no están dispuestos ni siquiera a apoyar los dichos del presidente colombiano, más allá de que se puedan cumplir o no. En la cumbre amazónica de Belém (2023), en la misma mesa de Lula y Ali, Petro señaló: “Si se produce petróleo en la selva, se está matando a la humanidad”. Les preguntó: “¿Qué estamos

haciendo además de los discursos”²⁹. Ninguno de los otros presidentes o ministros le respondió, y en el texto final acordado por los gobiernos se evitó el punto.

La posición de gobiernos que, efectivamente, postulen alternativas a la dependencia extractivista y que, en sus prácticas, protejan la vida en la Amazonía está vacante. Es un “casillero” vacío que no lo ocupan los actores políticos convencionales, como tampoco muchos en distintos movimientos sociales. En cambio, el conjunto de actores políticos y gubernamentales se agrupa en el extremo que reclama más extractivismos (figura 3.3). Discursos como los de Petro son importantes, porque permiten discutir sobre otro tipo de alternativas, pero es necesario dotar de contenidos a esos propósitos.

Condiciones como estas, que discurren bajo crecientes deterioros del apego a la política y la confianza en los actores políticos y estatales, desembocan en la ausencia o debilidad de medidas efectivas para lidiar con el deterioro ambiental, la pobreza y la violencia en la Amazonía. Apenas pueden reaccionar con algunas medidas ante catástrofes, como los incendios forestales. Pero casi todos esos actores siguen convencidos en que las soluciones están en los desarrollos convencionales que serán alimentados por los recursos naturales que alberga la selva.

29 Petro cruza a Lula por la exploración petrolera en el Amazonas: “Se está matando a la humanidad”, A. Taglioni, La Política OnLine, Buenos Aires, 9 de agosto de 2023, <https://www.lapoliticaonline.com/internacionales/la-exploracion-de-petroleo-en-el-amazonas-divide-a-los-presidentes-en-la-cumbre-de-lula/>

4. COOPERACIONES QUE NO COOPERAN

Las posturas y acciones que buscan enfrentar las crisis en la Amazonía y asegurar su sobrevivencia necesariamente requieren perspectivas y coordinaciones en una amplia escala. Las situaciones actuales están enmarcadas en la fractura entre varios Estados y una colonia que, a su vez, se fragmentan de múltiples modos. Esta desarticulación es parte de los problemas actuales, contribuye a que persistan y entorpece la búsqueda de cambios.

En este capítulo, se examina esta situación, ya que las alternativas comprometidas con proteger toda la vida amazónica requieren enfrentar esas fracturas y fragmentaciones para volver a articular las regiones amazónicas entre sí.

Los intentos de cooperación y coordinación

La Amazonía ofrece una particularidad: cuenta con un acuerdo regional, en cierto modo reciente, que formalmente busca una coordinación entre los países amazónicos. En efecto, el Tratado de Cooperación Amazónica fue firmado, en 1978, por los ocho países. Es un convenio original, en especial por haberse acordado en los años en que se daban los primeros debates sobre ambiente y desarrollo.

Esa peculiaridad se debe a que fue definido en términos geográficos e incluso ambientales. Su propósito es convenir “esfuerzos y acciones conjuntas para promover el desarrollo armónico” de los territorios amazónicos y “la preservación del medio ambiente y la conservación y utilización racional de los recursos naturales de esos territorios”. Su énfasis está en la cooperación, intercambio de

informaciones y se indican posibles acciones conjuntas en esa materia, como, por ejemplo, la “utilización racional de los recursos hídricos”. Se deja en claro que “el uso y aprovechamiento exclusivo de los recursos naturales en sus respectivos territorios es derecho inherente a la soberanía del Estado y su ejercicio no tendrá otras restricciones que las que resulten del Derecho Internacional”. La insistencia en que cada país utilice la Naturaleza como mejor le convenga es una posición típica de aquellos años.

De todos modos, no existe en América del Sur un convenio análogo que siga una mirada geográfica o ambiental enfocado en una gran región. En el marco de cooperación entre los países de la cuenca del Río de la Plata, que también incluye a Brasil, es el conocido FonPlata, pero este se desempeña como un instrumento para estudios, promoción o financiamiento de proyectos. Y los acuerdos regionales más conocidos, como el de la Comunidad Andina y el del Mercosur (Mercado Común del Sur), son convenios multilaterales que responden a propósitos comerciales, económicos y, en ocasiones, políticos.

El primer artículo del tratado amazónico, como se adelantó antes, está alineado a la noción de desarrollo. Indica que los países convienen en “realizar esfuerzos y acciones conjuntas para promover el desarrollo armónico”, que, por medio de acciones conjuntas, “produzcan resultados equitativos y mutuamente provechosos”, junto a la “preservación del medio ambiente y la conservación y utilización racional de los recursos naturales de esos territorios” (art. 1). Con esa finalidad, se intercambiarán informaciones y acuerdos operativos, y sus instrumentos jurídicos.

El acuerdo se aplica a la “cuenca amazónica” (art. 2), se asegura la libre navegación de los ríos amazónicos (art. 3) y se propone el uso racional de los recursos hídricos (art. 5). Reconociendo la necesidad de que el aprovechamiento de la flora y fauna sea “racionalmente planificada” para “mantener el equilibrio ecológico de la región y preservar las especies”, se promueve la investigación científica y el intercambio de información entre los países (art. 7). También se postula coordinar los servicios de salud para mejorar las condiciones sanitarias y prevenir y combatir epidemias (art. 8).

En el tratado, además, se presta atención a los mecanismos de coordinación e intercambio de información científica y se aborda otras cuestiones, como el turismo. En esos y otros asuntos, repetidamente se deja en claro que se busca promover el desarrollo económico y social de la Amazonía.

La estructura del acuerdo original era simple y descansaba en reuniones periódicas de los ministros de Relaciones Exteriores y un Consejo de Cooperación Amazónica, integrado por representantes de alto nivel de cada país, que se reunía una vez por año. La secretaría era anual y la asumía el país donde se reunía el consejo. Además, cada país podía conformar comités nacionales.

La geopolítica amazónica

El tratado amazónico resultó de conversaciones entre varios gobiernos que ya se mantenían desde la década de 1970. La cancillería de Brasil promovió un acuerdo de ese tipo, por lo menos desde 1976, y fue la que elaboró el primer borrador. Ese hecho coincidió con una crisis dentro de lo que en ese entonces era el Pacto Andino y, por lo tanto, provocó recelos en varios países, especialmente en Venezuela y Perú (Carrasco, 1978). Algunos sospechaban una intención hegemónica de Brasil, mientras distintos intelectuales y políticos discutían sobre un “subimperialismo” brasileño (véase Carrasco, 1978).

El gobierno brasileño, en manos de los militares bajo la presidencia del general Ernesto Giesel, aclaró que no pretendía imponer un acuerdo comercial (al estilo del Pacto Andino) ni medidas de integración física (como el propiciado con sus vecinos del sur en la cuenca del Río de la Plata), sino un convenio sobre navegación fluvial, medicina tropical y conservación de la fauna y flora. De ese modo, por un lado, Brasilia logró acercamientos con Francisco Morales Bermúdez, un militar que ejercía la presidencia de Perú, luego de liderar un golpe contra Juan Velasco Alvarado. Por otro, acordó con el gobierno democrático de Carlos Andrés Pérez, en Venezuela, apoyar su propuesta de crear el Sistema Económico Latino Americano (SELA), lo que permitió resolver las dudas de Caracas.

Sin embargo, no deben desatenderse otros aspectos. En esos tiempos, ya existía preocupación por una posible internacionalización de la Amazonía, que representaría limitaciones a la soberanía brasileña y de otras naciones en ese espacio. La creación del Instituto de la Cuenca Amazónica era observada con aprehensión por unos países y promovida por otros. Esa institución fue promovida por George Humphrey, secretario del Tesoro de Estados Unidos, y antes director de una empresa de exploración minera, Hanna Exploration Co. Además, el Hudson Institute de los Estados Unidos elaboró planes de “grandes lagos amazónicos», proponiendo la construcción de represas en seis distintas regiones amazónicas,

para generar electricidad y permitir una fluida navegabilidad en la Amazonía, todo ello asociado a fines de extracción vegetal y mineral (Kucinski, 1978).

Un tratado amazónico servía tanto para detener la penetración de las transnacionales sin control de cada gobierno como la injerencia de otros Estados desde otros continentes. Pero ese acuerdo, al mismo tiempo, permitía incrementar la influencia brasileña. No se pretendía preservar la Amazonía ni estaba implícito un cuestionamiento a los planes de desarrollo, sino que se buscaba el control nacional de la explotación de sus recursos. En esos años, ya estaban presentes las intenciones brasileñas de expandir sus redes de comunicación con las naciones andinas, lo que se concretaría después en la IIRSA (Iniciativa para la Integración de la Infraestructura Regional Suramericana). De un modo u otro, esas pretensiones se corresponden con las doctrinas brasileñas sobre su papel en América Latina.

En efecto, por lo menos desde la década de 1950, se defendía que la esfera de influencia primaria de Brasil era toda América del Sur. Una de las formulaciones más conocidas de esta doctrina fue promovida por el general Golbery do Couto e Silva (1967), que argumentaba que ese país tenía un destino imperial manifiesto. Sus ideas fueron reformuladas a lo largo de los años; por ejemplo, el muy citado general Carlos Meira Mattos propuso, en los años 70, identificar las áreas de intercambio fronterizo y planteó una “conquista” del espacio amazónico por medio de carreteras, ferrocarriles e hidrovías. En sus mapas dibuja tres zonas principales: el norte amazónico conectado con el sur de Venezuela, Guyana y Surinam; en el oeste, desde Tabatinga y Leticia, muestra una amplia zona que incluye el sur colombiano, la Amazonía ecuatoriana y el norte de Perú, y en el sur, desde Porto Velho, traza otra zona que en parte alcanza el sur peruano y toda la Amazonía boliviana (Meira Mattos, 2002).

Esos coqueteos expansionistas brasileños se percibían en los países vecinos. Es por ello que, como ejemplo para Bolivia, en 1973, la Federación de Trabajadores Mineros resolvió “luchas contra la entrega de nuestros recursos naturales a la voracidad imperialista, oponerse a la venta de gas natural a Brasil y a las concesiones petroleras” (citado en Schilling, 1981). A pesar de advertencias y reacciones, las discusiones se centraban en quiénes se apropiarían de la riqueza amazónica, pero no sobre la esencia de esos extractivismos.

Los abordajes globales

En los años siguientes, la preocupación sobre la situación amazónica siguió aumentando. Esto fue evidente en la preparación de la cumbre sobre ambiente y desarrollo, celebrada en Río de Janeiro, en 1992 (conocida como Eco-92), y que dio lugar a los convenios marcos, como los de cambio climático y conservación de la biodiversidad. Los gobiernos amazónicos aprovecharon la oportunidad para presentar la Declaración de Manaus sobre la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Medio Ambiente y Desarrollo, aprobado durante la II Reunión de los Presidentes de los Países Amazónicos, el 10 y 11 de febrero de 1992, en Manaus³⁰.

Esa declaración ejemplifica los cambios de énfasis, al defender el “imperativo del desarrollo económico y social”, que debería “conjugar con la conservación y la protección” del ambiente. Sostiene que el subdesarrollo se vuelve una causa de los impactos sociales y ambientales, que los países desarrollados tienen una mayor responsabilidad en el deterioro del ambiente y, por lo tanto, reclama variados tipos de ayudas y asistencias. Al mismo tiempo, reafirma “el derecho de nuestros países a utilizar sus propios recursos para asegurar su bienestar y progreso”. Como puede verse, están presentes argumentos que persisten hasta el día de hoy. Esa particularidad se refuerza aún más en las secciones de esa declaración en la cual se abordan los temas que se tratarían en Río de Janeiro, unos pocos meses después, como el cambio climático, la conservación de la biodiversidad o la protección de los bosques.

Estas posturas de los países amazónicos estaban claramente encuadradas en los entendimientos predominantes entre los gobiernos latinoamericanos. Estos persistieron en blindar su control sobre esos territorios; insistir en la necesidad del crecimiento económico, por lo tanto, explorar los recursos naturales, y en considerar las alertas ambientales como potenciales problemas o intervenciones externas.

Las palabras empleadas cambiaron y se volvió común referirse al desarrollo sostenible. Esa noción fue retomada y redefinida en el conocido reporte *Nuestro futuro común*, producido por una comisión de las Naciones Unidas, en 1987 (CMMAD, 1987). En ese giro, la sustentabilidad fue asociada al crecimiento económico, y este pasó a ser entendido como una necesidad para abordar la gestión ambiental.

30 Disponible en <https://otca.org/wp-content/uploads/2021/02/II-Reunion-de-Presidentes-Acta.pdf>

Esas perspectivas se expresan desde varios frentes. Por ejemplo, las propuestas de reformulación del desarrollo, elaboradas por la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), en aquellos tiempos, conocida como Transformación Productiva con Equidad (TPE), al menos, intentó explorar la dimensión ambiental, pero, del mismo modo, sucumbió a un desarrollismo nacionalista, funcional a la mercantilización de la Naturaleza (como se observa en el documento preparado para la Eco-92; CEPAL, 1991).

Por su parte, el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y el Programa de las Naciones Unidas del Desarrollo (PNUD) lanzaron *Nuestra propia agenda*, sobre desarrollo y ambiente en el continente (BID y PNUD, 1991). En ese documento, abordan la problemática amazónica reconociendo que es una prioridad tanto internacional como para los países de esa cuenca. Más allá de esas y otras referencias, insisten en enfocarse en el desarrollo, en el cual cuestiones como ambiente y pueblos originarios están enmarcados en el propósito de asegurar un desarrollo que califican como sustentable, pero que enfatiza asuntos como los flujos de capital, tasas de interés o proteccionismo comercial. Ese mismo tono se repite en la Plataforma de Tlatelolco, aprobada por los gobiernos latinoamericanos en 1991, con los auspicios de la CEPAL. Se afirma, por ejemplo, que la “dimensión ambiental es parte integral del proceso de desarrollo y, por lo tanto, no puede considerarse separadamente” (CEPAL, 1992).

La propuesta *Amazonía sin mitos*, preparada por la Comisión sobre Desarrollo y Ambiente para la Amazonía (comentada en el capítulo anterior) opera con los mismos conceptos. Sostiene que está alineada al desarrollo sostenible, en los términos expresados en *Nuestro futuro común* y *Nuestra propia agenda*, y agrega que debe seguir un “estilo amazónico” (CDEA, 1992). Sin embargo, con ese estilo, otra vez, busca el crecimiento económico y, aunque aspira a lograr balances sociales y ambientales, de algún modo, confiesa las enormes dificultades en poder acompañar esas dos metas que se contradicen entre ellas.

Por último, la problemática amazónica estuvo presente en la Eco-92. Se volvió un ejemplo repetitivo para alertar sobre la pérdida de especies de fauna y flora o del deterioro de los ecosistemas, que eran enmarcados en la palabra biodiversidad que acababa de ser lanzada. Al mismo tiempo, se instalaron las discusiones sobre los impactos de grandes obras de infraestructura, como las represas y la carretera

Transamazónica. Las denuncias ambientales se asociaban con alertas sobre las arremetidas contra los pueblos indígenas.

Sin embargo, desde el punto de vista de múltiples actores, incluidos los gobiernos, las proclamas para proteger la Amazonía, en realidad, estaban más interesadas en asegurar un acceso privilegiado a los recursos naturales de la región. En todas esas iniciativas, no se ponía en cuestión las variedades de desarrollo que fatalmente terminan destruyendo esos ambientes. En los hechos, cada gobierno o grupo de poder reclamaba explotar la Amazonía a su manera.

Una organización para un tratado

Teniendo presente los contextos que se acaban de describir, no puede sorprender que los primeros años del Tratado de Cooperación Amazónica no fueron demasiado productivos, a tal punto de que los mismos gobiernos reconocieron sus limitaciones en promover acciones concretas. Como respuesta, en 1995, acordaron crear un organismo que fuera propio del acuerdo con la finalidad de lograr resultados concretos. Eso llevó a la redacción de una enmienda del tratado, aprobada en 1998, desembocando en la Organización del Tratado de Cooperación Amazónica (OTCA). En 2002, se decidió establecer una Secretaría Permanente en Brasilia, la cual comenzó a operar efectivamente en 2003.

La visión de la OTCA es “alcanzar el desarrollo sustentable de la Región Amazónica mediante el equilibrio entre el aprovechamiento de sus recursos, su protección y la conservación, respetando una equidad que asegure su desarrollo integral sustentable, con la presencia efectiva del Estado en sus distintos niveles” y con “poblaciones amazónicas con pleno ejercicio de sus derechos y obligaciones en el marco de la normativa vigente nacional y los acuerdos internacionales”. Se propone ser reconocida tanto entre los países miembros como en el ámbito internacional, como el “referente en la cooperación regional, en la discusión y posicionamiento en temas de la agenda internacional relativas a la Amazonía y en el intercambio de experiencias”, atendiendo “el respeto y armonía con la naturaleza, el desarrollo integral sustentable y la reducción de asimetrías” entre los países.

A su vez, la misión consiste en ser un “foro permanente de cooperación, intercambio y conocimiento, orientado por el principio de reducción de asimetrías regionales”, coadyuvar al “progreso económico-social permitiendo una paulatina



Figura 4.1 Organización del Tratado de Cooperación Amazónica (OTCA).

Objetivos estratégicos de la Organización del Tratado de Cooperación Amazónica (OTCA).

- Facilitar el intercambio y la cooperación entre los miembros promoviendo el desarrollo sostenible y modos de vida sustentable con carácter estratégico en la región a fin de mejorar la calidad de vida de sus habitantes, con énfasis en las poblaciones vulnerables, los pueblos indígenas y otras comunidades tribales.
- Velar porque los intereses y la soberanía de los miembros sean respetados y promovidos.
- Facilitar y fomentar acciones tendientes a la preservación, protección, conservación y aprovechamiento sustentable del bosque, la biodiversidad y los recursos hídricos de la Amazonía.
- Promover el aprovechamiento de los recursos Amazónicos dentro del respeto y armonía con la naturaleza y el ambiente.
- Promover y diseminar la cultura de los pueblos que habitan en la región, así como fomentar el respeto y la protección de los conocimientos y saberes ancestrales y actuales de la Amazonía.
- Promover la articulación de los Planes y Programas de los países para el desarrollo de las poblaciones amazónicas, prestando atención especial a las poblaciones vulnerables, los pueblos indígenas y otras comunidades tribales.

Cuadro 4.1 **Objetivos estratégicos de la Organización del Tratado de Cooperación Amazónica (OTCA).**



Figura 4.2 **Reuniones de los ministros de los países amazónicos en el marco de la Organización del Tratado de Cooperación Amazónica. Autoridades en la XIV Reunión Ministerial de 2023, en Brasília.**

incorporación de estos territorios a las respectivas economías nacionales” y promover la cooperación que resulte en la “mejora de la calidad de vida de los habitantes de la Amazonía”. Actúa “bajo el principio del desarrollo sostenible y modos de vida sustentable, en armonía con la naturaleza y el ambiente”, siguiendo la normativa interna de cada país miembro.

El propósito de la Secretaría Permanente es facilitar el intercambio, conocimiento, cooperación y proyección conjunta entre los países miembros (ver el cuadro 4.1). Por ello, elaboró la Agenda Estratégica de Cooperación Amazónica que orienta su trabajo mediante la identificación de prioridades a mediano plazo. La última agenda estratégica fue aprobada, en 2010, en la 10.^a Reunión de Consulta de los Ministros de Relaciones Exteriores, por lo tanto, es un documento desactualizado.

En el encuentro gubernamental de los países amazónicos, celebrado en Belém (2023), los jefes de Estado precisaron que “la OTCA es la única instancia de coordinación intergubernamental de los ocho países amazónicos para el desarrollo conjunto de proyectos y acciones que produzcan resultados equitativos y beneficiosos”. Destacaron su “institucionalidad, su amplio conocimiento de la

región y la relevante experiencia” de su secretaría, enfocadas en la “implementación de iniciativas de cooperación para el desarrollo”.

Las áreas de trabajo corresponden a las de recursos naturales, pueblos indígenas, salud, conocimiento, turismo, infraestructura y transporte, temas emergentes, institucionalidad.

Un Parlamento Amazónico

También debe recordarse el esfuerzo en crear un Parlamento Amazónico. La idea surgió, en 1989, a iniciativa de legisladores, especialmente de Perú, y rápidamente consiguió el apoyo de los distintos países. En 1990, se aprobó el estatuto constitutivo de un Parlamento Amazónico, que estaría integrado por representantes de los parlamentos de los países del Tratado de Cooperación Amazónica.

Sus objetivos son la preservación de los derechos de la Amazonía y promocionar su desarrollo, junto a otros, como la defensa de la democracia, suprimir el colonialismo, el respeto a las libertades y los derechos de los pueblos indígenas, etcétera. El organismo únicamente elabora recomendaciones, pero apuesta a que sus miembros logren que cada legislativo nacional las asuma.

Los problemas que afectaban a cada Estado (como el gobierno autoritario de Alberto Fujimori, en Perú, o las convulsiones en Guyana en la década de 1990) impidieron asistencias plenas, aunque de todos modos se concretaron múltiples actividades, entre 1990 y 2000. Su funcionamiento se estancó, en 2002, y recién se trabajó para reactivarlo, en 2020, a iniciativa de Brasil (en ese momento con Jair Bolsonaro en la presidencia), logrando el acuerdo de todos los países³¹. En 2022, se dio otro paso más: una reunión presencial en la cual se aprobó una declaración política que respalda su institucionalización³².

La descoordinación otra vez

Los intentos de coordinación amazónica se enfrentaron con dinámicas y estructuras que operan en otros sentidos, manteniendo las fracturas entre los países.

31 Se reinstala el Parlamento Amazónico con miembros de nueve países, Agência Brasil, K. Melo, 21 de diciembre de 2020, <https://agenciabrasil.ebc.com.br/es/politica/noticia/2020-12/se-reinstala-el-parlamento-amazonico-con-miembros-de-nueve-paises2020>

32 En sesión histórica es reactivado el Parlamento Amazónico después de 10 años, OTCA, 19 de mayo de 2022, <https://otca.org/en-sesion-historica-es-reactivado-el-parlamento-amazonico-despues-de-10-anos/>

En efecto, los distintos Estados amazónicos son miembros de otros acuerdos multilaterales que tienen fines comerciales, económicos y políticos, los cuales no están alineados a las necesidades amazónicas. No solo eso, sino que afectan y condicionan a la Amazonía. Algunos de ellos regulan, por ejemplo, el comercio o el tránsito en zonas de frontera.

Se genera, de ese modo, nuevas fracturas, ya que algunos países amazónicos son parte de la Comunidad Andina, otros del Mercosur y otros de la Comunidad del Caribe. Esos tres esquemas de integración tienen propósitos y funcionamientos bastante distintos. En sus primeros pasos, pretendieron la integración comercial, alentando el intercambio de bienes y servicios entre sus miembros, y siguieron acuerdos en otras cuestiones, tales como migratorias, seguridad social, cultura, etcétera. En estos procesos de integración regional, se lograron tanto avances como retrocesos, pero lo relevante es que los propósitos no son la conservación ni la sustentabilidad, sino que, más allá de sus matices, se persiguen, especialmente, metas comerciales y económicas. Estos acuerdos también están enmarcados total o parcialmente en otros que hacen un énfasis más político, como la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR) y la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC).

	TCA / OTCA	Comunidad Andina	MERCOSUR	CARICOM	UNASUR	CELAC
Brasil	M		M		M	M
Bolivia	M	M	A		M	M
Colombia	M	M	A		M	M
Ecuador	M	M	A			M
Perú	M	M	A		S	M
Venezuela	M		S		M	M
Guyana	M			M	M	M
Surinam	M			M	M	M

Cuadro 4.2 **Participación de los Estados amazónicos en acuerdos de integración o coordinación continental.**

M – miembro pleno; A – miembro asociado; O – observador;

S – suspendido

TCA / OTCA: Tratado de Cooperación Amazónica y su organización;

Caricom: Comunidad del Caribe; UNASUR: Unión de Naciones

Suramericanas; CELAC: Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños

En esas circunstancias, no pasa desapercibido que actores clave en los gobiernos, frecuentemente los propios presidentes, los ministros de Relaciones Exteriores o sus asesores inmediatos, parecería que, por momentos, no recuerdan que existe la OTCA. Eso ocurrió, por ejemplo, en respuesta a los incendios que golpearon a la Amazonía, en 2019, cuando el entonces presidente Iván Duque de Colombia propuso un “pacto” entre los países amazónicos para proteger esas selvas y señaló que haría conocer su idea a las Naciones Unidas³³. Todo indica que el presidente y su equipo desconocían que ya existía un pacto de ese tipo, desde hacía décadas. También Evo Morales, en esa misma época, convocó a un encuentro de cancilleres amazónicos para debatir, “profundamente”, cómo enfrentar los incendios y preservar los bosques, sin saber, aparentemente, que la OTCA elaboró planes al respecto y que su gobierno, como el de los demás países, no los apoyaban o ejecutaban efectivamente y que la secretaria de esa organización era una exministra de ambiente de su gobierno³⁴.

En septiembre de 2019, se llevó a cabo una “cumbre amazónica”, en la ciudad de Leticia (Colombia), con la presencia de Morales y Duque, y los presidentes de Perú y Ecuador, en la cual firmaron un “pacto” para, entre otras cosas, crear una “red amazónica de cooperación”, vigilancia del clima y la biodiversidad o usos sostenibles de los ecosistemas. Estos temas están contemplados en el Tratado de Cooperación Amazónica y en la OTCA, por lo cual ese encuentro no solo los relega, sino que de alguna manera era comenzar otra vez desde cero. Para completar esta extraña situación, en Leticia, Morales, que en su país recibía críticas por la gestión de los bosques, la tolerancia con el chaqueo y la deforestación, y la falta de respuesta adecuada ante los incendios, cuestionó a los ambientalistas y a los ecologistas. Señaló que, “a veces, protestan sin trabajar y opinan sin conocer”. Indicó que los incendios, que sobre todo golpearon a la Chiquitanía, eran responsabilidad del calentamiento global, el capitalismo y el consumismo. Desde La Paz, lo respaldó el vicepresidente García Linera, afirmando que el presidente tenía la autoridad

33 Duque propone pacto para proteger el bioma amazónico (que existe desde los setenta), El Espectador, Bogotá, 26 de agosto de 2019, <https://www.elespectador.com/ambiente/duque-propone-pacto-para-proteger-el-bioma-amazonico-que-existe-desde-los-setenta-article-877850/>

34 Bolivia pide urgente reunión de los países de la cuenca del Amazonas por los incendios forestales, 24 de agosto de 2019, <https://es.mercopress.com/2019/08/24/bolivia-pide-urgente-reunion-de-los-paises-de-la-cuenca-del-amazonas-por-los-incendios-forestales>

El fracaso de la integración amazónica, E. Gudynas, Los Tiempos, Cochabamba, 5 de septiembre de 2019, <https://www.lostiempos.com/actualidad/opinion/20190905/columna/fracaso-integracion-amazonica>

moral para hablar en defensa de la Amazonía, porque había ido personalmente a sofocar el fuego³⁵.

Todo esto muestra que, de distintos modos y miradas ideológicas, los gobiernos repetidamente desatienden o relegan los propósitos del TCA y el papel de la OTCA, y no logran coordinar posiciones o acciones amazónicas en conjunto. Por ejemplo, en lugar de acordar programas comunes para presentarse en grupo ante organismos internacionales, cada gobierno negocia por separado. De modo similar, no coordinan diagnósticos a escala regional sobre la deforestación o la vulnerabilidad al cambio climático. En esto hay una mayor responsabilidad de Brasil, que, como se indicó antes, en vez de potenciar y liderar acuerdos con sus vecinos, por años, aprovechó la imagen de ser el país más importante o representante de la Amazonía, dejando en segundo plano a otras naciones. Desde esa postura, negocia directamente con otros gobiernos en otros continentes, especialmente la Unión Europea, lo que desemboca en que buena parte de la ayuda internacional destinada a la Amazonía recale en Brasil.

Internacionalización, nacionalismo y militarismo

Algunos de estos problemas se explican por quienes razonan que existe el riesgo de una internacionalización de la Amazonía, entendida como imposiciones o controles que Estados en otras regiones impusieran sobre ella. Ese temor ha estado presente, con distintas intensidades, desde que se cristalizaron las miradas sobre ambiente y desarrollo en la década de 1970. La riqueza ecológica de la Amazonía y su papel, por ejemplo, en el clima global, son muchas veces presentados como un patrimonio de toda la humanidad; siguiendo ese razonamiento, los países más ricos podrían imponer exigencias para asegurar su protección.

En sentido opuesto, los gobiernos amazónicos, en todos los casos han defendido un nacionalismo sobre los territorios amazónicos y sus recursos. Insisten, una y otra vez, en la soberanía de cada uno en usarlos o emplearlos como mejor lo consideren, como se mostró mediante varios ejemplos presentados antes. Esas posiciones son perfectamente compartibles, pero también deben ser sopesadas con rigurosidad. Es que con el eslogan del nacionalismo, los propios gobiernos

³⁵ Evo defiende a campesinos y culpa al capitalismo por los incendios, Los Tiempos, Cochabamba, 7 de septiembre de 2019, <https://www.lostiempos.com/actualidad/pais/20190907/evo-defiende-campesinos-culpa-al-capitalismo-incendios>

promueven programas que destruyen la Amazonía y relegan los derechos de sus habitantes. Baste recordar, como ejemplo, los planes brasileños de “crecimiento a cualquier costo” de la década de 1970.

Retomando el caso de los incendios de bosques, en 2019, estos fueron tan numerosos e intensos que varios gobiernos del norte alzaron sus voces de alarma. Un recordado caso es del presidente de Francia, Emmanuel Macron, que cuestionó las políticas del brasileño Bolsonaro para la Amazonía y alertó que “nuestra casa se está quemando”. Presentó el asunto como una crisis de efecto planetario. Desde Brasilia, el presidente rechazó las opiniones e indicaciones de otros gobiernos argumentando que estas escondían un nuevo colonialismo (Gudynas, 2020).

Estas situaciones no son sencillas. De un lado, es cierto que existen intereses y paternalismos desde el norte, como los que por años se expresaron en controlar el acceso a los recursos naturales o en insistir en que la Amazonía es un acervo global (véase, por ejemplo, Estenssoro Saavedra y Vásquez Bustamante, 2023). Pero por el otro, no son pocos los gobiernos que se escudan en el nacionalismo para cubrir todo tipo de impactos ambientales y persistir en los extractivismos.

Durante el gobierno de Bolsonaro, en Brasil, como en otros países, la extrema derecha minimizó los problemas ambientales o consideraba que no eran relevantes, calificando a los acuerdos o compromisos internacionales en esa materia como nuevas formas de colonialismo. Debilitó y recortó el monitoreo y control ambiental, atacó la institucionalidad que debería asegurar su aplicación y destruyó los mecanismos de sanciones. Por ejemplo, decapitó 21 de las 27 superintendencias del Instituto del Medio Ambiente, desactivó su equipo de fiscalización de infracciones ambientales, obligó a renunciar a quien dirigía el monitoreo de los incendios y respaldó reformas normativas para permitir la minería y la agricultura en áreas protegidas (véase Ferrante y Fearnside, 2019). Todo esto se acompañó de la criminalización de las organizaciones ciudadanas y el aliento al uso de la violencia. La bolsonarización significó impunidad ecológica (Gudynas, 2020).

En esas medidas, reaparece la creencia en el desarrollo. El eje de la retórica es asegurar el “orden” y el “progreso”, por lo que las exigencias de protección de la biodiversidad, según Bolsonaro y sus allegados, impedirían alcanzar esos fines o servirían a complotes externos. Los ambientalistas, para ellos, son potencialmente peligrosos. Bolsonaro, incluso, los acusó de haber iniciado los incendios en la Amazonía.

Aún antes de conquistar el gobierno, el bolsonarismo expresaba su desconfianza hacia los programas que planteaban áreas de conservación en la Amazonía, en especial hacia los planes de crear un corredor para vincular sitios en distintos países, desde los Andes hasta el océano Atlántico, a lo largo de toda la vertiente norte del río. Con el llamado corredor AAA (Andes-Amazonía-Atlántico), se busca articular 309 áreas protegidas y más de mil tierras indígenas, cubriendo más de dos millones de kilómetros cuadrados³⁶. Ese esfuerzo, que implicaría coordinaciones entre todos los países, permitiría atacar el serio problema de la fragmentación y brindaría más oportunidades a los pueblos indígenas.

En 2015, en un mensaje en Twitter, Bolsonaro denunció que, con el pretexto de detener el cambio climático, el corredor “triple A” le “amputaría” a Brasil toda la región norte de los ríos Solimões y Amazonas. Agregó que eso era un ejemplo de la “autodeterminación de los pueblos indígenas” que contaba con el apoyo o la omisión del gobierno³⁷. Una vez en la presidencia, Bolsonaro coqueteó con la idea de ampliar la presencia militar en toda esa faja norte de la Amazonía, una idea que se venía repitiendo desde los años 70 (con el conocido programa de la “caja norte”; Meira Mattos, 2002).

En ese tiempo, en Colombia, otro presidente muy conservador, Duque, incluyó en su Plan de Desarrollo la militarización de la gestión de la Naturaleza, que lo presentó como “seguridad ambiental” que es parte de la “seguridad, autoridad y orden para la libertad”³⁸. Su principal objetivo era controlar la minería de oro, no para detenerla, sino para formalizarla a cargo de las empresas privadas. Por lo tanto, sea en uno u otro país, la militarización o los llamados nacionalistas, en los hechos, pretenden asegurar el control nacional de la inserción de estos países como proveedores de recursos naturales. No se defienden ecosistemas ni asentamientos indígenas, sino que se desea proteger yacimientos.

36 Véase, por ejemplo, Triplo A: o controverso corredor ecológico que ligaria os Andes ao Atlântico, F. Ortiz, O Eco, 23 de octubre de 2017, <https://oeco.org.br/reportagens/triplo-a-o-controverso-corredor-ecologico-que-ligaria-os-andes-ao-atlantico/>

37 Mensaje en Twitter, 17 de septiembre de 2015, Jair Messias Bolsonaro.

38 Orden y progreso: la bolsonarización de las políticas ambientales, E. Gudynas, Servindi, Lima, 27 de agosto de 2019, <https://www.servindi.org/actualidad-opinion/27/08/2019/orden-progreso-y-fuego-la-bolsonarizacion-de-las-politicas-ambientales>

La cumbre de Belém

El empuje más reciente para coordinar fue la llamada cumbre amazónica, realizada en Belém (Brasil), en agosto de 2023. Estuvieron presentes los ocho países, incluidos varios presidentes, que firmaron la Declaración de Belém. El resultado fue un documento largo, con 113 objetivos y principios transversales, que, una vez más, se presentó con el fin del desarrollo sostenible. Sus principios rectores son la cooperación, el desarrollo sostenible, la conservación y el uso sostenible, con lo cual no existen mayores novedades en ese sentido. Se abordan temas como el fortalecimiento institucional de la OTCA y el papel del Parlamento Amazónico. Se incluyen varias cuestiones ambientales, tales como el monitoreo y la cooperación en la gestión de los recursos hídricos, el cambio climático, la protección de los bosques, las zonas costeras amazónicas, los ecosistemas vulnerables y la biodiversidad (más en el cuadro 4.3). Pero se esquivan los temas urticantes, como una posible moratoria de la explotación petrolera en la Amazonía, como propuso la delegación de Colombia, e incluso el texto enfocado en la deforestación es tímido.

También se trata la situación de las ciudades, la infraestructura, la economía para el desarrollo sostenible; cuestiones de salud, seguridad y soberanía alimentaria y nutricional; protección social y acuerdos sobre ciencia, educación e innovación, y el conocimiento y emprendimiento en la Amazonía. Se agregan indicaciones sobre la cooperación policial, judicial y de inteligencia en la lucha contra las actividades ilícitas, incluidos los delitos ambientales.

En la declaración, se mandata la negociación de un Protocolo Adicional al tratado para establecer formalmente la Reunión de Presidentes, como una instancia para la toma de decisiones y la adopción de prioridades político estratégicas. Se instruye que, en la preparación de sus cumbres, se realicen encuentros que congreguen a los representantes de los gobiernos, de la academia, de la sociedad civil, de los pueblos indígenas y de las comunidades locales y tradicionales, para identificar posibles recomendaciones a ser consideradas por la Reunión de Presidentes. También se acuerda reactivar las comisiones de la OTCA, así como los comités nacionales.

Objetivos transversales

Avanzar en una nueva agenda común de cooperación en la Amazonía que sea implementada con el objetivo del desarrollo sostenible, de la conservación y uso sostenible de la biodiversidad, de los bosques y del agua, la acción urgente para evitar el punto de no retorno en la Amazonía, el combate a la deforestación y a los ilícitos en la región, el desarrollo económico con inclusión social y generación de ingresos y empleo. Se basará en mecanismos de participación social, en particular de los pueblos indígenas y de las comunidades locales y tradicionales, y el fortalecimiento de la OTCA.

Principios transversales

Para alcanzar esas metas, se observarán los siguientes principios:

- a) La participación activa y el respeto y la promoción de los derechos de los pueblos indígenas y de las comunidades locales y tradicionales, con especial atención a las poblaciones en situación de vulnerabilidad.
- b) La protección y la promoción de los derechos humanos, de la igualdad de todas las personas, sin distinción de raza ni de ninguna otra índole y del combate a todas las formas de discriminación.
- c) La igualdad de género, con la participación activa y la promoción de los derechos de todas las mujeres, para su empoderamiento.
- d) Un enfoque intercultural e intergeneracional que promueva el reconocimiento, el respeto a la identidad y a la diversidad cultural en la Amazonía.
- e) La soberanía de los Estados, incluyendo el respeto a las legislaciones nacionales de cada país.

Fortalecimiento institucional

6. Establecer el Mecanismo Amazónico de los Pueblos Indígenas, para fortalecer y promover el diálogo entre los gobiernos y los pueblos indígenas amazónicos para la gestión y coordinación sobre asuntos que conciernen a los pueblos indígenas y contribuyan a los objetivos de la OTCA.

11. Fortalecer la cooperación regional para el desarrollo estableciendo un Grupo de Trabajo sobre Cooperación Sur-Sur en el marco de la OTCA para coordinar, articular y racionalizar mejor la cooperación para el desarrollo y las actividades de los órganos responsables de la cooperación de los Estados Parte.

Ciudades Amazónicas

14. Crear el Foro de Ciudades Amazónicas, en el ámbito de la OTCA, para fortalecer la cooperación entre las autoridades locales (...), en particular en las ciudades, en las zonas fronterizas para la implementación, a nivel local, de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible y sus Objetivos de Desarrollo Sostenible, el fortalecimiento del liderazgo de todas las mujeres, de los líderes indígenas y de las comunidades locales y tradicionales, y la promoción de la interculturalidad.

Parlamento Amazónico

15. Establecer un Grupo de Trabajo de la OTCA para avanzar en el examen de un vínculo institucional con el Parlamento Amazónico (PARLAMAZ).

Ciencia, educación e innovación: conocimiento y emprendimiento en la Amazonía

16. Crear un Panel Técnico Científico Intergubernamental de la Amazonía, (...) que reunirá anualmente a representantes de los Estados, incluidos técnicos, científicos e investigadores

especializados en la región amazónica, con la participación permanente de organizaciones de la sociedad civil, de los pueblos indígenas y de las comunidades locales y tradicionales, a fin de promover el intercambio de conocimientos y el debate en profundidad.

19. Fomentar y apoyar los programas de formación e intercambio de docentes e investigadores de la Amazonía, en todos los niveles de educación.

24. Establecer la Red de Innovación y Difusión Tecnológica, con el propósito de estimular el desarrollo regional sostenible y el emprendimiento basado en la tecnología sostenible y facilitar la creación de soluciones frente a los desafíos ambientales, económicos y sociales de la región.

26. Apoyar la implementación de programas e iniciativas de asistencia técnica y extensión rural dirigidos a la agricultura familiar, pescadores artesanales y comunidades tradicionales, centrándose en la producción sostenible de alimentos y la generación de ingresos a través de espacios de comercialización.

27. Promover la creación de un Observatorio de Mujeres Rurales para la Amazonía en el marco de la OTCA, con una plataforma interactiva de datos y otras herramientas para informar el desarrollo de estrategias, proyectos, programas y políticas públicas para las mujeres, y apoyar la organización de redes de conocimiento para el emprendimiento por parte de las mujeres.

28. Promover el establecimiento, en el marco del Mecanismo Amazónico de los Pueblos Indígenas, de un foro de los pueblos indígenas y las comunidades locales y tradicionales que contribuya con sus conocimientos ancestrales, datos e informaciones técnicas y científicas interculturales al avance de tecnologías adecuadas a la preservación y sostenibilidad.

Monitoreo y cooperación en la gestión de los recursos hídricos

29. Impulsar acciones coordinadas para garantizar el derecho humano al agua potable y el saneamiento, el equilibrio y armonía con los ecosistemas vinculados al agua y su sano balance con las necesidades alimentarias y energéticas en la Amazonía.

30. Establecer la Red de Autoridades de Agua de los Estados Parte de la OTCA para la cooperación en la gestión sostenible de los recursos hídricos de la región.

31. Fortalecer la cooperación y armonización de los sistemas integrados de monitoreo y alerta hidrometeorológica de los Estados Parte para el intercambio.

32. Promover el fortalecimiento de las acciones para monitorear la calidad del agua para consumo humano en la región.

Cambio climático

34. Establecer un diálogo entre los Estados sobre el tratamiento adecuado que debe darse a la Amazonía en el contexto del cambio climático, para construir posiciones comunes en declaraciones y otras acciones en foros internacionales e instituciones financieras multilaterales.

37. Incentivar la coordinación y el intercambio de experiencias en la planificación e implementación de políticas públicas relacionadas con el cambio climático, así como la cooperación para canalizar flujos de financiamiento.

Protección de bosques, de zonas costeras, ecosistemas vulnerables y biodiversidad

45. Establecer la Alianza Amazónica de Combate a la Deforestación entre los Estados Parte, para impulsar la cooperación regional en la lucha contra la deforestación, con la finalidad de evitar que la Amazonía llegue al punto de no retorno.

47. Garantizar los derechos de los pueblos indígenas, de las comunidades locales y tradicionales, incluido el derecho a los territorios y tierras que habitan, la posesión plena y efectiva

(...) por medio de los procesos de definición, delimitación o demarcación, y titulación de sus territorios y tierras.

48. Establecer, en el ámbito de la OTCA, la Red Amazónica de Autoridades Forestales para fortalecer la implementación del Programa de Bosques de la OTCA y de las acciones relevantes dentro de la Agenda Estratégica de Cooperación Amazónica.

50. Profundizar la cooperación en la gestión de riesgos y desastres, en particular para hacer frente a las inundaciones, sequías intensas e incendios forestales, con coordinación de la respuesta de emergencia de los sistemas de protección civil y cooperación humanitaria.

51. Desarrollar una estrategia común para prevenir y mitigar los efectos del fenómeno del Niño en la Amazonía.

52. Profundizar la cooperación y las acciones conjuntas en el marco del Memorando de Entendimiento de Cooperación y Asistencia Mutua para el Manejo Integral del Fuego entre los Estados Parte, para hacer frente a los incendios forestales.

53. Fortalecer el mapeo y monitoreo de áreas degradadas, contaminadas o alteradas e identificar áreas prioritarias para la restauración o recuperación de los ecosistemas.

55. Aunar esfuerzos para generar un fondo para financiar programas de promoción del manejo integral y sostenible y la agregación de valor de los productos de los bosques y de la biodiversidad y de reconversión socio-laboral para los actores sociales, campesinos y agricultores.

56. Apoyar la identificación, reconocimiento, mantenimiento y sostenibilidad de los planes y de la gestión de conservación de zonas de agrobiodiversidad y de los sistemas agrícolas tradicionales.

57. Fortalecer la conservación y el manejo sostenible de los ecosistemas de aguas continentales y marinos y costeros y sus recursos, considerando sus funciones ecológicas, múltiples usos y las formas de vida de las comunidades locales y tradicionales.

58. Promover la gestión participativa y la sostenibilidad de la pesca artesanal.

60. Crear un Grupo de Trabajo, en la OTCA, dirigido a la integración y armonización de los Sistemas Nacionales de Acceso y Distribución de Beneficios (ABS) (...) relacionados con el uso sostenible del patrimonio genético y los conocimientos tradicionales asociados.

Cooperación policial, judicial y de inteligencia en la lucha contra las actividades ilícitas, incluidos los delitos ambientales

61. Fortalecer y ampliar la cooperación policial y de inteligencia para la prevención, represión e investigación de las actividades ilegales, incluidos los delitos ambientales y las violaciones a los derechos de las personas defensoras de los derechos humanos, los derechos de los pueblos indígenas y los derechos socioambientales.

62. Destacar, adicionalmente, la necesidad de una cooperación efectiva de los países de destino para combatir el tráfico ilegal de especies y productos amazónicos.

64. Trabajar articuladamente en la implementación de acciones para la erradicación de la explotación ilícita de minerales y delitos conexos, incluso el lavado de activos.

65. Acoger con beneplácito el futuro establecimiento del Centro de Cooperación Policial Internacional de la Amazonía, con sede en Manaus.

66. Iniciar un proceso de diálogo para la creación de un Sistema Integrado de Control del Tráfico Aéreo entre los Estados.

Infraestructura sostenible

68. Fortalecer las políticas públicas, la cooperación y el diálogo abierto sobre la incorporación

de estándares de sostenibilidad en la planificación territorial y ejecución de proyectos de infraestructura en la Amazonía, considerando sus impactos ambientales, sociales y económicos directos e indirectos, en armonía con la conservación de los ecosistemas.

Economía para el desarrollo sostenible

71. Promover la innovación de tecnologías para la sostenibilidad, en las cadenas productivas de la agricultura, la ganadería, la pesca y la acuicultura, la forestería, agroforestería, la agricultura familiar y otras áreas priorizadas, por intermedio de la gestión integral de bosque en pie y el uso sostenible de los recursos naturales.

72. Incentivar y fortalecer los estudios geoquímicos del suelo de la Región Amazónica y sus recursos hidrográficos a fin de desarrollar los instrumentos de zonificación.

73. Desarrollar, en el ámbito de la Agenda Estratégica de Cooperación Amazónica de la OTCA, una agenda estratégica para el desarrollo integral de la producción basada en el uso sostenible de los recursos de la biodiversidad en la Amazonía, para promover un modelo de desarrollo económico, justo y ético.

74. Establecer, en el ámbito de esa agenda, un programa de cadenas productivas del uso sostenible de la biodiversidad, de interés de los pueblos indígenas y comunidades locales y tradicionales basado, entre otros, en el objetivo de la gestión forestal y la recuperación de bosques.

79. Iniciar un diálogo entre los Estados Parte sobre la sostenibilidad de sectores tales como minería e hidrocarburos.

80. Fomentar el desarrollo del turismo sostenible, y en especial las tipologías y morfologías más asociadas a la región, tales como turismo de la naturaleza, cultural, indígena, regenerativo, comunitario y el agroecoturismo.

81. Adoptar medidas urgentes para conciliar las actividades económicas con el objetivo de eliminar la contaminación del aire, de los suelos y del agua, con énfasis en los ríos amazónicos.

82. Invitar a los bancos de desarrollo de los Estados Parte que operan en la Región Amazónica a trabajar de manera integrada y concertada en el desarrollo sostenible de la región a través de la formación y el anuncio de una Coalición Verde, que promueva soluciones financieras.

Salud

84. Promover sistemas universales de salud con enfoque intercultural que garanticen el acceso y respondan a las características del territorio y de las poblaciones de la región amazónica, con especial énfasis en las necesidades de las mujeres.

86. Cooperar para el desarrollo e implementación de planes nacionales de salud para los pueblos indígenas y las comunidades locales y tradicionales.

89. Fortalecer, en el ámbito de la OTCA, programas y planes de contingencia para la protección de la salud de pueblos indígenas altamente vulnerables y en contacto inicial o en condición de dispersión geográfica.

92. Fortalecer las acciones de vigilancia de la salud de las poblaciones expuestas a químicos en particular al mercurio, y desechos peligrosos y a la contaminación por plásticos y de vigilancia de la calidad del aire por contaminantes atmosféricos en la Amazonía.

Seguridad y soberanía alimentaria y nutricional

94. Coordinar acciones para la seguridad y soberanía alimentaria y nutricional, en conformidad con la legislación y los acuerdos internacionales aplicables, privilegiando los sistemas productivos tradicionales, familiares y comunitarios, mejorando el flujo y la calidad de productos derivados de los bosques, la biodiversidad y agropecuarios en el mercado regional amazónico, y su presencia internacional, incluyendo el acceso y difusión de tecnologías.

95. Iniciar un proceso de diálogo para la elaboración de una estrategia amazónica de seguridad y soberanía alimentaria y nutricional.

Protección Social

97. Considerar la protección social como una política con enfoque intercultural estructurante para la preservación del bienestar, de los modos, planes de vida y la convivencia social de la población amazónica.

Derechos humanos y participación social

100. Llevar a cabo políticas gubernamentales sectoriales, incluidos los gobiernos subnacionales, (...) para garantizar la participación plena y efectiva de los pueblos indígenas, de las poblaciones urbanas y de las comunidades locales y tradicionales (...) en la toma de decisiones y formulación de políticas públicas, de conformidad con su legislación nacional, el Convenio 169 de la Organización Internacional del Trabajo (OIT), el Convenio sobre la Diversidad Biológica y la Declaración de las Naciones Unidas sobre los Derechos de los Pueblos Indígenas, la Declaración de las Naciones Unidas sobre los Derechos de los Campesinos, en particular protocolos de consulta libre, previa e informada para los pueblos indígenas.

101. Promover acciones para proteger y garantizar los derechos humanos de los pueblos indígenas y los derechos colectivos sobre sus territorios y tierras.

102. Adoptar medidas para prevenir y evitar los impactos negativos de los proyectos de infraestructura en las tierras y territorios indígenas y tradicionales y para rescatar y valorar la diversidad de prácticas, conocimientos tradicionales, ancestrales, saberes y prácticas y cosmovisiones de los pueblos indígenas y las comunidades locales y tradicionales.

103. Fortalecer la cooperación regional para la prevención y confrontación de las violencias basadas en género, de la misoginia y del racismo.

Reconocimiento de las culturas amazónicas

106. Promover la preservación, la revitalización y el reconocimiento de las expresiones culturales amazónicas, en particular de las lenguas y culturas indígenas.

Cuadro 4.3 Declaración de Belém, 2023.

Contenidos destacados en la declaración (en algunos casos resumidos y editados); los números refieren al párrafo en el texto original.

Los límites de la integración

La integración entre los Estados amazónicos es inevitable. Les une la selva y los ríos, sus pobladores y los problemas que padecen. Pero, hasta ahora, prevalece la fractura y sigue su marcha la fragmentación determinada por intereses comerciales y económicos, y las políticas que les son funcionales. Repetidamente, hay gobiernos que olvidan la Amazonía y los tratados que firmaron. Estas contradicciones ya no pueden ocultarse, deben ser explicitadas y comprendidas para poder postular alternativas.



Figura 4.3 **Cumbre de Belém de los países amazónicos con la participación de presidentes y ministros (2023).**

Los llamados a la cooperación y los intentos de relanzar la OTCA son positivos. Pero los mismos países están embarcados en estrategias de desarrollo que operan en sentido contrario e incluso firman otros tratados y aceptan convenios que imponen todavía más cargas sobre la Amazonía (como, por ejemplo, los tratos de libre comercio). Proclamar una coordinación entre los países, mientras tanto se persiste en un desarrollo basado en el crecimiento económico, es inevitable, entre otras cosas, a los extractivismos. La falta de acuerdo a la propuesta de una moratoria petrolera coordinada en la Amazonía deja en claro esa limitación.

Se cae incluso en relaciones tortuosas, en las cuales los gobiernos que alientan la exportación de los recursos naturales, beneficiando directamente a los países industrializados, piden a esas mismas naciones ayudas financieras para paliar algunos de los efectos negativos de esa estrategia.

Debe reconocerse que las ideas y propuesta de integración latinoamericana, aplicadas a la Amazonía, están agotadas. Sus formulaciones y sus propósitos no

lograrán detener, ni siquiera atrasar, los riesgos de un colapso amazónico. Esto hace que toda alternativa amazónica deba prestar especial atención a otro tipo de vinculación entre los países, con otras ideas y con otros propósitos.

5. VOCES CIUDADANAS

En la Amazonía vive una enorme población, estimada en más de 40 millones de personas. Sus habitantes originales son los distintos pueblos indígenas que se encuentran en toda la cuenca. A ellos, con el paso del tiempo, se sumaron colonizadores, migrantes dentro y entre países, esclavos que se liberaban para refugiarse en la selva, campesinos y caucheros o los que dejan las ciudades para buscar otro porvenir. Se los encuentra en el corazón de la selva o en las márgenes de los ríos, en pequeños caseríos o en grandes ciudades. El resultado es una enorme diversidad de culturas, con sus diferentes valores, aspiraciones y temores.

Estas particularidades deben ser tomadas en cuenta al abordar los riesgos de las crisis en la Amazonía, en especial cuando se construyen alternativas. Desde hace décadas, las organizaciones ciudadanas reclaman la protección de la selva y sus pobladores, lo cual alimenta las opciones de cambio. Pero, a la vez, un aluvión de actores, año a año, defienden las estrategias de desarrollo convencionales que encierran las presiones que desembocan en impactos sociales y ambientales. Estas circunstancias se analizan en el presente capítulo.

Múltiples voces ciudadanas

Al abordar este tema, se debe reconocer que, en el seno de las sociedades amazónicas, en los movimientos ciudadanos que allí se encuentran y en sus organizaciones, se expresan diversas posturas y razonamientos. Sería un error que teñiría todo análisis asumir que existe un consenso en asegurar la protección de esos ambientes y sus habitantes. Por el contrario, son muchos más los que promueven

los desarrollos convencionales, como los extractivismos, y poseen más recursos y poderes.

Como consecuencia, es posible distinguir dos tipos de posicionamientos. Por un lado, los que creen en distintas versiones del desarrollo convencional y, por lo tanto, asumen que es indispensable el aprovechamiento de los recursos encerrados en la Amazonía. Por otro, las voces que denuncian los impactos de esas estrategias, la marginación, el genocidio de los pueblos indígenas y la destrucción de la vida.

A su vez, el primer posicionamiento se expresa de distintos modos al ser más heterogéneo. Entre ellos, unos están alineados a la explotación de los recursos naturales y desean hacerlo con toda intensidad y rápidamente, no les incomoda los impactos ambientales y desprecian los efectos sociales. Es un radicalismo del desarrollismo que acepta la destrucción de la Naturaleza y actúa para anular las denuncias o críticas. En este grupo, se encuentran los promotores de la agropecuaria, que pueden ser conjuntos de pequeños y medianos agricultores, pero en especial grandes hacendados; los mineros en cualquiera de sus organizaciones, y las grandes empresas que operan en la Amazonía, sean mineras, petroleras o del agronegocio. En algunos casos, organizan sus propios canales de expresión político partidaria, como la Bancada Ruralista en el congreso de Brasil; los legisladores, ministros o viceministros de minería que responden a la federación de cooperativas mineras en Bolivia, o los vínculos de congresistas peruanos con la minería ilegal de oro en Madre de Dios³⁹.

Repetidamente, se encuentra que estos conjuntos son mixtos, en el sentido de que incluyen tanto actores locales dentro de la Amazonía como otros en las capitales regionales o nacionales vinculados a los centros del poder político o económico. Las circunstancias individuales que se viven pueden ser muy distintas. Un buscador de oro ilegal o cazador furtivo, sumido en la pobreza, entiende que su única opción está en esas prácticas y recurre a la violencia para llevarlas adelante. Otro puede ser un sindicalista de una empresa petrolera que está convencido en que ese tipo de explotación mejorará su situación económica, la de los demás trabajadores y que es un síntoma de progreso para el país. También está el gerente local ensimismado en asegurar su bono de fin de año y, por ello, defenderá de todos los modos posibles las prácticas extractivistas.

39 Visitas y personajes detrás de los proyectos del Congreso que benefician a la minería ilegal, A. Castro, Ojo Público, Lima, 13 de junio de 2023, <https://ojo-publico.com/politica/lobby-intenso-por-iniciativas-favor-la-mineria-ilegal>



Figura 5.1 **Movilizaciones ciudadanas defendiendo los extractivismos. Cooperativas de mineros del oro protestan en la ciudad de La Paz (Bolivia) reclamando acceder a las áreas protegidas (2023).**

Foto: ANF

En las concepciones más dogmáticas, la fe en el desarrollo alimenta el rechazo y la marginación de otros actores, en especial de los pueblos indígenas. Se asume posiciones que los consideran atrasados, primitivos o ignorantes, y, bajo ese racismo, los califican como obstáculos del progreso. Estas posturas aceptan la discriminación y la represión a los indígenas.

La violencia se instala de diversos modos. Algunos asesinatos se convierten en resonantes casos por la importancia de las víctimas, como el de Chico Mendes, en 1998; el de la monja Dorothy Stang, en 2005, o el de Dom Phillips, un reportero británico, y Bruno Pereira, un activista amazónico, en 2022. En este último, por ejemplo, los asesinos se dedicaban a la pesca ilegal en tierras indígenas, personas sumidas en la pobreza, cuya condición fue aprovechada para sembrar violencia. Las investigaciones apuntan a que esos asesinatos fueron ordenados por un capo de la mafia de la pesca ilegal en las zonas de frontera entre Brasil, Colombia y Perú. Este, a su vez, mantenía relaciones con políticos regionales y se benefició con la inacción del gobierno de Jair Bolsonaro⁴⁰.

⁴⁰ Véase, por ejemplo, 'It's so frustrating': two years on and still no justice for Bruno and Dom murders, T. Phillips, The Guardian, Londres, 3 de mayo de 2024, <https://www.theguardian.com/global-development/article/2024/may/03/dom-phillips-and-bruno-perreira-murder-justice-amazon-two-years-on>

Entre los que promueven los extractivismos convencionales y la exclusión de los pueblos amazónicos, están los que lo hacen desde redes y prácticas ilegales, como los grupos organizados para la extracción de productos (madera, animales, oro, coca, etc.), el aporte de insumos (mercurio, combustible, maquinaria, etc.), la toma de territorios para la minería ilegal, la apropiación fraudulenta y violenta de tierras (el llamado *grilagem* en Brasil), etcétera. Algunos actores entran y salen de esas redes ilegales, pero otros son parte permanente de ellas, por ejemplo, los que integran o mantienen relaciones con organizaciones o bandas criminales, grupos paramilitares o que antes fueron guerrilleros y agrupamientos criminales. Al mismo tiempo, el avance de algunas prácticas, como la minería de oro aluvial en los ríos amazónicos, se difunde embebida en la ilegalidad y la violencia.

Hay otras voces que denuncian la violencia, la corrupción y los impactos sociales y ambientales que son más severos. Sin embargo, siguen creyendo en el desarrollo y, a su juicio, si se lo implementara de otros modos, se podrían resolver los problemas sociales y ambientales. En la Amazonía, se encuentran muchos actores que introducen esas diferencias: intelectuales, sindicalistas, políticos o periodistas. Ellos entienden que la pobreza está en la raíz de los problemas, en lo cual tienen razón, pero la conciben como resultado de un desarrollo defectuoso, de donde las alternativas están en transitar hacia otro tipo de desarrollo que realmente fuera virtuoso. Esas ideas también la alimentan los gobiernos, los centros académicos, las Organizaciones no Gubernamentales (ONG) y las organizaciones internacionales en sus reportes y programas sobre desarrollo, presentados como sostenible, humano, inclusivo, endógeno, integral, rural, local, etcétera.

Sin embargo, casi todos los proyectos de desarrollo fracasaron en la Amazonía. En todos se plantea convertir a la Naturaleza en mercadería y extraer sus recursos, que por razones económicas terminan siendo exportados. Se reproduce la fragmentación, los impactos locales y se agudiza la violencia. Pero, a pesar de estas derrotas, la fe en el desarrollo sigue presente. Esas creencias en el desarrollo imposibilitan disipar los riesgos del colapso amazónico.

Por lo tanto, en este primer posicionamiento, aun reconociendo las diferentes expresiones y sensibilidades, la crueldad de unos y la esperanza benevolente en otros, todos se adhieren al desarrollo convencional. Estamos ante una condición clave, un determinante profundamente arraigado que debe ser siempre tomado en cuenta para discernir alternativas.

Voces de resistencia y cambio

En el segundo posicionamiento, mencionado antes, están las voces que denuncian los impactos negativos tanto sociales como ambientales. Son quienes se enfrentan a los madereros y cazadores furtivos, los que alertan sobre el avance de mineros y petroleros, los que señalan las consecuencias del agronegocio, los que resisten la construcción de hidroeléctricas o los que defienden los derechos humanos de los amazónicos.

En sus expresiones evidencian la pérdida de la biodiversidad, la contaminación de los suelos y aguas, los cambios en el régimen climático, la creciente violencia de esas prácticas o la corrupción que la encubre. Además, ponen sobre la mesa la cara oculta del desarrollo, tales como los derrames petroleros en la selva o los intereses de los hacendados que queman los bosques. Son también quienes exigen salvaguardar las vidas, tanto de las personas como del resto de los seres que pueblan la Amazonía.

Es importante advertir que estamos ante un recorrido de ideas que es casi el inverso al indicado en el otro posicionamiento. En efecto, los promotores del desarrollo parten de actos de fe en esas concepciones, mientras que estas otras voces denuncian los impactos del desarrollo o sus incapacidades y demandan alternativas distintas a los desarrollismos. Dicho de otro modo, reclaman opciones más allá del desarrollo porque saben y sufren que ese desarrollo convencional no funciona, no genera beneficio y que, por el contrario, está diezmando la Naturaleza y los pueblos originarios.

Existe un heterogéneo conjunto de actores posicionados en estas ideas. Están aquellos que son parte de los pueblos indígenas y que insisten en proteger esos ambientes, sus propias culturas y modos de vida. Un ejemplo de ello son las organizaciones nacionales que se unen regionalmente en la Coordinadora de las Organizaciones Indígenas de la Cuenca Amazónica (COICA) y que incluye a más de 500 pueblos indígenas (de los cuales 66 mantienen aislamiento voluntario) (cuadro 5.1).

La COICA (Coordinadora de las Organizaciones Indígenas de la Cuenca Amazónica) representa a 511 pueblos indígenas, de los cuales, aproximadamente, 66 son pueblos en aislamiento voluntario y contacto inicial. Responde a organizaciones nacionales en nueve países amazónicos. Sus miembros son:

- Perú: AIDSEP (Asociación Interétnica de Desarrollo de la Selva Peruana)
- Brasil: COIAB (Coordenação das Organizações Indígenas da Amazônia Brasileira)
- Venezuela: ORPIA (Organización Regional de los Pueblos Indígenas de Amazonas)
- Bolivia: CIDOB (Confederación de Pueblos Indígenas de Bolivia)
- Ecuador: CONFENIAE (Confederación de las Nacionalidades Indígenas de la Amazonía Ecuatoriana)
- Guyana: APA (Amerindian Peoples Association of Guyana)
- Colombia: OPIAC (Organización Nacional de los Pueblos Indígenas de la Amazonía Colombiana)
- Surinam: OIS (Organizaciones Indígenas de Surinam (Organization van Inheemsen en Surinam))
- Guyana Francesa: FOAG (Federation Organisations Autochtones Guyane).

Más información en www.coicamazonia.org

Cuadro 5.1 **Coordinación de organizaciones indígenas amazónicas.**

Dentro de los países existen múltiples organizaciones que pueden ser nacionales, departamentales, estatales y locales. Por ejemplo, en el caso de Bolivia están la Confederación de Pueblos Indígenas de Bolivia (CIDOB) y la Coordinadora Nacional de Territorios Indígenas Originarios Campesinos y Áreas Protegidas (CONTIOCAP). Esta última mantiene posiciones independientes de los gobiernos de turno y es la que alertó, entre otras cosas, sobre la penetración de los extractivismos en las áreas protegidas y la contaminación por mercurio de la minería.

También se cuenta a quienes actúan desde grupos ambientalistas, centros de estudios, sindicatos, confederaciones de caucheros, etcétera. En distintos momentos, unas organizaciones se potencian más que otras; por ejemplo, en la



Figura 5.2 **Marcha ciudadana en defensa de las áreas protegidas en Bolivia denunciando el ingreso de petroleras y mineras, en La Paz (2023).**

Amazonía brasileña, a fines del siglo pasado, fueron extremadamente activas las de trabajadores rurales y las de *siringueiros*, mediante dinámicas parecidas a las de los sindicatos (Leroy, 1991). Es importante tener presente a los que se expresan desde la religiosidad, en los cuales destaca la Red Eclesial Panamazónica (REPAM).

Las movilizaciones de esas organizaciones, en varias ocasiones desencadenan un amplio respaldo popular, incluso desde zonas que no son amazónicas. Nuevamente, Bolivia es el ejemplo de ello, con las sucesivas marchas nacionales, en defensa de los territorios y pueblos indígenas y, en especial, con las movilizaciones en defensa del Territorio Indígena y Parque Nacional Isiboro Sécore (TIPNIS).

No debe dejar de señalarse una brecha de género, ya que hay casos en los cuales los liderazgos cuando son ocupados por varones no solamente excluyen a las mujeres, sino que, además, caen en acordar beneficios, tales como materiales o financieros. Pero las mujeres son las que advierten los efectos del deterioro

ambiental, sus consecuencias sobre la salud y los retrocesos en los modos de vida tradicionales, insistiendo en que esos daños no son negociables. La participación femenina pone el acento en otros valores y escala en las exigencias de cambio.

Por último, hay grupos que abordan asuntos ecológicos, de derechos humanos, ruralidades y otras cuestiones; trabajan desde o sobre la Amazonía, tanto en el ámbito nacional como internacional, y pueden ser organizaciones no gubernamentales, universidades u otras. Hacen militancia a su manera y, en muchas ocasiones, participan los científicos que apoyan y asesoran a los grupos ciudadanos locales.

Esas posiciones se pueden ilustrar con distintos ejemplos. En el caso de los centros de investigación están el Instituto Nacional de Pesquisas da Amazônia (INPA), institución brasileña dependiente del consejo de investigaciones científicas en ese país, o el Instituto de Investigaciones de la Amazonía Peruana, que cuenta con una sede en Iquitos y varios centros. Múltiples universidades, sobre todo públicas, operan en la región, y casi todas ellas con programas de investigación y enseñanza enfocados en la región. Un gran número de ONG se centran, específicamente, en la Amazonía o bien su agenda temática implica que atiendan la situación en ella (las tareas de Centro de Documentación e Información Bolivia-CEDIB ejemplifican esta perspectiva). Pero la particularidad en el caso amazónico está en un enorme conjunto de ONG internacionales que también actúan en cuestiones amazónicas, tales como las grandes entidades conservacionistas.

Han sido más efectivas las organizaciones que supieron mantener su independencia de los partidos políticos y de los gobiernos, fuesen de una u otra orientación ideológica, e incluso de aquellos actores políticos que se presentan a sí mismos como voceros de la indigeneidad. La evidencia muestra que la partidización de las organizaciones de base, por lo general, desemboca en su cooptación desde el poder político o el Estado, en unos casos debilitándolas o en otros produciendo fracturas que resultan en la creación de instituciones paralelas.

Es necesario tener en claro que no todos los integrantes de las comunidades locales o de las organizaciones de base, incluyendo las indígenas, necesariamente se alinean a este posicionamiento de cuestionamientos y alternativas. Un observador atento identificará diversas posturas. Están los que denuncian, pongamos por caso, los extractivismos y exigen la defensa de los derechos. Pero también están los comunarios que se declaran a favor de talar la selva para vender madera o para la agricultura convencional, y lo hacen desde una lógica empresarial enfocada en

la rentabilidad económica. Otros pueden estar a favor de la explotación petrolera simplemente porque reciben dineros de compensación u otros beneficios de las empresas. En algunos casos, esto responde a sinceras posturas a favor de lo que consideran progreso o desarrollo; en otros es simplemente el egoísmo de asegurar ventajas, tales como el dinero que paga una compañía. Esas posiciones los ubica en el grupo que se caracteriza por su adhesión al desarrollo.

De modo análogo, en el heterogéneo espacio de las ONG nacionales e internacionales también se repiten distintas posiciones. Por ejemplo, las grandes organizaciones conservacionistas, como el Fondo Mundial para la Naturaleza (WWF), Conservation International (CI) o The Nature Conservancy (TNC), defienden la Amazonía cada una a su manera y siempre en el marco de una agenda desarrollista, empleando una y otra vez la calificación de sustentabilidad. A su vez, algunas de ellas son cuestionadas por sus relacionamientos con los pueblos indígenas, y casi todas son señaladas por su cercanía o por las donaciones que reciben de las mismas empresas que golpean a los boques tropicales.

Este breve recorrido del segundo posicionamiento deja en evidencia varios asuntos. El primero es que el campo de los actores locales y comunitarios está en constante disputa; los promotores del desarrollo y la modernización continuamente difunden sus ideas y sensibilidades, y han logrado penetrar, incluso, en los pueblos indígenas. El segundo, la búsqueda de alternativas más allá del desarrollo no está predeterminada bajo las categorías convencionales, como pueden ser las de clases sociales, nivel educativo, etcétera. Lo que se observa es que se lidia con diferencias que cruzan a toda la sociedad civil. Un tercer asunto es que en la construcción de alternativas debe tenerse presente esta diversidad de posiciones, incluso dentro de la sociedad civil, lo que obliga a mantener el respeto y procurar alianzas en ámbitos heterogéneos. Es que ante el riesgo del colapso amazónico, se requiere la participación de todos los actores posibles.

Dejar la vida en las marchas

Un ejemplo de una red de organizaciones locales es la CONTIOCAP (Coordinadora Nacional de Defensa de Territorios Indígenas Originarios Campesinos y Áreas Protegidas), creada en Bolivia, en 2018. Esta red resultó de la invasión de la explotación petrolera en un área protegida, en el chaco boliviano (Reserva Nacional de Flora y Fauna Tariquía), lo que dejó en claro la necesidad

de coordinar con otros grupos locales en el país, incluyendo aquellos en las áreas amazónicas. Se buscaba coordinar con otras organizaciones para superar problemáticas como la invasión de sus territorios por los extractivismos, y la cooptación y anulación que el gobierno consumó en algunas organizaciones de representación indígena. Ese es un repetido problema en Bolivia, donde agentes vinculados al gobierno de turno intentan tomar el control de las organizaciones ciudadanas y, si no logran hacerlo, entonces crean nuevas instituciones paralelas.

Una de las voces más conocidas de esa coordinadora, Ruth Alipaz, indígena amazónica uchupiamona, sostiene que la CONTIOCAP nació para “apoyarnos mutuamente entre resistencias”. El cuestionamiento al desarrollismo convencional es claro. “No puede llamarse desarrollo a algo que mata”, afirma Alipaz y aclara: “Nos han hecho creer que es más importante el dinero que tener una comunidad y vivir en armonía y desarrollarte como pueblo”. Eso explica que, para esta red, la autonomía y la autodeterminación son de enorme importancia. Los “territorios sin autonomía y sin independencia simplemente no tienen razón de ser”, agrega Alipaz⁴¹.

Una de las principales cuestiones que denuncia la coordinadora son las repetidas intenciones de construir dos megarrepresas contiguas en uno de los sitios más emblemáticos de la Amazonía boliviana: el desfiladero del Chepete-El Bala, en el río Beni. Esas construcciones, que se ubicarían dentro del Parque Nacional y Área Natural de Manejo Integrado Madidi y la Reserva de Biosfera y Tierra Comunitaria de Origen Pilón Lajas, pondrían en riesgo zonas de enorme riqueza ecológica y, además, causarían el desplazamiento de más de cinco mil indígenas. Actualmente, en esas zonas, se denuncia la diseminación de la minería de oro.

La CONTIOCAP coordinó con muchos grupos locales, se mantiene unida en su diversidad y es perseverante en la lucha, ya que logró que se abandonaran varios emprendimientos. Sin embargo, estas conquistas también representan una importante carga para sus integrantes, especialmente para los líderes. Alipaz admite que fue acosada y amenazada. “A mí, en mi pueblo, me vienen amenazando por oponerme a la minería. Me dicen: ‘¿Qué vas a hacer cuando lleguen y te vuelen la cabeza con dinamita? A ver si vas a seguir resistiendo’”.

41 “Nacimos para apoyarnos entre resistencias”, Servindi, Lima, 20 de marzo de 2024, <https://www.servindi.org/actualidad-noticias/19/03/2024/contiocap-nacimos-para-apoyarnos-entre-resistencias>



Figura 5.3 **Reacciones ciudadanas: Coordinadora Nacional de Defensa de Territorios Indígenas Originarios Campesinos y Áreas Protegidas (CONTIOCAP).**

Agrega: “Hemos dejado la vida en las marchas, nos cuesta la lucha, nos cuesta llanto, hambre, sed, cansancio y enfermarnos estando en las carreteras, puentes, los ríos, marchando, haciendo viglias”. “Defender derechos no te da de comer, al contrario, te despoja: dejas a tu familia, dejas tu trabajo, te vuelves hasta una persona solitaria, porque no tienes tiempo de tener vida con amistades y, cuando te empiezan a acosar, te tienes que cuidar y proteger a la gente alrededor de ti”. Además, manifiesta: “Te quita todo ser un defensor de derechos, te quieren quitar hasta la dignidad, te descalifican, te calumnian, te acusan. Te enfrentas a todo nivel de violencia, machista muchas veces, y discriminación. Es verdaderamente un terreno muy agreste que hay que soportar y seguir cada día. Resulta doloroso, porque aparte de lo sacrificado que ya es defender territorios, no contamos con apoyo ni recursos”⁴².

42 “Estamos en guerra, nos la han declarado a los pueblos indígenas”: Ruth Alipaz, lideresa uchupiamona, A. Arellano, Mongabay, 16 de febrero de 2022, <https://es.mongabay.com/2022/02/entrevista-estamos-en-guerra-nos-la-han-declarado-a-los-pueblos-indigenas-ruth-alipaz/>

Las voces en el arte

Las voces amazónicas también se expresan en el arte, como en las narraciones orales, las historias que ahora se escriben o en dibujos o tapices. En estas formas se recogen los otros modos de sentirse parte de los ambientes amazónicos, así como los hechos más dramáticos que afectan a las comunidades. Las imágenes que pintan los artistas amazónicos muestran la continuidad de seres vivos con los árboles y los bosques, y la literatura refleja las estrechas relaciones con los territorios y con el tiempo. Tan solo como ejemplo, en el cuadro 5.2, se ofrece un breve cuento de la poeta awajún wampís Dina Ananco, sobre la masacre de Bagua, ocurrido en 2009, en Perú. En ese entonces, unos dos mil indígenas amazónicos, especialmente awajún y wampis, que rechazaban la gestión gubernamental por alentar la privatización de los territorios indígenas, bloquearon una carretera. Para desbloquear esa ruta, la policía cargó contra los indígenas y el enfrentamiento resultó en la trágica muerte de 23 indígenas y muchos heridos; esto, a su vez, desencadenó una reacción en la cual murieron diez policías. El relato de Ananco expresa vívidamente la violencia que padecen las comunidades locales.

El Baguazo, por Dina Ananco

Eran las cinco de la mañana, la noche anterior habíamos celebrado el fracaso de nuestra protesta resignados a volver a nuestras casas y guardar la esperanza. Los hermanos dormían, se oía el ronquido a lo largo de la esbelta carretera solitaria. Todavía con resaca, observaba con ojitos achinados el camino cerrado y apenas despejado por más de tres mil awajún y wampis.

Todo estaba en paz, habíamos conversado con la policía y concluíamos que no había a quién vengar. Nadie había muerto. Pero el presidente no podía quedarse sin saborear la sangre.

Apenas se oyeron los pasos de los otros uno quiso alertar que recogiesen sus pertenencias para marcharse. Acaso el gobierno no había oído sus peticiones, el apu había coordinado, pero esas palabras se convirtieron en bala.

Los disparos de los militares y policías seguían y los somnolientos guerreros por naturaleza casi con dieta como si fueran a tomar ayahuasca en un ayamtai salieron a defenderse como lo hacían sus abuelos cuando eran atacados por sus enemigos.

Era selva sin bosque, ni árboles donde esquivar la bala, ni piedras, ni cataratas que cubrieran las pisadas para desviar al enemigo y ¿a qué dirección volaba el picaflor que no aparecía? Corríamos con nuestra lanza, simplemente corríamos escuchando la melodía de las municiones o lo que fuere que sucumbía nuestro tímpano. Algunos caían resbalándose en el lodo, en una piedra que no era piedra, en la nada.

Así fue, simplemente corrieron como una mariposa flotante en el camino, como wampan que decimos es el alma de algún pariente que falleció hace poco y le ponemos masato en la esquina de la casa para que en nuestros sueños no nos reproche que lo echamos de lado, así, corrían evadiendo la muerte.

Dicen que el indígena no entiende de leyes, ni de comunismo, ni de marxismo y otras teorías occidentales que airean con orgullo los otros y guardan bajo sus almohadas, simplemente defienden su vida, a la madre tierra, La Nugkui, reportaban los medios.

La paz que reinaba se convirtió en una guerra desenfrenada. La pelea no era horizontal, no había espacio para elegir al guía del camino. No había camino, no estaba Tentets, ni Tsamarén menos Sebastián. Se mataban peruanos entre peruanos, después de cantar el Himno Nacional a toda voz.

Sí, se mataban entre ellos, lejos de los “civilizados” de los “ciudadanos de primera categoría”. Civilizados a tan altura que no podían entender que la vida no es dinero ni el poder. Se mataron como humanos dejando heridas que acaso nunca se cerrarán. Así lo conoció el mundo.

Ese día no hubo fiesta de Tsantsa, tampoco dietaron, estaban enloquecidos y sedientos de la indiferencia. Tal vez algunos comieron gallina asada con plátano asado o tal vez huevo sancochado o chonta o quien sabe tomaron ayahuasca para no temblar ante la vida.

Allí estaba, dicen que era gordito y cachetón, se hacía llamar líder y no apu, hasta le decían “el máximo líder”, y como tal le dieron por muerto. Dicen también que le dispararon una vez, otra vez y hasta siete veces pero el awajún no moría, y nunca murió.

Cuadro 5.2 El Baguazo, por Dina Ananco

La autora es awajún wampís, es reconocida por su poesía y por ser la primera indígena amazónica en conseguir publicar su obra. Es autora, entre otros textos, del poemario “Sanchiu”. Este cuento se publicó en castellano y en lengua original, y se reproduce de Servindi, Lima, 2013.

La búsqueda de alternativas

Con lo señalado anteriormente, se muestra que lidiamos con variadas posiciones ciudadanas. Están las posturas alineadas a los desarrollos convencionales, que desestiman los impactos o los asumen como un precio que debe aceptarse para progresar. Estas son posiciones demasiado evidentes en la defensa de los extractivismos, son muy conocidas y se repiten en los medios de prensa e incluso en los espacios académicos. En esa mirada, algunos van a extremos más radicales y optan por la exclusión de las comunidades locales y la violencia. Además, elaboran reclamos y alternativas, solo que en un sentido de exigir más desarrollo.

En cambio, los que reconocen que se viven impactos serios, muchos de ellos insoportables o intolerables, o que estas estrategias volcadas a los extractivismos ni siquiera producen beneficios económicos, son quienes, de distinta manera, reclaman o imaginan alternativas más allá del desarrollo. Son quienes llevan adelante campañas de denuncia o resistencia, coparticipan en procesos judiciales, marchan hacia las capitales y demandan a las autoridades.

Es esa diversidad de evidencias que impulsa a reclamar, pensar o ensayar alternativas que no estén atadas a las ideas occidentales del desarrollo, sino que estén más allá de ellas. Cada una de las luchas o denuncias aborda un síntoma que se suma a otros que están siendo señalados en otras localidades. Al mismo tiempo, en ellas hay presencia de voces indígenas, por lo cual todo ese campo está teñido por una interculturalidad que es bienvenida. Esas expresiones no están acotadas a las fronteras nacionales, ya que reflejan situaciones que se repiten en toda la Amazonía. De ese modo, la artificialidad de las fronteras queda otra vez en evidencia. Esta militancia no es una tarea sencilla, como muestra el testimonio de Alipaz sobre los costos personales y familiares en juego, pero eso mismo pone en primer plano la fortaleza de quienes lo llevan adelante.

Ese tipo de reclamos se repiten una y otra vez. En el reciente Foro Social Panamazónico (FOSPA, 2024), celebrado en Rurrenabaque y San Buenaventura (Bolivia), se acordaron diagnósticos que son muy similares a los presentados en este libro: “La Amazonía ha llegado al punto de no retorno y se encuentra en emergencia climática”, por lo que el “colapso climático resultado de la deforestación y el extractivismo amenaza su supervivencia, la de las comunidades que la habitan, y pone en riesgo la vida del planeta entero”. A partir de ese tipo



Figura 5.4 **Movilización y campamento indígena en Brasilia (Brasil) reclamando al gobierno (2024).**

de advertencias, ese encuentro de organizaciones ciudadanas convocó a construir un “Acuerdo por la vida para hacer frente al colapso climático y ecológico”. En ese sentido, el foro sostuvo que se deben consolidar “territorios libres de extracción petrolera, minería, deforestación, agronegocio, contaminación, falsas soluciones, libre comercio, militarización y violencia”.

Otras sensibilidades y otros valores

Las ideas occidentales del desarrollo son parte de unos modos de pensar que excluyen las subjetividades; se asume que pueden encontrarse soluciones objetivas y racionales a la problemática amazónica. Sin embargo, los que reaccionan en su defensa también lo hacen desde la afectividad, como ocurre con el dolor por presenciar la destrucción de un sitio o el asesinato de un líder conocido. La recuperación de las sensibilidades que conciben a la selva como un todo viviente, con una íntima vinculación entre sus seres, en lugar de ser una carga, se vuelve en un ingrediente que refresca la búsqueda de alternativas.

El líder y chamán yanomami Davi Kopenawa expresa esa mancomunidad de la vida de forma elocuente: “La tierra de la floresta tiene un aliento vital, *wixia*, que es muy extenso. El de los seres humanos es corto: vivimos y morimos rápidamente. Si no la talamos, la floresta no muere. No se descompone. Es gracias a su aliento húmedo que las plantas crecen. No se ve su aliento, pero la floresta respira. Ella no está muerta. Mírala, sus árboles están muy vivos, con hojas brillantes. Si no hubiera soplo de vida, estarían secos. Este soplo viene desde lo más profundo del suelo de la floresta, donde vive su frescura. También vive en sus aguas. No, la floresta no está muerta, como creen los blancos. Pero si la destruyeran, entonces, sí, morirá. Su aliento vital huirá lejos. La tierra se volverá seca y quebradiza. Las aguas desaparecerán. Los árboles se secarán. Las piedras de las montañas se calentarán y se agrietarán” (Albert y Kopenawa, 2023: 34-35).

La recomposición de los lazos de identificación, aprecio, felicidad, regocijo e incluso amor con las selvas forma parte de las alternativas. No es una carga ni un retroceso, ni siquiera un obstáculo para asociar esas sensibilidades a instrumentos de acción concretos.

En efecto, el reconocimiento de los derechos de la Naturaleza, como fueron aprobados en la Constitución de Ecuador de 2008, muestra cómo se vinculan esos aspectos. Resultó de aceptar otros modos de sentir y pensar la relación con el entorno, lo cual permitió un nuevo fundamento jurídico para la protección de la Naturaleza. En esa Constitución, se partió del aporte de los pueblos originarios que reconocen sujetos no humanos y desde allí fue posible reconocerles sus derechos (Gudynas, 2014). Esto tiene raíces interculturales, expresa un cambio radical en asignar valores, y se concretó gracias a las experiencias y demandas ciudadanas. Ofrece un aporte destacado y, se puede adelantar, cualquier alternativa para la Amazonía debería incorporar los derechos de la Naturaleza como un componente esencial junto a los derechos humanos.

Esos derechos implican romper las ataduras que solo permiten reconocer los valores basados en la utilidad para los humanos, y en especial la valoración económica. Se asume un cambio sustancial al ampliar la diversidad de valores en consideración, para no quedar circunscriptos a los económicos. Se recuperan los valores estéticos, religiosos, culturales, ecológicos, etc., además de los valores propios de los seres vivos y sus ambientes.

Ese compromiso con los derechos de las personas y de la Naturaleza aporta a otras alternativas enfocadas en la Amazonía, como las moratorias a las explotaciones mineras o petroleras. En esos casos, se razona que los impactos violan tanto los derechos de las personas como los de la Naturaleza, y que no es posible ni aceptable compensarlos económicamente, calificándolos como intolerables desde puntos de vista sociales o ecológicos. Una expresión concreta de esto fue la larga y sostenida demanda ciudadana para impedir la explotación petrolera en la región del Parque Nacional Yasuní en la Amazonía ecuatoriana.

Se debe tener presente que las moratorias a las explotaciones petroleras o mineras en la Amazonía son parte de los planes para la transición posextractivista, desde principios de la década del 2000. Alberto Acosta, uno de sus principales promotores, las defendió inicialmente desde la sociedad civil, luego como ministro en el primer gobierno de Rafael Correa y como presidente de la Asamblea Constituyente y, por último, otra vez desde la sociedad civil.

En esa zona, además de los impactos sociales y ambientales, se alertó sobre los riesgos para los pueblos indígenas, incluso para algunos en aislamiento, y se pusieron en duda los pretendidos beneficios económicos (véase Acosta y colab., 2009). El primer gobierno de Correa contempló esa posibilidad y reclamó ingresos financieros a cambio, pero, al mismo tiempo, entorpecía las negociaciones. Al final, Correa abandonó la posibilidad de la moratoria, autorizando la explotación en esa región. Al hacerlo, se contrariaron los mandatos constitucionales de los derechos de las personas, incluyendo de los indígenas y de la Naturaleza.

Esta situación desencadenó una reacción ciudadana que persistió durante años. Incluyó la larga lucha por la convocatoria a una consulta ciudadana, resistida por la presidencia de Correa y que recién pudo llevarse a cabo, años después, bajo otro gobierno. Estas circunstancias evidencian que un gobierno decididamente promotor de los extractivismos estaba dispuesto a cercenar los mecanismos democráticos para continuar con la explotación de la Naturaleza. No solo anuló la participación e información ciudadana, sino que criminalizó a los líderes y las organizaciones. A pesar de todo, finalmente, la consulta ciudadana se realizó en 2023 y la mayoría (59%) votó por mantener el petróleo en tierra. Las alternativas triunfaron.

El Foro Panamazónico de 2024 reclama medidas semejantes. En sus resoluciones se afirma que debe reconocerse a la “Amazonía como sujeta de

derechos” sobre la “base de las cosmovisiones y saberes ancestrales de los pueblos indígenas tradicionales y en diálogo con los saberes científicos”, y desde allí, entre otras acciones, postulan declarar a la región como “zona prohibida para todas las formas de extractivismo minero” (FOSPA, 2024).

Muchos esfuerzos y ejemplos

En este capítulo, se muestra la importancia de observar y escuchar atentamente las voces ciudadanas. Es necesario reconocer sus diversidades, sin dejar de diferenciar distintos propósitos, sea los que refuerzan los desarrollos convencionales o los que abren las puertas a alternativas a ellos. Las opciones de cambio no son pocas ni raras, sino que se encuentra una enorme vitalidad y múltiples expresiones en todos los países amazónicos. Es más, su fortaleza es innegable, ya que se mantienen a pesar de las condiciones restrictivas que los acosan. En ellos están las reflexiones, las sensibilidades y los ejemplos que permiten construir alternativas de cambio.

6. ALTERNATIVAS Y TRANSICIONES

La reflexión sobre la situación amazónica, los actores y las posiciones en juego, realizada en los anteriores capítulos, permite abordar con más detalle la apremiante necesidad de alternativas. El riesgo de un colapso de la Amazonía y el exterminio de sus pueblos indígenas impone tratar estos asuntos con la mayor seriedad, para no repetir ensayos de cambios que siguen atados a las mismas condiciones que fragmentan los espacios amazónicos.

Es necesario continuar con el análisis de las nociones sobre desarrollo, la elaboración de alternativas y las transiciones para llegar a ellas. Todo esto se aborda en el presente capítulo.

Adentro y afuera del desarrollo

Las posturas examinadas en el capítulo anterior, reflejan distintas nociones del desarrollo. En la primera están quienes aceptan los estilos de desarrollo convencional, consideran que son las mejores y rechazan cualquier necesidad de cambios o regulaciones. Promueven o toleran la fragmentación amazónica y los extractivismos. Entienden que esos estilos son los correctos, y toda desviación es vista como impedimentos al progreso o expresiones de radicales de izquierda que ponen en riesgo el mercado y la propiedad.

En la segunda están los que consienten la apropiación y la transformación amazónica, propias de las nociones de desarrollo, pero entienden que deben hacerse de otros modos. Aceptan la existencia de alternativas, pero como reformas

y ajustes. Las más conocidas proponen un mayor papel estatal, como, por ejemplo, la explotación minera o petrolera en manos de empresas nacionales o estatales. Otros reconocen la intensidad de los impactos sociales y ambientales, por lo cual aceptarían otras prácticas sociales y ambientales. En unos casos, apuntan a la responsabilidad social y ecológica corporativa y en otros financian programas que denominan como desarrollo sostenible. También están los que apuestan por reformas tributarias para lograr que una mayor proporción de los beneficios económicos se queden en el país y, eventualmente, invertirlos en emprendimientos amazónicos. Pero como puede verse, no se rechaza ni se discuten los extractivismos, sino que solamente cambian los agentes que los llevan adelante y las formas de repartir el dinero.

En la tercera postura están quienes rechazan todas las opciones convencionales de desarrollo. Entienden que cualquier variedad, de una u otra manera, destruirá la Amazonía y sus pueblos. Afirman que los impactos sociales y ambientales son inaceptables y que no pueden ser resueltos con compensaciones, como obras o dineros. Plantean, por lo tanto, alternativas más allá del desarrollo. En el caso de muchas voces amazónicas, esto es inseparable de la defensa de sus culturas y la lucha para que no desaparezcan sepultadas por los saberes y sentires occidentales.

Es así que nos encontramos frente a ideas que defienden el desarrollo tal como se practica en la actualidad, considerando innecesario cualquier alternativa. Otros reconocen que se deben aplicar algunos cambios en las prácticas del desarrollo para amortiguar las consecuencias sociales, económicas y ambientales, y, por lo tanto, aceptan que existan algunas alternativas. Finalmente, están las sensibilidades e ideas que no solo reclaman alternativas, sino que las ubican más allá del desarrollo occidental.

Las posiciones que se acaban de describir no siempre son nítidas, ya que existen distintos solapamientos entre ellas. Es el caso de comunidades que, por ejemplo, rechazan la minería, pero están a favor de los programas de venta de bonos de carbono para frenar el cambio climático. Es inevitable reconocer la complejidad de la cotidianidad en la Amazonía, ya que en muchas comunidades está en marcha una lenta, pero persistente penetración de una lógica de mercantilización de las personas y la Naturaleza.

Es así que algunas comunidades decidieron, por ejemplo, sumarse a la minería de oro aluvial (como ocurre, en Bolivia o Ecuador), sea porque las familias no

encuentran otras salidas a la pobreza o como intento para evitar la invasión de sus territorios por grupos violentos o asumiendo que ese avance es inevitable y prefieren quedarse con las posibles ganancias antes de que otros se las apropien. Pueden darse estas y otras explicaciones, pero el punto es que, a medida que estas prácticas se extienden, naturalizan, justifican y producen ejemplos para que otros sigan los mismos caminos. Esto provoca que las alternativas más allá del desarrollo se reduzcan.

Una vez más se debe tener presente la importancia de no caer en lecturas simplistas que conciben a las comunidades locales como si todas ellas, por unanimidad, resistieran los planes de desarrollo. Además, la clasificación de las posiciones que se acaba de compartir es esquemática, pero evidencia varias implicaciones que muchas veces pasan desapercibidas. Los defensores de las estrategias de desarrollo, tanto convencionales como reformadas, hacen que persista la reconfiguración de la territorialización amazónica que depende de los mercados globales, lo cual desemboca en que continúe la proliferación de los enclaves extractivos de todo tipo y con toda su carga de violencia e impactos. Persisten los riesgos del colapso amazónico; entre las posiciones que se acaban de revisar esos riesgos son inmediatos y en la otra apenas se enlentecen. Es que las propuestas que permanecen dentro de las concepciones del desarrollo no resuelven los factores y las fuerzas que están destruyendo la Amazonía.

Los límites de la fe en el desarrollo

De forma resumida, se puede sostener que las ideas de desarrollo son una continuación de las nociones de progreso, organizadas y propaladas desde el siglo XVII en Europa. Esta fue reemplazada, a fines del siglo XIX, por la de desarrollo y quedó firmemente establecida a inicios del siglo XX.

Existe una amplia variedad de escuelas, tendencias, perspectivas y modos de encarar el desarrollo, por ejemplo, los del Estado de bienestar de Alemania, el capitalismo competitivo en Estados Unidos o el que está bajo control estatal en la China contemporánea. En América Latina, el deseo de progreso y desarrollo tiene décadas alentando a los más diversos regímenes políticos. Todos han sido aplicados, ensayados y probados en la Amazonía, desde los megaproyectos de colonización e industrialización, hasta los programas de promoción de desarrollo rural o zonas francas para atraer inversores.



Figura 6.1 **Tala del bosque amazónico para plantar árboles de caucho, hacia 1933, en Fordlandia, Brasil.**

Fuente: Museo Henry Ford.

Una muestra de los sueños desarrollistas es Fordlandia, emplazamiento construido y financiado por Henry Ford sobre el río Tapajós, en el estado de Pará (Brasil). Se inició, en 1927, con la compra de tierras por la automotora Ford y el apoyo del gobierno estadual, que, de modos similares a los actuales, otorgó a esa corporación ventajas tributarias, como la exoneración de las tasas de exportación. Se manejaron más de 14 mil km² de tierras con el propósito de asegurar el suministro de caucho, para ello, se plantaron árboles y se construyeron dos centros urbanos, el American Village para los empleados extranjeros y la Villa Brasileira para los locales. Además, se instalaron tiendas, panadería, sastrería, un muy bien equipado hospital, escuela, hotel, biblioteca, piscina y campo de golf. Se siguieron los estilos de vida de Estados Unidos, con sus mismas estéticas y disciplinas laborales, lo que obviamente estaba desconectado de las condiciones amazónicas.

La plantación nunca funcionó por ser un monocultivo que lo exponía a las plagas y a las condiciones del terreno y los obreros no se adaptaron a las reglas y

horarios, típicos de una fábrica en Estados Unidos, pero imposibles en la Amazonía, y muchos enfermaron (esta aventura se describe en Grandin, 2009). No faltaron las rebeliones e intervenciones militares. Por ello, en 1934, todo el emprendimiento se trasladó a otro sitio, Belterra, en las proximidades de la ciudad de Santarém. El fracaso se repitió. Después de haber pedido centenas de millones de dólares, la compañía Ford las abandonó definitivamente en 1945. Hoy en día sólo quedan las ruinas de aquellas villas, atestiguando la futilidad de intentar implantar estrategias de desarrollo propias del norte en la Amazonía.

A pesar de todo, las ideas desarrollistas eran cultivadas por los gobiernos, empresarios y la intelectualidad en los países amazónicos. Siguiendo con los ejemplos que ofrece Brasil, el gobierno del Estado Novo de Getúlio Vargas, en 1938, lanzó su programa “Marcha hacia el oeste”, imbuido en la idea de que había una frontera a conquistar y que la civilización se impondría sobre lo salvaje. El presidente, el 10 de octubre de 1940, en Manaus, ofreció su conocido “Discurso do rio Amazonas”, que el gobierno publicitaba como un nuevo descubrimiento de la región⁴³. Sus palabras tuvieron gran influencia y dejan en claro la perspectiva desarrollista que imponía colonizar la selva y sus ríos.

Vargas indicó que “conquistar la tierra, dominar el agua, sojuzgar a la selva fueron nuestras tareas. Y, en esa lucha, que ya se extiende por siglos, vamos logrando victoria sobre victoria”. Esos éxitos resultaron que en las márgenes del río Amazonas se pudo “implantar una civilización”, que era “rica de elementos vitales y apta para crecer y prosperar”. Sin embargo, a juicio del presidente, eso no era suficiente, ya que lo que se había logrado, “sea agricultura o industria extractiva”, lo calificaba como “realización empírica”, por lo cual se debía transformar en “explotación racional”. Con su conocida elocuencia, llamó a estar concentrados y ser metódicos para retomar lo que presentó como una “cruzada domesticadora” para “vencer, poco a poco, el más grande enemigo del progreso amazónico” que es el “espacio inmenso y despoblado”. En esa tarea, por un lado, los indígenas, “esos hombres de resistencia inquebrantable y de sereno coraje”, según Vargas, “ya no pueden constituir los elementos capitales del progreso de la tierra”, sino que deben ser reemplazados por “núcleos de cultura agraria”, para un “ingreso definitivo en el cuerpo económico de la nación”. Por el otro, los “hombres civilizados” tenían como la más “alta tarea” la de “conquistar y dominar los valles de grandes torrentes

43 El discurso en portugués de Getúlio Vargas, de 1943, fue traducido por el autor.

ecuatoriales, transformando su fuerza ciega y su fertilidad extraordinaria en energía disciplinada”. Los brasileños, como “pueblo joven”, tenían la “enorme responsabilidad de civilizar y poblar millones de quilómetros cuadrados”. Con el “impulso fecundo” de la voluntad y el trabajo, el Amazonas “dejará de ser, al final, un simple capítulo de la historia de la tierra y, equiparando a los otros grandes ríos, se tornará un capítulo de la historia de la civilización”.

Puede verse como ya, en esos años del siglo pasado, el progreso y el desarrollo imponían domesticar y disciplinar la Amazonía, para implantar en ella estrategias y acciones propias de otras regiones y de otros tipos de ambiente. Los pueblos originarios eran marginalizados o representaban impedimentos a esas tareas, mientras que la ciencia, la técnica y el Estado eran los factores que permitirían que la Amazonía, que estaba “afuera” de la civilización, pudiera ahora estar “dentro” de ella.

Así durante décadas se han sucedido, uno tras otro, todo tipo de planes, programas o proyectos de desarrollo. Al día de hoy, lo que se observa en la Amazonía es que su aplicación, en casi todos los casos, ha fracasado. A pesar de que los promovieron por años y en algunos sitios ya casi durante un siglo, no se solucionó ninguno de los problemas de fondo que promete resolver el desarrollo. Como se escucha en muchos encuentros ciudadanos, la Amazonía es la tumba de los proyectos de desarrollo, y no es raro que cuando se visitan algunos lugares se encuentran los restos de edificios o caminos de algún viejo emprendimiento que fue abandonado una vez que acabó el financiamiento externo.

Los repetidos fracasos de los proyectos de desarrollo son evidentes en múltiples reportes y son reconocidos por los comunarios. Por ejemplo, en una detallada revisión de proyectos de desarrollo rural en los bosques peruanos, Gasché Suess y Vela Mendoza (2011) admiten sus fracasos. Es más, Gasché (2004) señala que, en sus observaciones, en 20 años, en la Amazonía peruana, los proyectos de desarrollo rural no alcanzaron sus objetivos o solo lo hicieron parcialmente, con pocos efectos positivos, no fueron duraderos y se detuvieron cuando se finalizaron las ayudas económicas. Reconoce, además, sobre las consecuencias imprevistas que a posteriori eran interpretados como positivos para justificar el financiamiento. Las intervenciones no fueron efectivas en concretar aquello que las nociones de desarrollo prometen, sino que, en muchos casos, terminaron en la “disminución del bien-estar social comunal”, con más “conflictos sociales y más frustraciones

personales”, sin que “en ningún caso se alcanzó el objetivo inicial de aumentar los ingresos de los comuneros (Gasché Suess y Vela Mendoza 2011: 187).

Los pueblos indígenas conocen perfectamente esta problemática. Evaristo Nugkuag Ikanán, un amazónico peruano, parte de la Coordinadora de las Organizaciones Indígenas de la Cuenca Amazónica (COICA), en 1994, sostenía que, para los pueblos originarios, los “modelos” de desarrollo “llevan ya décadas de fracaso, porque la riqueza que genera siempre se va lejos y no deja más y más pobreza y depredación”. No solo cuestiona los intentos, como los del desarrollo agropecuario, la minería o el cultivo y tráfico de drogas, sino que señala que también implica la imposición de valores, creencias y necesidades extrañas a sus culturas (Nugkuag Ikanán, 1994).

Estas advertencias son acertadas. Las distintas ideas de desarrollo comparten concepciones, como la de promover la explotación de los recursos naturales para alimentar el crecimiento económico, una sucesión de etapas en las cuales las naciones industrializadas serían los ejemplos que los demás países deberían seguir para abandonar las condiciones que son descritas como subdesarrolladas. El mercado y los regímenes de propiedad se mantienen en todas sus variedades, y la toma de decisiones descansa, sobre todo, en la valoración económica. La Naturaleza se ubica por fuera de la sociedad, y eso permite su explotación. Su consecuencia inevitable es la extracción de los recursos naturales para insertarlos en las economías nacionales, exportar buena parte de ellos y así asegurar su crecimiento. Los impactos sociales y ambientales no se pueden evitar, apenas se los intenta amortiguar. Como ello casi nunca es efectivo, se los esconde o se persigue a quienes los denuncian. La valoración descansa en valores económicos y los demás valores son anulados o desplazados, y como la selva se divide en recursos que pueden estar sujetos a derechos de propiedad, se desemboca en una Naturaleza mercantilizada. Se mantiene la fragmentación amazónica y el acoso sobre sus pueblos. Las nociones de desarrollo, al final de cuentas, responden a saberes y conocimientos occidentales, originados en los países del norte, y son la continuación de la idea de progreso. Son concepciones alejadas y desconectadas de las circunstancias amazónicas.

Alternativas al desarrollo

Estas concepciones del desarrollo nos colocaron en un derrotero que desemboca en el colapso amazónico. Si el compromiso es evitarlo, será necesario asegurar de

manera efectiva y real la protección de toda la vida en esa región. Esa sería la meta básica para una alternativa regional, lo cual es solo posible si se proponen y exploran alternativas más allá del desarrollo.

Existen varias alternativas que se expresan de este modo, entre ellas se deben señalar las englobadas en el rótulo del Buen Vivir en sus concepciones originales y no en las reformulaciones desarrollistas de los gobiernos. Es una concepción plural, en el sentido de que se manifiesta de distintas formas en cada región (denominada Buen Vivir en Ecuador, mientras que en Bolivia es conocida como Vivir Bien y, al mismo tiempo, es referida a términos en las lenguas de los pueblos originarios). Lo que todas ellas tienen en común es concebir que las comunidades son mixtas, integradas por humanos y no-humanos, y su devenir no está atado a la linealidad de la historia occidental. Se desentiende, por lo tanto, del dualismo que impone una brecha entre la sociedad y la Naturaleza o de los reduccionismos economicistas propios de la fe en el crecimiento económico (véase, por ejemplo, Acosta, 2012; Chuji y colab., 2019). De ese modo, el Vivir Bien engloba expresiones que hacen suya, por ejemplo, la interculturalidad, la multinacionalidad y los derechos de la Naturaleza. No está demás aclarar aquí que estas referencias aluden al Vivir Bien en sus expresiones originales, y no a las reformulaciones que se hicieron desde los gobiernos para ofrecer nuevas versiones que en realidad estaban dentro del desarrollo (como las del socialismo del Buen Vivir del gobierno ecuatoriano o las del desarrollo integral del Vivir Bien ofrecidas por el gobierno boliviano).

El Vivir Bien como alternativa al desarrollo no implica rechazar todas las ideas o métodos propios de la Modernidad, sino que se toman algunos y otros se reformulan. Se acepta abrirse a otras ideas y sensibilidades propias de las cosmovisiones indígenas, que son distintas de las que prevalecen en el mundo moderno, pero brindan innovaciones y componentes ajustados a los pueblos y ambientes sudamericanos. Son, por lo tanto, alternativas poscapitalistas y postsocialistas.

Las alternativas entendidas de ese modo buscan asegurar la vida de las personas, erradicar la pobreza y conservar la riqueza ecológica de la región. Se potencian las apropiaciones o procesos productivos que estén acotados y enmarcados dentro de los ciclos y ritmos de la reproducción de la vida amazónica. Simultáneamente se deben iniciar los cambios para abandonar la dependencia de una Amazonía como espacio a ser fracturado y fragmentado para extraer los recursos naturales. Esto

implica recuperar las soberanías, aunque concebidas de modos diferentes, ya que deben orientarse a asegurar la autonomía ante la globalización.

No está demás advertir que la construcción de alternativas al desarrollo en la Amazonía no debe ser ridiculizada como una postura antitecnológica, una reivindicación del primitivismo o una negación de cualquier uso de los recursos naturales. Es necesario tenerlo presente porque es típico de los defensores de los desarrollos depredadores que, cuando se quedan sin argumentos, se refugian en el eslogan de que cualquier alternativa es un cataclismo económico o un regreso a la Edad de Piedra.

Los componentes de una alternativa para la Amazonía son el marco conceptual del presente libro. No pretende ser una propuesta final y exacta, ya que la tarea de diseñar las alternativas corresponde a los propios amazónicos, pero se presentan estas ideas para analizar los necesarios encadenamientos que deben constituir una alternativa, sea formulada de ese modo o de otros, así como para abordar las confusiones actuales con la idea de las transiciones.

Transiciones cortas y largas

La idea de las transiciones, empleada de modo riguroso, implica un tránsito hacia una meta. Eso hace que sus componentes, las formas por los cuales se los encadenan, sus ritmos y sus evaluaciones dependen de la meta final. No es correcto ofrecer transiciones sin dejar en claro cuáles son los propósitos. Las transiciones no son fines en sí mismos, sino que son un medio para alcanzar alternativas.

Si se apuesta por alternativas como las del Vivir Bien, en tanto el horizonte esté más allá de los desarrollos convencionales, se requerirán transiciones “largas”. Es que será indispensable incluir diferentes componentes; abarcar varios sectores, como la minería, el petrolero y el agronegocio, y además plantear transformaciones sustanciales en la economía y la política.

En cambio, son comunes las transiciones que deben ser calificadas como “cortas”. Lo son porque su propósito es ir de una variedad de desarrollo a otra. Son las que responden a las ideas de reformas y ajustes que se describieron antes. Por ello, son posturas que reconocen la necesidad de un cambio, pero el único aceptable es el que se mantiene dentro de las ideas del desarrollo, como la valoración económica, el crecimiento, la mercantilización social y ambiental o los derechos de propiedad.

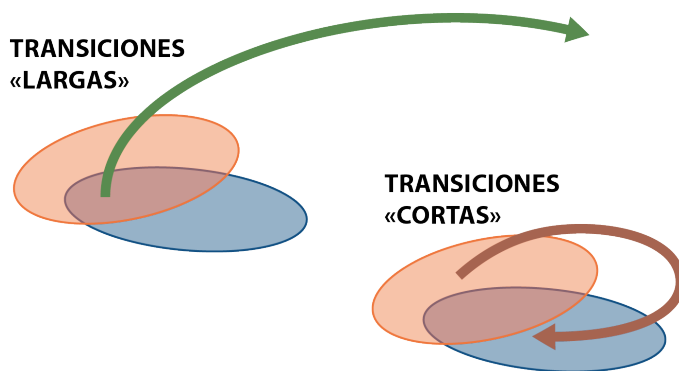


Figura 6.2 Las transiciones cortas transitan de una variedad de desarrollo a otra y las largas apuntan a alternativas más allá del desarrollo en cualquiera de sus variedades. Las elipses representan distintas variedades de desarrollo.

La proliferación de estas ideas se debe, además, a los trasplantes, copias o inspiraciones de la actual discusión sobre transiciones en los países industrializados, especialmente en Europa occidental. Incluso con las mejores intenciones, se termina proponiendo transiciones en las cuales no están claras las alternativas hacia las que apuntan y que incluyen instrumentos y medidas elaboradas para otros continentes, con otros marcos ecológicos y sociales.

Se puede abordar una de las manifestaciones más comunes de esa asociación entre imitación, debilidades en clarificar los propósitos de las alternativas, y la deriva hacia transiciones que son cortas. Estas son las propuestas enfocadas en las transiciones en energía y cambio climático, usualmente calificadas como justas, y que se han vuelto comunes en nuestros países y en los encuentros internacionales.

Esas mismas palabras, transiciones y justas, son empleadas en los países del norte, tanto por los gobiernos (por ejemplo, la Unión Europea tiene un enorme programa de transiciones justas), las empresas, los académicos y las organizaciones de la sociedad civil. Todo ese conjunto expresa diferentes concepciones en abordar los problemas propios de los europeos, por lo cual, en general, postulan bajar las emisiones de la quema de combustibles fósiles, reducir el número de automóviles y camiones con motores a combustión interna para reemplazarlos por aquellos que emplean baterías, y en la promoción de la electricidad.

Se confrontan distintas propuestas y todas ellas son entendibles para las circunstancias, pongamos por caso, en Alemania o España. Pero esos debates tienen una creciente influencia en los países amazónicos. En unos casos, se debe a que la discusión académica en las universidades del norte tiñe nuestras propias elaboraciones; en otros los canales de apoyo y colaboración de distintos gobiernos, empresas y agencias de cooperación de los países ricos llegan al sur portando esas mismas proposiciones.

Esto resulta, por ejemplo, en que se abordan las transiciones aquí en el sur en general, o en la Amazonía en particular, como un asunto esencialmente de energía y cambio climático. Por ello, priorizan atacar las emisiones de gases invernadero por quemas de combustibles fósiles (como en automóviles o fábricas). Así, los cambios que se ofrecen es abordar el cambio en la matriz energética de cada país, promover la electrificación o reformar el transporte público. Estas medidas son positivas, pero para el contexto amazónico las prioridades son otras.

En efecto, en la Amazonía, las principales fuentes de esos gases de efecto invernadero son la deforestación y los cambios en el uso del suelo, lo cual inmediatamente remite a las estrategias del uso de la tierra y la agropecuaria. Por lo tanto, las transiciones relacionadas con la energía y el cambio climático son inseparables de los cambios en la agropecuaria, lo que obliga a retomar las discusiones sobre la tenencia y el manejo de la tierra. Dicho de forma esquemática, las transiciones que imitan a las del norte atienden las emisiones de gases en sí mismas, mientras que una mirada amazónica impone volver a discutir, por ejemplo, la reforma agraria y las salvaguardas de los territorios indígenas.

En las alternativas del norte, en muchos casos, no queda claro cuáles son las metas alternativas que se persiguen, cuál es el horizonte de cambio que se pone en juego o cómo se atienden las circunstancias amazónicas. En cambio, las enfocadas en el Vivir Bien, en sus sentidos originales, imponen la protección de la vida, lo cual lleva a transiciones, tales como detener la deforestación tanto por el aporte al cambio climático que es un fenómeno global como, especialmente, por sus efectos negativos en la biodiversidad y la calidad de vida de las comunidades indígenas que tienen consecuencias locales que se padecen en la Amazonía.

También debe advertirse que varias de las transiciones que se discuten en el norte padecen de una condicionalidad que podría llamarse keynesiana. El economista británico John Maynard Keynes defendía un fuerte papel del Estado en gestionar

una transición, como otorgar dinero para inversiones en sectores alternativos, subsidiar el empleo o los insumos, etcétera. Esa posición tiene dos implicancias que no siempre se reconocen. Por un lado, se asumen enormes capacidades financieras estatales; esa situación no es posible en los países amazónicos, ya que todos los gobiernos enfrentan distintas restricciones presupuestarias. Por otro, las posibilidades financieras de las naciones ricas también se basan en beneficiarse del comercio desigual, comprando recursos naturales muy baratos del sur, incluida la Amazonía, dejando en ella los impactos de esas actividades⁴⁴.

Petróleo, transiciones y alternativas en Colombia

El empleo apresurado de la etiqueta de transiciones dejando relegada la discusión sobre las alternativas termina favoreciendo a las reformas dentro del desarrollo. Incluso se cae en confusiones donde las transiciones que realmente son cortas, en tanto permanecen dentro del desarrollo, son presentadas como si fueran largas. Esto hace que se cree la ilusión de que resolverán los problemas, cuando en realidad persistirán porque permanece el desarrollo.

En América Latina está presente este tipo de confusiones. Un ejemplo que merece ser retomado por sus implicancias para la Amazonía es el de Colombia. Son conocidas las declaraciones del candidato y presidente Gustavo Petro de abandonar la explotación de los combustibles fósiles, tanto de los hidrocarburos como del carbón, abordadas en los capítulos anteriores. Más allá de sus declaraciones, en el marco de la campaña electoral, se generó la idea de que el programa de gobierno apuntaba a metas pospetroleras, por lo cual se abandonaría tanto la exploración como la explotación. Siguiendo ese entendimiento, Colombia se embarcaría en unas transiciones que dejarían atrás los hidrocarburos.

A pesar de la publicidad, de los discursos al calor de la campaña electoral y del entusiasmo de muchos, tanto en el programa de gobierno (“Colombia, Potencia Mundial de Vida”) como en las aclaraciones de actores clave del entorno de Petro, claramente indicaban otros compromisos. En el programa se indica que se sentarían las “bases” para una transición, es decir, se mantendrían la exploración y la explotación, pero no se darían nuevas habilitaciones para explorar y se suspendería el *fracking*. Las explotaciones y exploraciones habilitadas continuarían

⁴⁴ Estos y otros temas sobre las transiciones y alternativas al desarrollo se abordarán en detalle en un próximo libro del autor que publicarán La Libre y el Centro de Documentación e Información Bolivia (CEDIB).

funcionando. Las razones fueron variadas, entre ellas la necesidad de cumplir con los contratos y el temor a las demandas. Todo ello es comprensible, pero el punto es que, en realidad, la propuesta de transición era mucho más acotada. Es más, los voceros del gobierno señalaron que se esperaba volver a poner en producción viejos pozos petroleros abandonados. Estamos, por lo tanto, frente a transiciones mucho más modestas.

Una vez instalado el gobierno de Petro, con la elaboración, discusión y aprobación del Plan Nacional de Desarrollo, así como resultado del pobre desempeño de la primera ministra de Minas y Energía, Irene Vélez, la situación se volvió más restrictiva⁴⁵. El plan finalmente aprobado, así como las decisiones del gobierno implicaron la permanencia de la Colombia petrolera, ya que se mantuvieron las exploraciones y las explotaciones. La transición energética pasó a estar restringida a modificaciones en los proveedores de energía eléctrica, la instalación de comunidades energéticas o reducir el uso de leña⁴⁶. Esas son medidas útiles, pero un cambio en la red de provisión de electricidad no es una transición pospetrolera. Los actores que defendían el desarrollismo convencional, especialmente la extracción petrolera, actuaron entorpeciendo aún más cualquier intento de un cambio más profundo⁴⁷. Sin olvidar que en Colombia destacados ambientalistas proponen explotar hasta la “última gota” de petróleo. El horizonte alternativo que se imaginaba, como dejar atrás los hidrocarburos, no se concretó. Por ello, estamos ante una transición corta que pasa de un tipo de desarrollo a otro, manteniéndose los extractivismos, aunque regulados de diferente manera.

En paralelo, otras confusiones también ocurrieron en algunas organizaciones ciudadanas. La propuesta de disminución de la dependencia fósil presentada por CENSAT, una ONG ambientalista colombiana, y que contó con la adhesión de otros grupos, tiene un espíritu compartible⁴⁸. Pero se evidencian algunos

45 Transiciones extractivistas, nuevas ministras e independencia ciudadana, E. Gudynas, Embrrollo del Desarrollo, El Espectador, Bogotá, 19 de agosto de 2022, <http://gudynas.com/wp-content/uploads/GudynasTransicionesMinistrasAgo22W.pdf>

46 Transición en retroceso: cae la moratoria sobre el carbón y continúa la petrolización, E. Gudynas, Desde Abajo, Bogotá, 27 de marzo de 2023, <https://www.desdeabajo.info/rotador-incio/item/transicion-en-retroceso-cae-la-moratoria-sobre-el-carbon-y-contra-la-petrolizacion.html>

47 El proceso y los actores en pugna se comentan en Transiciones: una necesaria intención de cambio atrapada en una maraña de confusiones, E. Gudynas, periódico Desde Abajo, Bogotá, 299: 10-11, 2023, <https://www.desdeabajo.info/ediciones/edicion-no299/item/transiciones-una-necesaria-intencion-de-cambio-atrapada-en-una-marana-de-confusiones.html>

48 Disminución planeada de la dependencia fósil en Colombia: entre el cambio cultural y la gestión participativa de la democracia, Censat, Bogotá, 2022, <https://co.boell.org/es/2022/10/21/disminucion-planeada-de-la-dependencia-fosil-en-colombia>

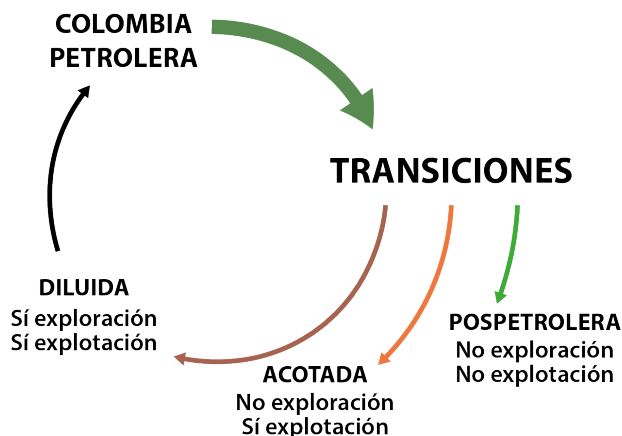


Figura 6.3 Intentos recientes de gestionar la explotación y exploración petrolera en Colombia que fueron presentados como transiciones.

problemas: su punto de partida es mantener la explotación petrolera; plantea la idea de un Fondo de Transición Energética que se financiaría, entre otras fuentes, de la explotación minera y petrolera, por lo tanto, dependería de la continuidad de los extractivismos, y, finalmente, propone “elevar la renta del Estado por la explotación de bienes naturales no renovables”. Esto hace que esa transición, explicada de esa manera, dependa de los extractivismos. Es una propuesta con varias ideas compartibles, pero su contenido parecería más influenciada por las nociones que se manejan en el norte industrializado que por las experiencias sudamericanas. Por ello, se ofrece una transición de salida de los combustibles fósiles, pero depende de mantenerlos. Es como si se estuviera repitiendo, en parte, algunas de las ideas de los progresismos, como las de Rafael Correa en Ecuador. Si se hubiera abordado con más detalle las experiencias que ocurrieron en los países vecinos (Ecuador, Perú y Bolivia), incluyendo las propuestas de cambio de sus organizaciones ciudadanas, se hubiera podido formular salvaguardas para no caer en estas limitaciones.

Cuando se observa lo que sucedió en los países vecinos, pongamos por caso Bolivia, se encuentra que cuando se pone el foco en las transiciones, sin considerar las metas que se persiguen, solo se está aludiendo a que propone algún tipo de



Figura 6.4 Posiciones ante los extractivismos en Bolivia que evidencian distintas transiciones posibles, con metas diferentes, como abandonarlos o reformarlos, y su permanencia.

cambio pero no mucho más que eso. Por lo tanto, podrían haber tránsitos que efectivamente busquen abandonar los extractivismos. Otros serían solamente reformas, como las de los gobiernos del Movimiento Al Socialismo (MAS), que recurrió a empresas estatales, cooperativas mineras o emprendimientos locales. Los extractivismos se mantienen y hay un cambio, ya que son otros los agentes que se benefician, pero no cambian las condiciones en las comunidades locales afectadas. La experiencia muestra que los extractivismos reformados, cuando los precios de las materias primas son muy altos, pueden financiar algunas redistribuciones de dinero hacia la sociedad, lo que les brinda respaldo popular. Sin embargo, cuando los recursos se agotan o los precios bajan, los programas asistencialistas se desploman y los gobiernos vuelven a caer en los extractivismos convencionales (como está sucediendo con la administración de Luis Arce en Bolivia).

Como puede verse, estas propuestas de transiciones se autolimitan al campo del desarrollo, sin lograr ir más allá. Por lo tanto, de uno u otro modo, los extractivismos

permanecen, los impactos sociales y ambientales continúan y no se disipa el riesgo del colapso amazónico.

Dejar atrás el extractivismo petrolero

El breve repaso sobre las transiciones petroleras en Colombia, con sus tensiones y contradicciones, sirve para mostrar la importancia de tener en claro los propósitos de una alternativa y los modos por los cuales se puede llegar a ella. Se debe avanzar más en estas consideraciones y, para ello, se seguirá empleando el caso de la explotación petrolera.

Retomando el compromiso de proteger todas las formas de vida en la Amazonía, el propósito de las alternativas correspondería a las ideas del Vivir Bien. A partir de esa meta, se encadenan una serie de ideas y mandatos, que, a su vez, contienen distintos instrumentos. En efecto, un Vivir Bien no se puede alcanzar siguiendo los desarrollos convencionales; por ello, las opciones de cambio deben postular alternativas a cualquiera de sus variedades. Entre las distintas consecuencias de esta posición se puede indicar al menos dos que son claves para la Amazonía y que ya fueron explicadas en los capítulos anteriores. Una, detener la fragmentación de los territorios y, la otra, romper con la dependencia extractivista basada en la exportación de los recursos naturales. Esos compromisos, a su turno, imponen diversas medidas, y entre ellas se encuentran las transiciones petroleras. Ese tipo de tránsito necesita de varios componentes, y uno de ellos es la moratoria petrolera, entendida como la prohibición de nuevos emprendimientos. Este encadenamiento se representa en la figura 6.5.

La moratoria de nuevos emprendimientos petroleros en la Amazonía es una de las medidas posibles en una transición para abandonar la dependencia petrolera. Esto se explica porque las transiciones pospetroleras, tal como se las entiende aquí, esto es enfocadas en las alternativas al desarrollo, incluyen un conjunto de acciones y procedimientos encadenados unos con otros, y las moratorias son uno de ellos.

De forma resumida, por un lado, están las medidas frente a las intenciones de lanzar nuevas explotaciones petroleras en la Amazonía y, por otro, la revisión de los enclaves actualmente en operación. En una primera etapa de las transiciones enfocadas en atacar los casos más graves y urgentes, se propone aplicar un abanico de evaluaciones y condicionalidades sociales, ambientales y territoriales

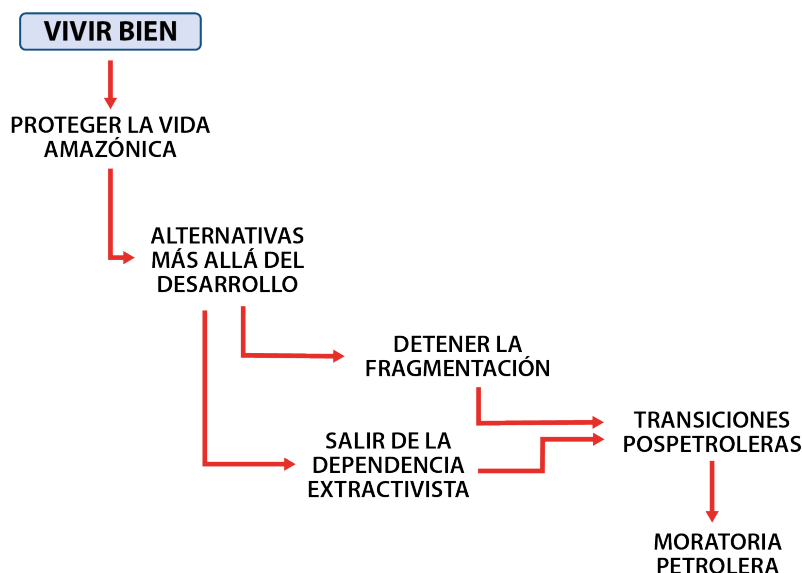


Figura 6.5 **Alternativas comprometidas con el Vivir Bien, como la protección de toda la vida en la Amazonía, y su encadenamiento con diversos componentes que, entre otros, desembocan en una moratoria petrolera.**

(abreviadas como SAT). Estas incluyen medidas conocidas, como los estudios de impacto ambiental, aunque reformados de distintos modos, tales como asegurar su independencia y la incorporación de la ponderación del riesgo. La aplicación de las SAT a los proyectos de nuevas explotaciones petroleras inmediatamente lleva a reclamar una moratoria. La razón es que sabemos que no se pueden evitar los impactos de esas explotaciones en los bosques tropicales.

Paralelamente, los emplazamientos petroleros que están en operación también deben ser revisados desde las condicionalidades SAT. En cada país, y en una etapa inicial de las transiciones enfocadas en las medidas más urgentes, se encontrarán enclaves que no pueden cumplir con las condiciones SAT, lo que obliga a clausurarlos. Habrá otros emplazamientos, por ejemplo, sitios que no son bosques amazónicos que podrían cumplir esas exigencias SAT de la primera fase de las transiciones, por lo tanto, podrían continuar en actividad. En ese caso, se pasa a una necesaria evaluación de los usos de esos hidrocarburos, si necesariamente deben ser exportados o pueden ser empleados en el país o la región, y a un adecuado análisis

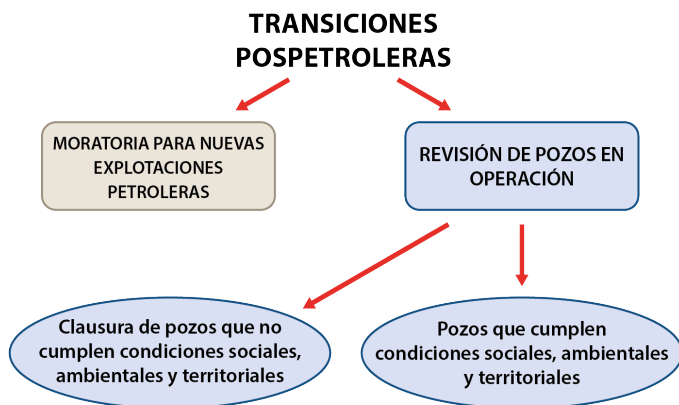


Figura 6.6 **Abordaje de las transiciones largas pospetroleras que, por un lado, consideran proyectos futuros (planteando una moratoria para esos casos) y, por otro, someten a los enclaves en operación a evaluaciones bajo exigencias sociales, ambientales y territoriales (SAT), por las cuales algunos podrían seguir operando y otros serían clausurados.**

costo-beneficio que incluya sus dimensiones sociales y ambientales (cuestiones que aquí no se exploran en detalle).

Seguramente el ejemplo más destacado de moratoria petrolera es la exigida para la región del Parque Nacional Yasuní, en la Amazonía ecuatoriana. Este caso, ya mencionado antes, corresponde a las transiciones pospetroleras y, a su vez, puede ser parte de las transiciones largas para ir más allá del desarrollo. Esta medida, expresada en el término “yasunizar”, debería considerarse en toda la Amazonía, ya que atiende las metas en energía y cambio climático; enfrenta efectivamente las problemáticas sociales, económicas y ambientales locales y regionales; salvaguarda a los pueblos indígenas, y está alineada a los derechos de la Naturaleza⁴⁹. Llama la atención que, en las propuestas de transiciones en energía que están repletas de referencias a Europa occidental o a la situación global, la iniciativa Yasuní no recibe la atención que merece, a pesar de ser una innovación propia de la Amazonía.

Como puede verse, las moratorias son uno de los instrumentos posibles dentro de varios que se deberían emplear en transiciones pospetroleras alineadas al

49 Además de Acosta y colab. 2009, véase La difícil construcción de la utopía, A. Acosta, Rebelión, 3 de febrero de 2014, <https://rebelion.org/la-dificil-construccion-de-la-utopia/>



Figura 6.7 **Alternativas de moratoria petrolera como parte de una transición posextractivista: movilización ciudadana en Ecuador en defensa del área amazónica de Yasuní (2023).**

Buen Vivir. No son un fin en sí mismo, sino que derivan de reconocer límites y condiciones en la explotación de los recursos naturales.

Límites, condiciones y moratorias

Condicionantes como los SAT y otros refieren a los límites en la Naturaleza. Implican reconocer que la Naturaleza no es un depósito infinito de recursos o que puede tolerar todo tipo de contaminantes. Entender esto es esencial para los propósitos primarios de asegurar la protección de la vida, humana y no-humana. Desde esa postura, es posible reconocer modos de apropiación de los recursos naturales que son incompatibles con esos fines y que, por lo tanto, son inaceptables.

Estos límites se identifican según los ecosistemas y las actividades involucradas (como, por ejemplo, la presencia de sustancias tóxicas o la deforestación) (véase Gudynas, 2015). Las transiciones largas, entendidas de manera rigurosa, reconocen

la importancia de estos límites, ya que a partir de ellos identifica y encadena sus medidas.

Los límites ambientales y territoriales llevan a prohibir actividades de alto impacto, tanto desde una perspectiva espacial como sectorial. Las prohibiciones espaciales se aplican a un sitio, zona o región ecológica cuyas características ambientales y sociales implican que un extractivismo es inaceptable. Así como hay límites para la Amazonía, también se los encuentran en otros tipos de ambiente, como los páramos andinos o los llanos venezolanos. Las prohibiciones sectoriales ponen el acento en los tipos de actividad extractiva, considerando que no es aceptable en ninguna zona o ecorregión. Son casos de impactos negativos sociales y ambientales que no pueden ser revertidos o gestionados adecuadamente en ningún sitio.

Ejemplos de todo esto en la Amazonía son la demanda de moratoria petrolera, el rechazo a la explotación megaminera y los repetidos llamados a detener la deforestación. Recordemos que muchos de los expertos que entienden que la región se está acercando al colapso exigen detener inmediatamente cualquier tipo de tala de bosque en toda la franja sur de la Amazonía brasileña (como sostiene Carlos Nobre⁵⁰). Es imponer la “deforestación cero” para así lanzar programas de restauración de los ambientes degradados, buscando restaurar al menos 50 millones de has de bosques. Una prohibición sectorial aplica a la minería de oro aluvial con mercurio, que por sus severas consecuencias debería prohibirse sea en las regiones amazónicas como también en las andinas. También puede argumentarse prohibiciones de ese tipo para el fracking o la agricultura de monocultivo basada en los transgénicos y los agrotóxicos.

Es importante advertir las potencialidades como limitaciones del término “moratoria” que es empleado con mucha frecuencia en esta temática. Esta palabra, en sus significados originales como en su empleo en las políticas públicas o en la jurisprudencia, refiere a la suspensión de una deuda, en la cual existiría, por un lado, un deudor y, por el otro, un acreedor. Ese sentido, puede emplearse, pongamos por caso, asumiendo que el acreedor es la Naturaleza y que, siguiendo el compromiso con sus derechos, se debería imponer una moratoria permanente sobre un extractivismo petrolero, o en algunos tipos de minería, una moratoria temporaria que permitiría

50 Colapso da Amazônia: 16 perguntas ao cientista Carlos Nobre para salvar a floresta, N. Suchanek, IHU UNISINOS, 9 de agosto de 2023, <https://www.ihu.unisinos.br/categorias/631248-colapso-da-amazonia-16-perguntas-ao-cientista-carlos-nobre-para-salvar-a-floresta>

la restauración ambiental de los sitios dañados. Pero también existe el riesgo de que esta noción sea utilizada para reforzar el abordaje mercantilizado de la gestión, por ejemplo, encauzado en aumentar las compensaciones o indemnizaciones en dinero a cambio de permisos para la explotación petrolera. Estaríamos ante un caso en el cual la deuda implícita en el concepto de moratoria se pagaría con parte de los dineros extractivistas, una postura inaceptable para las transiciones posextractivistas.

Manteniendo la alerta ante esas interpretaciones, tanto las moratorias a nuevos proyectos como las exigencias de clausurar emprendimientos en marcha, parten de la evidencia de que la extracción de un recurso natural causa impactos ambientales y territoriales severos. No existirían tecnologías adecuadas que permitan evitar esos impactos e incluso se señala que los procedimientos de explotación encierran riesgos y consecuencias que son inevitables. A la vez, se afecta la calidad de vida de los humanos, en especial se pone en riesgo a los pueblos indígenas. Tampoco son posibles o aceptables intercambios o negociaciones por beneficios que sean directos (como, por ejemplo, recibir dinero por exportar crudo) o indirectos (tales como los asociados a la generación de empleo). Los eventuales beneficios, como el dinero, no resuelven los impactos, como las especies extinguidas, los bosques contaminados o los cuerpos contaminados por mercurio.

Si lo que se desea es efectivamente detener la fragmentación orientada a la globalización en los espacios amazónicos, se deberán suspender muchas actividades, ya que finalmente no pueden ser justificadas ni amortiguadas.

Transiciones más allá del desarrollo

Las medidas que se acaban de describir son algunas que pueden emplearse en las transiciones largas orientadas a las alternativas al desarrollo. Además, corresponden a la primera fase en las transiciones largas, que son acciones de urgencia y emergencia para detener los impactos más severos, como puede ser la contaminación por mercurio empleado en la minería o el asesinato de líderes ciudadanos. Estas se continúan, en una segunda fase, con las reformas en las estructuras productivas de las regiones amazónicas y en los modos en que se siente y práctica la política. Estas dos etapas están ampliamente solapadas, ya que las medidas más urgentes deben ser compatibles con las transformaciones más sustanciales y, a la vez, todas deben ser coherentes con los propósitos del Vivir Bien.

Como ya se indicó, en esta obra no se pretende ofrecer una receta de las alternativas para la Amazonía, ya que ello requiere los aportes de varios actores. Sin embargo, los ejemplos compartidos revelan aspectos que debería cumplir cualquier alternativa de cambio.

En primer lugar, dado el riesgo de un colapso amazónico, aparecen como insuficientes las transiciones cortas que se mantienen dentro de las ideas del desarrollo. Se necesitan, por lo tanto, las transiciones largas más allá de las nociones convencionales del desarrollo.

Esto lleva, en segundo lugar, a insistir en que las reflexiones y los debates deben estar centrados en determinar esas alternativas, y solo después de ello se pueden esgrimir las transiciones para llegar a esas metas. La confusión en las transiciones cortas, a veces bajo discursos muy radicales, pero que regresan a los extractivismos, no resuelve la problemática amazónica. Esas posiciones siguen atrapadas en las concepciones del desarrollo occidental que dependen de una intensa apropiación de la Naturaleza.

En tercer lugar, se dispone de muchos ejemplos y reflexiones para pensar estas alternativas y nutrir sus transiciones con medidas concretas y efectivas. A nuestro alrededor, sea en la Amazonía como en las regiones vecinas, se encuentran acciones inspiradoras e innovadoras (varias de las cuales, como el llamado a “yasunizar” son presentadas en este libro). Otras, enfocadas en la minería para las circunstancias de Ecuador, se revisan, por ejemplo, en Gudynas (2022).

Sabemos que las transiciones largas deben contar con un cierto conjunto de componentes. Entre ellos están los que aseguran la calidad de vida de las personas, sus derechos y también los derechos de la Naturaleza. Esto implica, a su vez, la ampliación radical en los valores reconocidos y, como consecuencia inmediata, la consideración de justicias que son sociales pero también ambientales y ecológicas. Esta perspectiva aparece en el reciente Foro Panamazónico en su rechazo a los extractivismos y su cuestionamientos a las transiciones impuestas desde el norte, para reclamar que se reconozca a la Amazonía como “sujeta de derechos” y se salvede sus pueblos originarios (FOSPA, 2024). Los procesos productivos deben reducir el consumo de materia, agua y energía, lo que lleva a que deben orientarse a manufacturar bienes que sean necesarios, con períodos de vida mucho más largos que los actuales y que sus componentes puedan luego entrar en ciclos de reuso, recuperación y reciclaje. Estas y otras acciones requieren importantes

intervenciones, controles y regulaciones sociales al mercado pero también al Estado. Varios de estos componentes obligan a otro tipo de relacionamiento entre los países amazónicos, para así poder llevar adelante estas reformas y, además, enfrentar la subordinación a la globalización. Estos componentes se analizan en el próximo capítulo.

En estas consideraciones se cruzan varias cuestiones que siempre deben atenderse. Una refiere a las oposiciones y tensiones entre la pobreza y la opulencia, ya que está claro que la pobreza debe ser erradicada de la Amazonía, y eso impone señalar que consumismo y la riqueza están detrás de la demanda de los recursos amazónicos. Otra reconoce que la justicia con las personas también debe serlo con la Naturaleza, por lo cual los derechos deben servir para salvaguardar a unos y a otros. Asimismo, las alternativas deberán enfrentar la penetración de las ideas y valores propios del desarrollismo y el mercado en las sociedades amazónicas o la prevalencia de la violencia. Eso hace que cualquier alternativa deba contener un potente programa para rescatar la política, de modo que, en su más amplio sentido, permita abordar los problemas comunes y hallar nuevas soluciones.

7. UN NUEVO REGIONALISMO AMAZÓNICO

Las alternativas para enfrentar la problemática amazónica necesariamente deben tener una mirada regional. No pueden estar atrapadas en la fractura heredada que la divide entre distintos Estados, ya que todos están asentados en una misma región ecológica. Pero, además, eso es indispensable para encarar a las fuerzas de la globalización que están fragmentando esos espacios.

Es cierto que existe mucha desconfianza en los mecanismos de integración regional, ya que se hicieron muchas promesas ambiciosas, como las que dieron lugar a la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR), pero en los hechos no resultaron en beneficios efectivos. Lo mismo ocurre con el Tratado de Cooperación Amazónica, que, como se abordó en el capítulo 4, debió ser relanzado en más de una oportunidad y, además, carga con la debilidad de su brazo ejecutivo (Organización del Tratado de Cooperación Amazónica -OTCA). A pesar de todo ello, se insiste en que cualquier alternativa para enfrentar las distintas crisis en la Amazonía debe incorporar una mirada regional. Algunas de esas ideas se exploran seguidamente.

Condicionantes globales y regionales

El riesgo que enfrenta la Amazonía es que la persistencia de la fragmentación de sus espacios, implantando enclaves para la extracción de recursos naturales que, sobre todo, están orientados a la globalización, desemboque en un colapso. Las condicionantes internacionales son determinantes, ya que a ellas están asociadas

buena parte de la gestión y las ideas de los grupos de poder en cada país y en cada sitio.

En efecto, muchos de los problemas amazónicos que se observan en la actualidad, al seguirse sus determinantes y causas, evidencian que la región es una proveedora de recursos para otros continentes. Es más, se diseñan programas de desarrollo que buscan potenciar ese tipo de articulación. Mientras unos lo festejan, muchos otros se resignan a una Amazonía subordinada a la globalización.

En los anteriores capítulos, se examinó esta situación considerando diferentes tipos de actividades y actores. Por ejemplo, la expansión de la ganadería vacuna para carne o de los cultivos de soya en la Amazonía brasileña, que es uno de los principales factores responsables de la deforestación, obedece a esas condicionantes externas. La demanda global descansa en factores como la compra de granos de Asia, especialmente de China, o en quienes consumen carne vacuna, como en Europa. Los que manejan esas tierras, sean propietarios, invasores o empresas, priorizan su conexión a los canales de exportación, ya que eso les brinda mayores beneficios económicos e incluso reciben ayudas estatales y créditos. Esto los hace refractarios a las medidas de conservación del bosque (véase, Nepstad y colab., 2006).

Las decisiones en otros países, sea de sus gobiernos o grupos empresariales, desencadenan cambios en la Amazonía. La determinación del gobierno de Japón de abandonar la producción de aluminio en su territorio, por sus altísimos costos energéticos, fue decisiva para explotar los yacimientos de bauxita en Brasil, y que allí mismo se instalara su procesamiento. El gobierno brasileño estuvo dispuesto a inundar una enorme área amazónica para construir la represa de Tucuruí, otorgar electricidad subvencionada para procesar los minerales localmente y las vías de transporte a los puertos (recordamos las argumentaciones de Bunker, 2003). El resultado fue un gigantesco enclave, con sitios de selva perdidos; ríos alterados y contaminados; comparativamente pocos empleos, con beneficios para algunos, como para los trabajadores de esas empresas, y efectos negativos para muchos otros, especialmente para los indígenas y colonos que ocupan el área (Ciccantell, 1999). Con la explotación del hierro ocurrió algo más o menos similar, ya que el determinante de esa minería y su transporte están directamente enfocados en los mercados globales (aproximadamente el 70% del mineral extraído es exportado; Dos Santos y Milanez, 2015).

Brasil es una región periférica y en países periféricos los recursos amazónicos son explotados de acuerdo a las necesidades de consumo globales, a la inversión extranjera y a los precios internacionales. También inciden las opciones tecnológicas, que pueden favorecer o bloquear algunas explotaciones. Intervienen los gobiernos de otros países, las instituciones financieras multilaterales, como el Banco Mundial, y las grandes empresas. Los gobiernos nacionales, las elites locales y sus empresas, y muchos otros actores se alinean a esas dinámicas, en tanto creen en las mismas ideas del desarrollo.

Hasta ahora, los principales acuerdos regionales, por un lado, la Comunidad Andina y, por el otro, el Mercado Común del Sur (MERCOSUR), no han logrado cambios efectivos en esos patrones de inserción comercial ni en la subordinación a la globalización. Los países miembros siguen siendo proveedores de materias primas, y los intercambios comerciales entre esos socios, e incluso entre los distintos grupos de países, siguen siendo limitados. Esto quiere decir que, por ahora, el comercio intrarregional dentro de América del Sur está por detrás del comercio hacia otros continentes. Las iniciativas de interconexión, como la Iniciativa para la Integración de la Infraestructura Regional Sudamericana (IIRSA), son extrovertidas, en el sentido de proveer vías de conexión a los puertos de exportación hacia otros continentes. No resuelven problemas de conectividad en el continente, sino que están orientadas hacia los mercados globales. Por el contrario, la marcha de la integración regional es funcional a esa subordinación global, en la cual nuestros países son tomadores de precios e inversiones.

En tanto proveedores de materias primas, los gobiernos buscan liberalizar aún más el comercio internacional, y, por ejemplo, atacan los controles sociales o ambientales que imponen algunos países industrializados. Un caso evidente, con implicancias en la Amazonía, es la resistencia brasileña a las medidas de la Unión Europea de condicionar las compras de granos o carnes de acuerdo a cumplimientos de la protección de los bosques tropicales. La paradoja radica en que Brasil, que debería ser el primer interesado en preservar sus selvas, debería hacerlo por sus propios intereses y no como una respuesta a su temor de perder mercados de exportación.

La minería de oro en la Amazonía

Este entramado de condicionantes globales y la dependencia de diversos actores e institucionales nacionales se expresan, en toda su tragedia, con la difusión de la minería de oro aluvial en la Amazonía. Esta práctica está presente, desde hace mucho tiempo, bajo estilos artesanales, por ejemplo, en Colombia. En la década de 1970, estalló la minería informal, a pequeña escala, con la atención puesta en Brasil con el llamado garimpo, que persistió con sus vaivenes a lo largo de los años. Actualmente, se vive una vertiginosa expansión en todos los países amazónicos. No solo es más numerosa, sino más intensa por su destrucción de la selva y la contaminación con mercurio, además, frecuentemente, está articulada a redes ilegales, sea en la provisión de insumos, en el tráfico del oro, en la trata de niñas y adolescentes, y en la operación de grupos armados. Dadas las condiciones de la pobreza amazónica, no son pocos los que se lanzan a las aventuras de esa minería, muchos de ellos quedan atrapados por esas bandas criminales, contribuyendo al crecimiento de ese sector.

No debe caerse en la confusión de asumir que se está ante unos enclaves pequeños, ya que la cantidad es enorme en algunas zonas y, además, siempre está avanzando sobre los ríos. Por lo tanto, sus efectos espaciales se vuelven notables. Los impactos ambientales son terribles, tanto por la contaminación con mercurio de los suelos y agua, como por la deforestación y destrucción de los cursos de agua. Son prácticas que imponen una territorialización violenta, ocupando sitios, desplazando a comunidades locales y aplicando crecientes niveles de violencia. No se detiene en ninguna frontera, sino que se trafica no solo el oro, sino también insumos y personas.

El oro extraído no es aprovechado ni en la Amazonía ni en otras regiones de los países. Se lo exporta a distintos centros de procesamiento en otros continentes, y termina casi todo en la joyería o en acuñar monedas o lingotes, uso que no es esencial ni indispensable para la industria, por lo tanto, es calificable como propio de la opulencia. Es una actividad también globalizada en sentido inverso, ya que a las más remotas zonas de la Amazonía llegan insumos, desde maquinaria a mercurio. Es un extractivismo que ha construido sus propias redes de conexión global.

A pesar de todo esto, los Estados no logran controlar este tipo de minería. En algunas zonas se desentienden del problema, abandonando sus obligaciones de control, fiscalización y penalización, en otras, los propios mineros se organizan para actuar dentro de la política y el gobierno.

Esto hace que las alternativas obligatoriamente deban encarar el problema de la minería de oro aluvial no solamente en el ámbito local, sino comprendiendo que es una actividad que se ha regionalizado en toda la Amazonía. Está más estrechamente vinculada a redes de comercio globales y es más fuerte, ya que ha cooptado la política y sus instituciones en varios países. También, de alguna manera, reviste características similares a las observadas en el narcotráfico o el comercio ilegal de fauna y flora. Las medidas locales o incluso nacionales ante este extractivismo son insuficientes y necesariamente se debe incorporar una mirada regional.

Intersticios en la política y cultura global

El programa de la globalización, además de sus componentes comerciales y económicos, incorpora modos de entender la cultura y la política que afectan a la región amazónica, y las alternativas también deben considerarlos. Las versiones más optimistas sostienen que la globalización resulta en la homogeneización de las culturas y el predominio de estilos políticos de inspiración liberal, propios de la tradición occidental del norte. La globalización permite dar un nuevo empujón a la modernización para concretar las metas anunciadas por las ideas de progreso y desarrollo.

La situación actual es muy distinta. Las imposiciones de la globalización, tanto en sus expresiones económicas como culturales, convirtió a muchos, pero también reforzó la resistencia en los modos de ser y de sentir e incluso acentuó la búsqueda de identidades propias. Las voces amazónicas que se incluyeron en el capítulo 3 son ejemplo de ello.

Inclusive, algunas de las posibilidades de la globalización política fueron aprovechadas en la Amazonía para, por ejemplo, oponerse a los extractivismos o reclamar la salvaguarda de los derechos. Los grupos locales o nacionales han sabido coordinar con contrapartes en otros países para denunciar los impactos que los gobiernos ocultan o proteger a sus líderes sociales (como se discute en Campanini

y colab., 2020). Las organizaciones indígenas, en especial, han sido efectivas en coordinarse entre los distintos países y en aprovechar las opciones que encuentran en las instituciones globales para llevar sus voces a los bancos multilaterales, al gobierno chino o a los espacios de las Naciones Unidas especializados en los derechos (véase, por ejemplo, Martin, 2003).

Esto hace que las alternativas que se postulan no solamente deben enfocarse en contener la globalización, sino en aprovecharla para repensar y rediseñar institucionalidades y canales que sean internacionales, y que, efectivamente, respeten las posiciones amazónicas.

Alternativas regionales más allá del desarrollo

El breve repaso que se ofrece, así como los casos tratados en los capítulos anteriores, muestra que las alternativas para evitar el colapso amazónico forzosamente deben ser regionales. La fractura entre los Estados es una de las condiciones que ha llevado a la situación actual. Por ello, una alternativa sustantiva debe volver a agrupar, a articular y a coordinar lo que hoy está dividido. Es recomponer, en parte, la condición de continuidad y unidad.

Retomando una alternativa que va más allá de cualquier variedad de desarrollo y enmarcada en la noción del Vivir Bien, como se presentó en el capítulo anterior, se ofrecen algunas ideas en este sentido. Pero aquí también aplica la advertencia adelantada antes: los contenidos de las propuestas de cambio deben nacer de los propios amazónicos. De todos modos, como ya fue dicho, hay certeza en que deben guardarse algunas características si desea evitarse el colapso que se avecina.

La primera indicación es que en la alternativa necesariamente se deben incluir aspectos regionales. Los actuales mecanismos de coordinación entre los países, como el Tratado de Cooperación Amazónica, y su organización ejecutiva (OTCA), no funcionan adecuadamente ni expresan todos los propósitos indispensables para asegurar la protección de toda la vida en la región.

La segunda condición refiere a que la coordinación es indispensable para el sostenimiento de las transiciones nacionales. Pongamos por caso, si Bolivia aplica, como parte de una transición pospetrolera, una moratoria en su Amazonía, bajo la globalización actual, seguramente los países vecinos, como Perú y Ecuador, lo aprovecharían para atraer más inversiones en ese sector. Esto no es una exageración,

ya que, en más de una ocasión, el reforzamiento de una medida de protección amazónica en un país desencadena que se debilite en la nación vecina, como modo de lograr una ventaja competitiva. Del mismo modo, los componentes de transformación estructural de las transiciones, que se comentan después, requieren la coordinación entre los países, tanto en sus normativas como en la fiscalización.

Recordemos, además, que los grupos que operan en redes ilegales o que se benefician por el tráfico de maderas, fauna, oro o narcóticos aprovechan la descoordinación amazónica y transitan de uno a otro lado de las fronteras, refugiándose allí donde el Estado es más débil. Enfrentar esos grupos requiere acoplamientos adecuados de control, fiscalización y seguridad entre todos los países. Por todo esto, otro tipo de coordinación entre los Estados no debe ser visto como un agregado o anexo a las alternativas en un país, sino que, desde un inicio, se deben incluir las miradas regionales.

En un siguiente paso se pueden compartir otros aportes sobre las transiciones orientados a las alternativas al desarrollo, y que son adicionales y complementan a los ofrecidos en el capítulo anterior.

Medidas urgentes en las transiciones

Considerando que una fase inicial de las transiciones se enfoca en las medidas necesarias para enfrentar y anular los impactos más serios y graves, es indispensable coordinar acciones y controles de las distintas actividades y de las zonas de frontera. Entre las transiciones de urgencia se debe asegurar la cooperación y la coordinación en el control de la tala de bosque, en enfrentar los incendios forestales y en asegurar la calidad de las cuencas compartidas entre los países, abordando la contaminación por mercurio.

Se debe recuperar el control estatal de las fronteras, lo que, además, puede hacerse con la coparticipación de las comunidades locales. La finalidad es evitar el tráfico ilegal de fauna, flora, oro, narcóticos, mercurio y muchos otros productos. La coordinación entre países debería acoplarse a ese manejo de las fronteras para desarticular las bandas criminales que invaden tierras indígenas, trafican con personas o mantienen el comercio ilegal de oro.

Este llamado a la presencia estatal en las fronteras no debe ser entendido como aislar a un país de otro o como un régimen policial que evite que hasta los

propios habitantes locales se desplacen por las zonas amazónicas compartidas. Por el contrario, se deberían aprovechar los ejemplos de construcción de identidades transfronterizas amazónicas, entre ellos se subraya el caso de la iniciativa MAP.

Los acercamientos y coordinaciones entre Madre de Dios (Perú), Acre (Brasil) y Pando (Bolivia), conocidos por el acrónimo MAP (por las iniciales de cada uno de esos departamentos o estado), incluyeron la gestión de bosques comunes, el río compartido, las conexiones carreteras, el tránsito entre sus ciudades, etcétera. En cierto momento, asomaban una identidad o pertenencia “mapiense”, que estaba más allá de la de cada país y ponía el acento en la frontera como continuidad o unión en el seno amazónico (véase, por ejemplo, Chávez, 2005; Gudynas, 2007).

Sin embargo, hasta ahora, prevalecen las gestiones disfuncionales de las fronteras. Se entorpece el tránsito de los pueblos originarios, cuyos territorios ocupan más de un país, o se impide establecer redes de comercio local basadas en productos amazónicos, mientras que persiste el contrabando y el tráfico ilegal de productos de todo tipo en manos de conglomerados criminales. Por lo tanto, las alternativas deben incorporar cambios sustanciales en cómo entender las fronteras, en asumirlas como espacios que deberían unir y articular, en lugar de ser barreras que separan.

Existen varias medidas en este sentido, como las comisiones de gestión ciudadana en zonas fronterizas clave, para no depender de las decisiones de las capitales. Esto permite adaptarse a las condiciones de cada zona, ya que, pongamos por caso, las de la triple frontera en Leticia y Tabatinga son diferentes a las del MAP.

Las coordinaciones entre los países amazónicos también deben contemplar las transiciones que apliquen prohibiciones o moratorias. Entre ellos se encuentran las prohibiciones a la minería de oro aluvial, incluyendo la moratoria al avance a nuevos sitios. Esta medida requiere una estrecha coordinación entre los países de la cuenca para alcanzar una mayor efectividad. Su contenido clave es la suspensión de las exportaciones de oro desde toda la cuenca, ya que, sin su salida a los mercados globales, este extractivismo se derrumba. Otras prohibiciones se deben aplicar al comercio y traslado de mercurio, el control de las zonas de frontera y la fiscalización adecuada de la deforestación. Es cierto que, si un país aplica estas medidas en solitario, podría aliviar los impactos en sus ambientes, pero seguramente florecería



Figura 7.1 **La necesidad de repensar las fronteras compartidas. Triple frontera amazónica entre Colombia, Brasil y Perú, incluyendo las ciudades adyacentes de Leticia (Colombia) y Tabatinga (Brasil).**

Fuente: Municipalidad de Leticia.

el contrabando (por ejemplo, en las zonas de triple frontera, de Brasil con el norte de Bolivia y el sur de Perú como en los sitios que comparte con Perú y Colombia).

Considerando el caso de la explotación de los hidrocarburos, el tránsito hacia la despetrolización, como propuso inicialmente Gustavo Petro de Colombia, hubiera tenido más probabilidades de concretarse si se hubiera logrado el acompañamiento de los gobiernos de Brasil, Perú y Ecuador. Pero justamente el rechazo de Lula da Silva de Brasil implicó no solamente que su país no asumiera la transición pospetrolera, sino que dejó más aislado y con menores márgenes de maniobra a la propuesta de Petro.

Es así que la importancia de los acuerdos entre países se repite para posibles moratorias de las explotaciones petroleras y mineras. Siguiendo esta aproximación, las coordinaciones permitirían aplicar los mismos mínimos en las exigencias sociales, ambientales y territoriales. Si se consigue un acuerdo en la batería de

herramientas SAT, se puede avanzar en las transiciones que pueden resultar análogos o similares entre todos los países. Se evitaría, al mismo tiempo, que un gobierno vecino aplique medidas de dumping social y ambiental, estas agravan la situación dentro de los espacios amazónicos.

También son necesarias las coordinaciones en cuestiones que actualmente se negocian en el ámbito internacional. Podría, incluso, decirse que es vergonzoso que los países amazónicos no tengan un programa conjunto de monitoreo de sus emisiones de gases de efecto invernadero, ni espacios de coordinación sobre sus posturas en las convenciones sobre cambio climático o biodiversidad. El que cada uno de ellos esté negociando por su lado lo único que logra es debilitarlos.

Por último, entre las medidas de emergencia de las transiciones no pueden olvidarse las que aseguran la salvaguarda de los derechos de los pueblos indígenas y de la integridad de los defensores amazónicos. Es también urgente imponer protocolos compartidos, que incluyan cooperaciones en seguridad, fiscalización y penalización, entre los países para proteger a las comunidades y a los activistas sociales.

Reformas estructurales en las transiciones

En la segunda fase de las transiciones alineadas a las alternativas más allá del desarrollo se propone, por ejemplo, medidas para reformas estructurales en las economías nacionales, para dejar atrás prácticas como los extractivismos y potenciar otros sectores.

Esto implica reducir sectores como los petrolero y minero para fortalecer otros, como los de agroalimentos o forestales. Estos cambios son más complejos, en tanto requieren, entre otras medidas, promover circuitos de producción endógenos y regionales, en lugar de aquellos que son extrovertidos y globalizados, o desmontar subsidios perversos actualmente otorgados a los extractivismos para emplearlos en apoyar la producción orgánica de alimentos o la gestión sostenible de los bosques.

En cualquiera de estos aspectos, la cooperación regional tiene amplios márgenes de maniobra. Si se aplicaran acuerdos regionales, sería más sencillo, por ejemplo, promover circuitos de procesamiento de alimentos compartidos entre países y que, en vez de ser dependientes del comercio global, sean empleados para erradicar el hambre o el déficit alimentario. Si los gobiernos coordinaran, podrían utilizar



Figura 7.2 **Puente de la Integración en la frontera entre Brasil (Acre) y Perú (Madre de Dios), próximo a las localidades de Iñapari y Assis.**

Fuente: E. Gudynas

mecanismos de comercio privilegiado que ya existen en el marco de la organización de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD por sus siglas en inglés) y que, hasta ahora, son desaprovechados. Estos acuerdos podrían hacer que los financiamientos de instituciones regionales, como el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), o nacionales, como el Banco Nacional de Desarrollo Económico y Social (BNDES) de Brasil, en lugar de apoyar a los extractivismos, pasen a ser activos promotores de otros emprendimientos.

Otras medidas estructurales, como las correcciones sociales y ecológicas de los precios de las materias primas, tendrían más efectividad si son acordadas entre los países. Esto permitiría acabar con los recursos naturales que son comercializados a precios que no incluyen los costos de los daños sociales y ecológicos, que terminan siendo pagados por las comunidades o los Estados.

Es importante promover una conectividad que funcione de otros modos para la región amazónica. En lugar de la que está orientada hacia los mercados globales,

privilegiando el transporte de recursos hacia los puertos de embarque, como ocurría con la IIRSA, se postula fortalecer las conexiones dentro de la región.

Las transiciones que se expanden a otros campos, tales como los sociales y políticos, con todas sus particularidades locales, deberían llevar a un Buen Vivir amazónico, como señala Alberto Acosta (2005), que respete e integre las especificidades de cada zona. Un proyecto “no podrá ser el resultado de una visión abstracta que descuide a los actores y a las relaciones presentes, reconociéndolos tal como son hoy y no como se quiere que sean mañana” (Acosta, 2005: 107).

Autonomía y soberanía

En las medidas alineadas a las transiciones que se acaban de ofrecer como ejemplo, una y otra vez, está presente una cuestión de fondo que es la subordinación de la región a la globalización. Esto hace que cualquier alternativa que pretenda evitar el colapso debe ser efectiva en afrontar esa condición y ofrecer tránsitos que permitan que la Amazonía recupere su autonomía. De forma esquemática, sin autonomía ante la globalización no es posible una alternativa que desafíe las condicionalidades del desarrollo.

Es necesario examinar con un poco más de detalle esta cuestión (ver Gudynas, 2012). La subordinación a la globalización desencadena la fragmentación en la Amazonía, por lo cual las transiciones deben asegurar las condiciones para recuperar la autonomía. Esta se la puede describir como una desvinculación selectiva de la globalización. Significa tener la posibilidad de desengancharse de los flujos o relaciones que se estimen necesarios, pero manteniendo vinculaciones internacionales en otros sectores o de otros modos que se califiquen como valiosos o útiles. Por ejemplo, está claro que no pueden seguirse con endeudamientos con base en los recursos naturales que serán exportados, ya que eso reproduce los extractivismos. Sin embargo, se reconoce la importancia del flujo de obras culturales entre los países. Por ello, las alternativas no postulan aislarse del resto del mundo, sino ser parte de él de otros modos.

Esto permitiría establecer lo que puede ser denominado como un “regionalismo autónomo”. En este caso, sería una “Amazonía autónoma” siguiendo una integración de muy distinto tipo a lo que ocurre o se propone en el continente. Estaría basado en redes de intercambio regional de bienes y servicios entre los países vecinos antes

que ser extrovertida hacia la globalización. El intercambio regional debe servir a cadenas de transformaciones productivas y económicas, en las cuales los eslabones sean repartidos entre los países. Los países no estarían aislados uno de otros desde el punto de vista comercial, sino que se apuesta a un comercio sobre todo regional. En unos y otros casos, la condición que se busca es la autonomía, en el sentido de no quedar sometido o ser funcional a la globalización.

Esta integración de otro modo se estructura desde las biorregiones. En efecto, se complementen los procesos productivos entre las distintas biorregiones, con cadenas de producción e intercambio entre ellas. Las biorregiones se delimitan por sus atributos ecológicos, productivos y culturales. Esto permite que se puedan atender los mejores balances entre las exigencias ambientales y las opciones productivas, las cuales son diferentes de una biorregión a la otra. Esto posibilita dejar en claro que un sitio amazónico puede ofrecer ciertos recursos naturales dentro de sus capacidades ecológicas, pero es inaceptable que sea artificializado para cultivar, pongamos por caso, palma africana, o deforestarlo para la ganadería extensiva, en tanto son acciones incompatibles con esos ambientes.

En alguna medida, esa sensibilidad está presente en las resoluciones del reciente Foro Panamazónico. Allí se propone un acuerdo que parte de consideraciones ecológicas; se postula un tratado andino y amazónico destinado a preservar el ciclo del agua a la par de otras medidas, tales como detener la deforestación (FOSPA, 2024).

En esta estrategia regional, la apropiación de las materias primas tiene como principal destino las necesidades y demandas nacionales y de los países vecinos, no así las de los mercados globales. Esto permite reducir la presión por consumir los recursos naturales, con ello disminuirían los extractivismos. A la vez, se fomenta el comercio regional en cadenas, por ejemplo, agroalimentarias o industriales, que atiendan las necesidades de ese conjunto de países, cuyos distintos componentes también serían compartidos. Así, se rompen situaciones gravosas, como las de exportar enormes volúmenes de minerales o hidrocarburos para importar alimentos, tal como ocurre en algunos países amazónicos. Asimismo, esto permite que un bien manufacturado pase por distintas etapas en varios países, para fomentar los sectores industriales en cada uno de ellos.

Esta aproximación requiere discusiones de nuevo tipo, en tanto la biorregión amazónica no solo tiene una enorme superficie, sino que es heterogénea en su

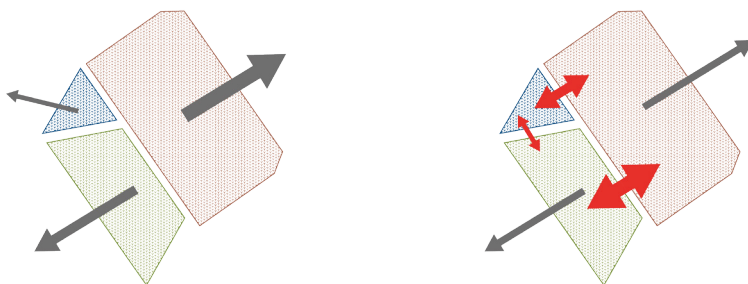


Figura 7.3 **Comparación entre la internacionalización hacia los mercados globales (izquierda) y una integración enfocada en el regionalismo autónomo que prioriza intercambiar bienes y servicios entre los países de la región (derecha).**

interior, lo que, a su vez, exige considerar posibles redes de intercambio en su seno. Además, se debe precisar las complementariedades y articulaciones tanto ecológicas como productivas con las biorregiones adyacentes, como los Andes, el Pantanal o el Cerrado. Los sectores productivos se deberían organizar mediante etapas o componentes compartidos entre los países amazónicos, tanto para determinar los recursos naturales realmente necesarios para las demandas regionales como para sostener una industrialización que sea propia.

En todas estas alternativas, la conquista de la autonomía frente a la globalización no es una cuestión menor y deberá enfrentar la oposición de los actores locales y nacionales, como de los agentes internacionales. Estos se enriquecen de la subordinación amazónica, proveen de recursos baratos, desatienden los impactos y nutren sus conglomerados productivos e industriales. Esto hace que las organizaciones de la sociedad civil también deban coordinar entre ellas en el espacio regional. La solidaridad y la cooperación entre los grupos ciudadanos, tanto dentro de cada país, con aquellos en los demás países amazónicos, como a nivel global, es una necesidad.

Los convenios bilaterales entre los países, así como el Tratado de Cooperación Amazónica, son la base para construir una nueva institucionalidad regional. Los mandatos actuales y el papel de la OTCA no son suficientes para un regionalismo autónomo, por ello, se requerirán innovaciones sustantivas. Son indispensables políticas comunes, en el sentido de ser acordadas por todos los países, en sectores

clave, como la agricultura, la ganadería, la energía, el agua y la infraestructura. El propósito no es original, ya que la Unión Europea implementó políticas comunes entre sus países miembros, durante décadas, pero es novedoso en tanto, en este caso, su orientación es la de proteger la vida amazónica. Retomando los aportes de Acosta (2005), el Buen Vivir amazónico “no podrá surgir de instancias internacionales o nacionales alejadas de las realidades locales amazónicas, sino que, por el contrario, deberá construirse desde abajo, con los de abajo” (107).

Los acuerdos regionales son, además, necesarios para que estos países negocien de forma conjunta con otros grupos en los escenarios globales, como con la Unión Europea o con países con enormes economías, por ejemplo, Estados Unidos o China, así como servir a sus posicionamientos en la institucionalidad global, especialmente en la Organización Mundial de Comercio (OMC), en tanto ella regula el intercambio de los recursos naturales.

Tensiones inescapables

Las alternativas comprometidas con la protección de la vida en la Amazonía requieren de una mirada regional, que obliga a repensar las condiciones de soberanía y autonomía en un mundo globalizado. No es una cuestión sencilla, ya que, rápidamente, despierta reflejos nacionalistas, comprensibles, pero frecuentemente son usados para depredar todavía más los espacios amazónicos. Tampoco se debe ser ingenuo, ya que es cierto que hay poderosos intereses empresariales y políticos que, desde otros continentes, quieren controlar la Amazonía y sus recursos. Estamos en el medio de variadas disputas, tanto en el ámbito global como continental y nacional, y eso debe ser asumido.

Desde el punto de vista de las alternativas comprometidas con el Buen Vivir, está claro que solo tiene sentido hablar de la soberanía de la Amazonía si hay un bosque amazónico que persista. Si la selva desaparece, se debatirá la soberanía sobre tierras arrasadas y cementerios. Tampoco puede olvidarse que el concepto de soberanía es propio de la tradición del saber occidental, y es el que justifica la fractura de la Amazonía entre varios Estados.

Entonces, las alternativas deberán reflexionar sobre esta cuestión. En las condiciones actuales, las opciones de salida son abordar los balances entre las soberanías nacionales y la autonomía de la Amazonía para ponerla a salvo de

la fragmentación producida por la globalización. La propuesta del regionalismo autónomo es la de una nueva integración que requiere ceder algunos aspectos de las soberanías convencionales, por ejemplo, aceptar políticas comunes supranacionales para la protección de los bosques o los pueblos indígenas. A cambio de ello, se pueden conquistar crecientes niveles de autonomía ante las presiones y las restricciones globales. Al final de cuentas, estas alternativas buscan volver a unir aquello que se fracturó.

8. ALTERNATIVAS CUANDO YA NO HAY TIEMPO

La Amazonía enfrenta el riesgo de un colapso inminente. La evidencia científica lo repite desde hace años y las comunidades locales lo vienen denunciando. Los síntomas están ante nuestros ojos. La cuenca sufrió una dura sequía en 2023, registrándose las más acentuadas bajantes de muchos de sus ríos en 120 años. Eso se agrega a que, en 2022, también se sufrió un déficit hídrico, y que se predicen situaciones similares en el futuro inmediato. La ola de incendios se repite cada año y, por momentos, se alcanzan extremos de más de diez mil focos de calor; en 2024, ya se registraron máximos históricos. Asimismo, se mantienen todos los demás factores que atacan los ambientes amazónicos, desde la deforestación hasta la contaminación.

La confluencia de alteraciones ecológicas locales con las regionales y las globales, como el cambio climático, hace que, cada año, nos acerquemos al desencadenamiento de cambios irreversibles. El colapso no ocurrirá como un evento repentino que se precipita en unos pocos días. Seguramente será una serie de modificaciones que se sucederán en algunos años, pero con la particularidad de que ya no será posible dar marcha atrás.

Aquello que era excepcional se volverá común. Puede ser un enorme río reducido a un fino curso de agua, bordeado a cada lado por el lodo reseco amarronado, como sucedió en la última sequía. O arbustos y pastizales creciendo en áreas que fueron arrasadas por un incendio que apenas dejaron algunos troncos carbonizados como testigos. En esa irreversibilidad se manifiesta el colapso ecológico de la Amazonía.

La selva que conocemos, sus ríos, sus áreas de inundación y sus tierras altas, con su fauna y su flora, cambiará definitivamente.

Un cambio de esa magnitud no es solamente ecológico, sino también es social. Por esa razón, el colapso implica, al mismo tiempo, una amenaza de enorme gravedad para los pueblos originarios amazónicos. Estamos presenciando un último embate contra ellos, como se argumenta en este libro. Los factores sociales, económicos y políticos que operan en ese sentido siguen actuando y, sumados a las alteraciones ecológicas, desembocarían, finalmente, en la desaparición de la mayor parte de los pueblos indígenas. Para muchos de ellos, al perderse sus ambientes, que son la selva con sus seres vivientes y sus ríos, también se desvanecen sus esencias como seres humanos. Sin su Amazonía, se extinguirían. Lo mismo se repite con otros grupos, como los caucheros amazónicos, que dependen del bosque que alberga los árboles del caucho. Sería imposible reconocer pueblos amazónicos si ya no hay Amazonía.

Es por estas razones que no puede minimizarse la gravedad del riesgo del colapso amazónico. Estamos ante unas catástrofes ecológicas y humanas íntimamente entrelazadas. De nada valen los eufemismos, se debe ser claro con lo que está ocurriendo: el ecocidio se da la mano con los etnocidios.

En este libro, se describen los múltiples factores que explican estas situaciones, tales como la deforestación, la implantación de la ganadería y la agricultura convencional, las explotaciones mineras o petroleras, la construcción de represas o carreteras, y así sucesivamente. Todos son importantes, pero se insiste en que, cuando se examina esa dinámica en conjunto, se vuelve evidente que estamos ante la fragmentación de la Amazonía. Los enclaves para la extracción de los recursos naturales penetran en su espacio; pueden tener diferentes propósitos, pero casi todos ellos se deben a la imposición de nuevas territorialidades que, a su vez, responden a condiciones globales, ya que estas generan las demandas de consumo, los precios o las decisiones de inversión. Estas causan esa penetración de los espacios amazónicos, imponiéndose sobre otras territorialidades, como las de los indígenas, de las comunidades locales o incluso de los gobiernos regionales.

Las expresiones más evidentes de esta dinámica son los extractivismos, tanto legales y formales, como los que son informales e ilegales. Los recursos amazónicos son extraídos no para ser aprovechados dentro de la región, sino que son exportados a otros continentes. Sus prácticas son depredadoras, ya que destruyen y contaminan la selva; son económicamente injustificadas en tanto benefician financieramente a



Figura 8.1 **Sequía en la Amazonía: seca del lecho del río Solimões, Amazonas, Brasil, en 2022.**
Foto: Rede Amazônica.

unos pocos, mientras persiste la pobreza y exclusión en la región, y, por si fuera poco, son cada vez más violentas.

En sus aspectos fundamentales, esta relación extrovertida dependiente de las condiciones internacionales es tan antigua como la irrupción colonial en la región. Así como la Amazonía fue colonizada desde Europa, para luego ser fracturada entre Estados, sus territorios fueron invadidos para extraer recursos naturales que eran enviados a las metrópolis. La historia muestra sucesivas oleadas, movidas por la ambición e impuestas con la violencia, persiguiendo oro y aceites, azúcar y cacao, caucho y petróleo, hierro y ganados y, otra vez, oro.

Todo esto fue justificado mediante diferentes ideas, comenzando por las de civilizar y cristianizar la región, para terminar, en el último siglo, en las nociones de desarrollo. La condición salvaje de la Amazonía fue reemplazada por la idea de entenderla como atrasada o subdesarrollada, por lo cual era necesario más desarrollo. A pesar de que las promesas del desarrollo repetidamente fracasaban, siempre surgía un proyecto que era mejor que el anterior, y que, finalmente, brindaría los beneficios que se prometían, o un nuevo plan en el cual un adjetivo,

como sostenible o integral, resolvería los defectos de los anteriores modelos y lograría el progreso deseado.

El resultado de todos esos ciclos se evidencia actualmente ante nosotros. Se mantienen todos los problemas amazónicos, incluyendo la pobreza en muchas zonas, especialmente en las ciudades, la violencia se ha multiplicado y todo ello desemboca en el riesgo de un colapso social y ambiental.

Ya no hay más tiempo

Ante la situación amazónica, los llamados a las alternativas se han repetido en las últimas décadas. Pero, casi todas ellas se enfocan en transitar desde un tipo de desarrollo a otro, lo cual hace que se mantengan las condiciones básicas de explotación y subordinación. Los casos más conocidos son los que ofrecen como un gran cambio, casi revolucionario, anunciar que una empresa estatal explotará los recursos amazónicos reemplazando a los capitales transnacionales. Se asume que de ese modo se conseguirán más beneficios. Pero sabemos que esas propuestas fracasaron porque los impactos sociales y ambientales persisten, apelan a la violencia y terminan dentro de las cadenas globales de comercialización.

No hay tiempo disponible para ensayar con otras variedades de desarrollo. Está claro que se probaron casi todas, desde las más conservadoras y neoliberales, incluso las que descansaron en la extrema derecha, hasta las de los progresismos que plantearon revoluciones socialistas del siglo XXI. Pero todas ellas mantuvieron los contenidos básicos de las nociones del desarrollo que recalcan en la explotación intensiva de la Naturaleza, para seguir enviando esos recursos a los mercados globales. No se logró romper con la condición de subordinación a la globalización en ningún caso y, por ello, el deterioro amazónico continuó.

Además de esas razones, tampoco hay tiempo porque los riesgos del colapso están en el futuro inmediato. Cada mes, cada año que se pierde en cambiar de rumbo nos acerca más a la catástrofe que se vuelve irreversible. Cada reunión de los gobiernos que repiten los eslóganes conocidos no solo no contribuye a las soluciones, sino que hace perder un tiempo precioso. Se debe, por lo tanto, asumir un sentido de urgencia en construir alternativas de otro tipo cuanto antes.

Más allá del desarrollo

Para evitar caer una y otra vez en el desarrollo, en este libro, se insiste en que el propósito de las alternativas amazónicas es ir más allá de esas nociones. De manera esquemática, se sostiene que la fragmentación de una Amazonía que está subordinada a la globalización se mantiene, se repite, se tolera y hasta se desea porque está basada en las ideas de desarrollo. Pero ya no es posible seguir atados al mito de un necesario crecimiento económico, del ambiente como una canasta que brinda lo que se etiqueta como recursos naturales o que los pueblos indígenas son atrasados o ignorantes.

Por ello, se propone una perspectiva distinta: alternativas que propongan ideas, prácticas y sensibilidades que estén más allá del desarrollo. No se busca ofrecer una receta definitiva de estas alternativas, ya que esa es una tarea que requiere la reflexión de los actores amazónicos y que debe ser llevada adelante bajo sus propios modos de sentir y pensar. Lo que se pretende es dejar en claro que se deben abordar de otras maneras las opciones de cambio para la Amazonía. En los distintos capítulos se ofrecen algunos de los componentes que podrían incluirse para pensar o imaginar una opción de ese tipo.

Las alternativas y sus transiciones

En el contexto actual, debe quedar en claro que es un error la frecuente insistencia en presentar programas de transiciones sin que sean claras cuáles son las alternativas propuestas, sus contenidos y propósitos. No puede olvidarse que las transiciones son las medidas y acciones postuladas para transitar hacia unas alternativas de las cuales debe saberse cuáles son sus fines y los futuros preferidos que defienden. Esto hace que, en un primer momento, se deben elaborar las alternativas y, en un segundo paso, entender que las transiciones son una consecuencia de estas.

Si se plantean transiciones que no dejan en claro sus correspondientes alternativas, inevitablemente se termina en la confusión o en programas de cambio incompletos. Entre ellas están las transiciones cortas, en las cuales el cambio es pasar de un tipo de desarrollo a otro, repitiendo lo ocurrido en la Amazonía durante décadas. Así como hace unos años, muchos se referían al desarrollo sostenible para continuar con las mismas prácticas, ahora proponen transiciones justas para, otra vez, sostener los extractivismos. Toda vez que se cae en esas confusiones se pierde

un tiempo que debería ser empleado en ir más allá de esas posiciones atacando los problemas de fondo, dicho de otro modo, en perseguir las transiciones largas más allá del desarrollo.

También hay que reconocer que la enunciación de metas generales ya no es suficiente. Las empresas y los políticos, en sus discursos, emplean todo tipo de frases rimbombantes y promesas exageradas, que incluso blindan con noticias falsas y campañas publicitarias. Muchos prometen que ahora sí se detendrá la deforestación en la Amazonía o se erradicará la pobreza. Todas esas exageraciones son uno de los componentes que alimentan el descrédito de la política, en sentido amplio, y de las instituciones políticas, como los partidos, los legislativos o la justicia.

La elaboración de alternativas más allá del desarrollo debe asumir este problema. Es que muchos prometen, pongamos por caso, evitar la deforestación y atacar la pobreza. Esto hace que una alternativa al desarrollo debe dejar en claro que es una propuesta distinta a las de aquellas repetidas promesas, que es más seria, que busca atacar las raíces de los problemas y que, realmente, busca cumplir lo prometido. Es en ese esfuerzo que un programa de transiciones adquiere una enorme relevancia. Estas deben mostrar que los cambios sustanciales son posibles, que se conocen los medios para llevarlos adelante y que pueden ser articulados unos con otros de modo coherente. Para lograr el apoyo ciudadano, deben responder a preguntas esperables, tales como qué sucederá con los empleos o los salarios, cómo se brindarán servicios en salud o educación o cómo se salvaguardará la biodiversidad tropical.

Las transiciones no pueden ser simples promesas, por ejemplo, de dar bonos de asistencia en dinero a las familias más pobres o brindar energía eléctrica a escala local. Son mucho más que eso. Ellas deben contener planes rigurosos y concretos con instrumentos y acciones que avancen en el sentido de proteger la Amazonía y sus pueblos, con indicaciones de su financiamiento, con resultados esperados y, sobre todo, con ejemplos tomados de la propia región o de otros sitios en América Latina, para mostrar que todo ello es posible.

Los contenidos de las alternativas al desarrollo

La construcción de alternativas amazónicas es urgente dadas las circunstancias dramáticas que enfrentamos. Sin embargo, no es raro que las propuestas

desencadenen reacciones de menosprecio, burla o incluso rechazos a los intentos de explorar otras opciones que están más allá de los saberes y las sensibilidades occidentales. Existe un profundo error en estas posturas que debe ser exhibido y denunciado. El hostigamiento o la desatención de explorar alternativas de ese tipo implican que se condene a la Amazonía a su colapso. Por lo tanto, la pretensión de buscar cambios debe hacerse desde reclamos que exijan que se alienten, respeten e incluso se cobije a aquellos grupos o colectivos que están ensayando o pensando opciones de cambio. Es más, cuando se acumulan las crisis, esas experiencias y propuestas ofrecerán esperanzas de soluciones.

Enfrentar los problemas urgentes de la Amazonía no se resuelve, por ejemplo, con más áreas protegidas, certificaciones ambientales o la esperanza de una tecnología que evite los derrames petroleros. No son suficientes, más allá del valor que alguna de esas medidas podría tener en ciertas circunstancias. No lo son porque esos y otros instrumentos derivan de las ideas prevalecientes sobre el desarrollo, y es todo ese conjunto que debe ser cuestionado. Se vuelve inevitable encarar que el desarrollo es una construcción de los saberes occidentales, que se difundió y fortaleció no solamente como continuidad del colonialismo, sino bajo la colonialidad de los saberes. Es, por lo tanto, un modo de entender y sentir ajeno a los contextos amazónicos.

Esto no significa negar, rechazar o desestimar elementos que actualmente están incluidos dentro de las concepciones desarrollistas. Por ejemplo, las zonificaciones ecológicas y económicas son instrumentos valiosos para promover la protección de la vida amazónica, y se las puede tomar, modificarlas y redefinirlas para emplearlas en unas alternativas que están más allá del desarrollo. En ese proceso se debe atender, dialogar e incorporar las novedades que son propias de la región.

Atendiendo a las condiciones de la Amazonía, las alternativas deben estar comprometidas con asegurar la vida tanto de las personas como la de los demás seres vivos. Es un mandato cuyas dos dimensiones, las sociales y las ecológicas, tienen el mismo nivel de relevancia. De este modo, las concepciones de los derechos humanos que tienen orígenes eurocéntricos se las puede reformular, ajustar y potenciar de acuerdo a los contextos amazónicos y, al mismo tiempo, se incorporan las nociones alrededor de los derechos de la Naturaleza, que es una innovación sudamericana. La protección de la biodiversidad y la integridad de los ecosistemas pueden ser reformuladas según estas concepciones.

El compromiso de proteger la vida hace que cualquier alternativa debe también dejar en claro que ese mandato alcanza a los pueblos indígenas. Esto, hoy en día, exige que las transiciones contemplen medidas que salvaguarden sus vidas y detengan el genocidio. La violencia debe ser erradicada de la Amazonía, y los territorios de los pueblos originarios deben ser reconocidos y asegurados.

Como puede verse, estos u otros componentes se nutren de la diversidad de las culturas y de los modos de sentir y entender los mundos amazónicos. Los pueblos amazónicos atesoran los conocimientos y experiencias más detalladas, ajustadas y potentes sobre las condiciones de vida en la Amazonía. Entonces, las alternativas no pueden ser concebidas como una imposición de los saberes occidentales sobre las culturas indígenas, sino que se requiere dialogar, aprender e incorporar muchos de esos conocimientos y sensibilidades. La elaboración de alternativas pasa a ser, de esta manera, un ejercicio de interculturalidad.

Propósitos de este tipo se repiten con frecuencia, pero, en un sentido riguroso, implican la apertura a otros modos de pensar y sentir, muy distintos a los occidentales, y que no siempre es sencillo. Los saberes occidentales en su propia esencia son petulantes, por lo cual se requiere un sostenido ejercicio de humildad para aceptar y comprender otras cosmovisiones. Esos otros mundos no son un lastre ni una curiosidad antropológica, sino que contienen ejemplos e inspiraciones para las alternativas más allá del desarrollo. Sin duda, esto no implica caer en otro simplismo, como podría ser el indigenismo dogmático, ya que las alternativas también imponen compromisos para los pueblos originarios.

Enfrentamos, de estos y otros modos, la necesidad de recuperar o promover otras sensibilidades y afectividades con la Naturaleza. Es reconocerse parte de ella, aceptar la presencia de otros seres vivos, incluso con sus propias expresiones y talentos, alegrarse o entristecerse siguiendo los vaivenes de los ríos o los vientos que cruzan la selva.

Así, puede concluirse que las alternativas descansan en otros modos de pensar y de sentir, en los cuales la racionalidad está otra vez asociada a la afectividad. Las emociones, tales como las de considerar insoportable la violencia contra los líderes amazónicos, intolerable la tala de bosques o la identificación y el amor a los paisajes, son aspectos indispensables para los cambios necesarios.



Figura 8.2 El arte expresando el genocidio indígena en la explotación de la Amazonía. Exterminio y dominación para la extracción del caucho en la región amazónica del Putumayo, por Santiago Yahuarcani, artista uitoto y bora de Perú.

Presentado en una exposición en el Centro Cultural Ricardo Palma (Lima), con base en una foto de Robert Laime (La Mula).

Las transiciones urgentes y transformadoras

Si las alternativas más allá del desarrollo para la Amazonía están comprometidas de un modo u otro con toda la vida, en las transiciones se vuelven indispensables algunos componentes. En efecto, debe detenerse cuanto antes el avance hacia el colapso, lo cual hace necesarias medidas de emergencia para, por ejemplo, reducir drásticamente la apropiación de los recursos naturales y, en particular, detener los extractivismos. Igualmente, debe frenarse la ola de violencia, tanto la asociada a las invasiones territoriales como la persecución de los militantes. Las muertes en la Amazonía son inaceptables y es indispensable asegurar la salvaguarda de los derechos humanos de manera efectiva.

Entre las medidas de urgencia de las transiciones más allá del desarrollo no se puede dejar de mencionar las que lleven a detener el avance de la minería de oro aluvial, aplicar moratorias a las nuevas explotaciones mineras y petroleras e imponer la deforestación cero, especialmente en el arco sur amazónico.

Estos componentes deben articularse con otros que permitan reducir la subordinación a la globalización y, al mismo tiempo, recuperar la autonomía de los países, para así evitar el avance de las fragmentaciones y las perforaciones. Es, por lo tanto, una forma de volver a unir las piezas en las cuales fue dividida la Amazonía, lo que permitiría coordinaciones que permitan recuperar las capacidades soberanas en la toma de decisiones propias. Las alternativas comprometidas con toda la vida no son posibles sin una mirada regional, ni son viables opciones de cambio que consideren a cada país aislado del otro. La reconstrucción del regionalismo amazónico es indispensable.

Pero para esta o para cualquier otra opción, la ciudadanía debe ser realmente considerada y legitimada. En todos los países, persisten las actitudes y mecanismos por los cuales se desconoce a los amazónicos, especialmente a los indígenas, como si no fueran ciudadanos o ni siquiera personas. Estas son formas de segregación y marginación que no pueden continuar. La pluralidad de voces ciudadanas es también indispensable para cualquier cambio.

Diversidad, conflictividad y política

Las alternativas al desarrollo comprometidas con toda la vida amazónica incluyen ideas y componentes que, sin duda, desatarán resistencias y oposiciones que pueden ser duras e incluso violentas. Son muy conocidas, ya que, por ejemplo, los actores que promueven los extractivismos las han empleado repetidamente y se las mencionó en varios capítulos.

Igualmente, hay que reconocer que muchos integrantes de las comunidades, en especial en las ciudades amazónicas, adhieren a las nociones de desarrollo. Allí están los que siguen creyendo en mensajes como los que anuncian que un nuevo programa de desarrollo traerá los beneficios que el anterior plan no conquistó. Muchas de estas personas están muy disconformes con sus situaciones. Por ello, una vez más, queda en evidencia la importancia de ofrecerles transiciones que sean entendibles, rigurosas y potencialmente viables. Es abordar a quienes, pongamos

por caso, viven de los extractivismos, para mostrarles que hay otros estilos de vida que también les pueden asegurar una calidad de vida a ellos, a sus familias y a sus comunidades.

La ciudadanía organizada juega roles clave en la promoción de las alternativas al desarrollo. Estas no surgen en las asociaciones empresariales o en los partidos políticos que conocemos, sino que se las cultiva en distintas comunidades o en grupos de militantes o académicos interdependientes.

Intervenir en la política convencional puede ser entendible e incluso necesario en algunas circunstancias. Pero se debe estar alerta a que los modos convencionales de hacer política están organizados e institucionalizados en función del desarrollismo convencional. Las políticas actualmente prevalecientes son desarrollistas, ya que estipulan como necesaria y correcta la apropiación de la Naturaleza y que el crecimiento económico brindará las soluciones. Esto hace que la independencia partidaria sea fundamental para asegurar canales de expresión y representación de las comunidades locales comprometidas con las alternativas al desarrollo.

Entretanto, los comprometidos con la defensa de la vida amazónica lo son, casi siempre, porque han presenciado o vivido la destrucción o han padecido su violencia. En varios casos, su tarea no es sencilla, ya que no solo deben luchar por la protección de la vida amazónica, sino que, al mismo tiempo, deben reclamar ser considerados y legitimados como sujetos. En todos los países, operan mecanismos implícitos o explícitos que desconocen a los amazónicos, especialmente si son indígenas, tratándolos como si no fueran ciudadanos o ni siquiera personas.

Los lazos de solidaridad, cooperación y mutuo apoyo son importantes en estas tareas. Estos vínculos deben ir más allá de los países, ya que también desde la sociedad civil se debe superar la fractura entre los distintos Estados amazónicos.

Una alternativa propia

Como puede verse, las alternativas para enfrentar un colapso inminente descansan, de una u otra manera, en construirlas a partir de las propias historias, vivencias y experiencias amazónicas. No pueden ser la aplicación de las recetas de un manual redactado en Nueva York o Berlín, ni tampoco de los planes que se elaboran en las capitales, como Brasilia o La Paz.

Las alternativas deben contemplar el marco ecológico específico de la Amazonía, que es distinto al de cualquier otra región del planeta. Se necesita tener presente su historia colonial, seguida por la del colonialismo de saberes que hace que predominen las posturas modernas occidentales. No puede olvidarse a sus pueblos originarios, ya que ellos, así como las selvas y los ríos, son el fundamento de los compromisos de proteger toda la vida.

De modo similar, los contextos actuales, sean políticos, económicos o culturales, son propios de los países amazónicos y distintos a los de otros continentes. Estos muestran los recorridos y las ideas por las cuales la región sigue subordinada a la globalización y la fragmentación penetra más y más. Esas condiciones, además, expresan tanto las opciones como las restricciones y obstáculos enfrentados al buscar opciones de cambio.

Allí también anida el cambio de actitud y los elementos que pueden nutrir unas alternativas tan ambiciosas como las que proponen ir más allá del desarrollo. Existen múltiples ejemplos del poder de estas ideas, como los que se presentan con la categoría de Vivir Bien, y que esgrimen innovaciones potentes, como los derechos de la Naturaleza. No hay ausencia, ni siquiera escasez, de instrumentos que son viables y efectivos para ser incluidos en las transiciones largas y así salir del desarrollo.

Sea de uno u otro modo, la situación actual es dramáticamente intolerable. Los que promueven las crisis son moralmente reprobables, pero nosotros no podemos ser meros testigos de los ecocidios y etnocidios en marcha. Se deben buscar cambios que no pueden repetir los ya conocidos, en tanto fracasan, por lo que las alternativas deben ser más ambiciosas y radicales, y además urgentes, ya que no queda más tiempo. En esa urgencia se fundamenta el compromiso de proteger la vida, toda ella, en la Amazonía.

BIBLIOGRAFÍA

- Ab'Saber, A. N. 2024. *Amazônia. Do discusso à praxis*. 2da edición, Edusp, São Paulo.
- Acosta, A. 2012. *Una oportunidad para imaginar otros mundos*. AbyaYala, Quito.
- Acosta, A. 2005. *Desarrollo glocal. Con la Amazonía en la mira*. Corporación Editora Nacional, Quito.
- Acosta, A., E. Gudynas, E. Martínez y J. Vogel. 2009. Dejar el crudo en tierra o la búsqueda del paraíso perdido. Elementos para una propuesta política y económica para la iniciativa de no explotación del crudo del ITT. *Polis* 8 (23): 429-422.
- Albert, B. y D. Kopenawa. 2023. *El espíritu de la floresta*. Eterna Cadencia, Buenos Aires.
- Bello, L. J. y A. Tillet. 2015. *Minería en la Amazonía venezolana: Derechos indígenas y ambientales. El caso del pueblo yanomami*. Grupo Wataniba y Red Jurídica para la Defensa de la Amazonía (RAMA), Caracas.
- Bunker, S. G. 2003. Matter, space, energy, and political economy: the Amazon in the World-System. *Journal World-Systems Research* 9 (2): 219-258.
- Campanini, O., M. Gandarillas y E. Gudynas. 2020. *Derechos y violencias en los extractivismos. Extrahecciones en Bolivia y América Latina*. La Libre, Cochabamba.

- Carrasco, J. P. 1978. El Tratado de Cooperación Amazónica. Nueva Sociedad 37: 19-25.
- CDEA (Commission on Development and Environment for Amazonia). 1992. Amazonia without myths. IADB, UNDP y Amazon Cooperation Treaty, Washington.
- CDMAALC (Comisión de Desarrollo y Medio Ambiente de América Latina y el Caribe). 1991. Nuestra propia agenda. BID y PNUD, New York.
- CEPAL. 1991. El desarrollo sustentable: transformación productiva, equidad y medio ambiente. CEPAL, Santiago de Chile.
- CEPAL. 1992. Plataforma de Tlatelolco sobre Medio Ambiente y Desarrollo. CXEPAL LC/G.1712, Santiago de Chile.
- Chávez, A. R. 2005. Pensando la Amazonía desde Pando. El MAP, una iniciativa trinacional de desarrollo. PIEB, La Paz.
- Chuhi, M., G. Rengifo y E. Gudynas. 2019. Buen Vivir, pp. 188-192, En: "Pluri-verso. Un diccionario del posdesarrollo" (A. Kothari, A. Salleh, A. Escobar, F. Demaria y A. Acosta, eds.). Icaria, Barcelona.
- Ciccantell, P. S. 1999. Making Aluminum in the Rainforest: The Socioeconomic Impact of Globalization in the Brazilian Amazon Journal of Developing Areas 33 (2): 175-198.
- CMMAD (Comisión Mundial del Medio Ambiente y del Desarrollo). 1987. Nuestro futuro común. Alianza, Madrid.
- Couto e Silva, G. do. 1967. Geopolítica do Brasil. 2da ed. J. Olympio, Rio de Janeiro.
- CPT. 2024. Conflitos no campo. Brasil 2023. Comissão Pastoral da Terra, Goiânia.
- CRS 2023. Democracy in Latin America and the Caribbean: a compilation of selected indices. Congressional Research Service, Washington.
- da Cunha, E. 1986. Um paraíso perdido. Ensaios, estudos e pronunciamentos sobre a Amazônia. L. Tiocantgis, org. J. Olympio, Rio de Janeiro.

- de Carvalho, T. B. 2010. Geopolítica brasileira e relações internacionais nos anos 50: O pensamento do General Golbery do Couto e Silva. Fundação Alexandre de Gusmão, Ministério das Relações Exteriores, Brasília.
- Dominguez Ossa, C. 2005. Amazonía colombiana, economía y poblamiento. Universidad Externado Colombia, Bogotá.
- dos Santos, R. S. P. y B. Milanez. 2015. The Global Production Network for iron ore: materiality, corporate strategies, and social contestation in Brazil. *Extractive Industries and Society* 2: 756-765.
- Doughty, C. E. y colab. 2023. Tropical forests are approaching critical temperature thresholds. *Nature* 621: 105-111.
- Dourojeanni, M. y colab. 2009. Amazonía peruana en 2021. ProNaturaleza, Lima.
- Estenssoro Saavedra, F. y J. P. Vásquez Bustamente. 2023. La geopolítica ambiental de Estados Unidos y el norte global en la Amazonía: los casos de la iniciativa ecuatoriana Yasuní ITT y el conflicto boliviano del TIPNIS. *Divergencia* 21 (12): 115-136.
- Feng, X. y colab. 2021. How deregulation, drought and increasing fire impact Amazonian biodiversity. *Nature* 597: 516-521.
- Finer, M. y A. Ariñez. 2024. Dismantling Illegal Mining from Sacred Tepui (Venezuelan Amazon). *MAAP*: 207.
- Finer, M. y N. Mamani. 2023. Deforestación y fuegos en la Amazonía 2022. *MAAP*: 187.
- Finer, M. y N. Mamani. 2022. Amazon tipping point-Where Are We? Monitoring Andean Amazon Project, *MAAP*, No 164.
- Flores, B. M. y colab. 2024. Critical transitions in the Amazon forest system. *Nature* 626: 555-564.
- Ferrante, L. y Fearnside, P. M. 2019. Brazil's new president and "ruralists" threaten Amazonia's environment, traditional peoples and the global climate. *Environmental Conservation* 46 (4): 261-263.

- FOSPA. 2024. El mandato del XI Foro Social Panamazónico. FOSPA, Rurrenabaque y San Buenaventura. <https://www.forosocialpanamazonico.com/mandato-del-xi-foro-social-panamazonico/>
- Gasché, J. 2004. Una concepción alternativa y crítica para proyectos de desarrollo rural en la Amazonía, pp.105-118, En: “Crítica de proyectos y proyectos críticos de desarrollo. Una reflexión latinoamericana con énfasis en la Amazonía” (J. Gasché, ed). Instituto de Investigaciones de la Amazonía Peruana, Iquitos.
- Gasché Suess, J. y N. Vela Mendoza. 2011. Sociedad bosquesina. Ensayo de antropología rural amazónica, acompañado de una crítica y propuesta alternativa de proyectos de desarrollo. Tomo I y II. Instituto de Investigaciones de la Amazonía Peruana, Iquitos.
- García Linera, A. 2012. Geopolítica de la Amazonía. Poder hacendal-patrimonial y acumulación capitalista. Vicepresidencia Estado Plurinacional, La Paz.
- Gatti, L.V. y colab. 2021. Amazonia as a carbon source linked to deforestation and climate change. *Nature* 595: 388–393.
- Grandin, G. 2009. *Fordlandia. The rise and fall of Henry Ford’s forgotten jungle city*. Metropolitan Books, New York.
- Gudynas, E. 2015. Extractivismos. Ecología, economía y política de un modo de entender el desarrollo y la Naturaleza. CEDIB y CLAES, Cochabamba.
- Gudynas, E. 2023. Dejar el petróleo bajo tierra: Yasuní como ejemplo y como aprendizaje en transiciones postextractivistas. *Cartas en Ecología Política* No. 7, 8. <https://ecologiapolitica.substack.com/p/carta07yasuni>
- Gudynas, E. 2022. Postextractivismo y alternativas a la megaminería, pp. 171-194, En: “Resistencia: minería, impactos y luchas” (P. Carpio Benalcázar, comp.). Universidad de Cuenca, Cuenca
- Gudynas, E. 2015. Extractivismos. Ecología, economía y política de un modo de entender el desarrollo y la Naturaleza. CEDIB y CLAES, Cochabamba.

- Gudynas, E. 2014. Derechos de la naturaleza y políticas ambientales. Plural, La Paz.
- Gudynas, E. 2012. La dimensión continental y global de las transiciones hacia las alternativas al desarrollo, pp. 101-129, En: "Transiciones y alternativas al extractivismo en la región andina. Una mirada desde Bolivia, Ecuador y Perú" (A. Alayza y E. Gudynas, eds.). RedGE y CEPES, Lima.
- Gudynas, E. 2010. Ecología política del fuego: ambiente y desarrollo en los incendios sudamericanos de 2019, pp. 40-50, En: Informe Ambiental 2020 (A. Nápoli y P. Marchegiani, comp). Fundación Ambiente y Recursos Naturales, Buenos Aires.
- Gudynas, E. 2007. El MAP entre la integración regional y las zonas de frontera en la nueva globalización. Revista MAPiensa, Cobija, 1: 1-9.
- Gudynas, E. y A. Rojas. 2020. Informal, ilegal, artesanal, tradicional, ancestral: desentrañando el entramado de los extractivismos por el oro en los ríos sudamericanos. *Yeiya* 1 (1): 21-45.
- GW. 2023. Standing Firm. The land and the environmental defenders son the frontlines of the climate crisis. Global Witness, Londres.
- Hecht, S. y A. Cockburn. 1990. The fate of the forest. Developers, destroyers and defenders of the Amazon. Harper, New York.
- Kucinski, B. 1978. La Amazonía y la geopolítica del Brasil. Nueva Sociedad 37: 26-30.
- Latinobarómetro. 2023. Informe 2023. La recesión democrática de América Latina. Corporación Latinobarómetro, Santiago.
- Leroy, J.-P. 1991. Una chama na Amazônia. Fase y Voces, Rio de Janeiro.
- Lima Rodrigues, C. y D. Nogueira Silva. 2023. Pobreza na Amazônia brasileira e os desafios para o desenvolvimento. *Cadernos Saúde Pública* 39 (10): e00100223.

- Martin, P. 2003. The globalization of contentious politics: the Amazonian indigenous rights movement. Routledge, New York.
- Martínez Cano, I. y colab. 2022. Abrupt loss and uncertain recovery from fires of Amazon forests under low climate mitigation scenarios. *Proceedings National Academy Sciences* 119 (52) e2203200119.
- Meira Mattos, C. de. 2002. Geopolítica e modernidade. Geopolítica brasileira. Biblioteca do Exército, Rio de Janeiro.
- Mercado, J. 2021. Tras El Dorado. Crónicas de la explotación del oro en la Amazonía. La Libre, Cochabamba.
- Michelotti, F. y colab. 2022. Ajuste espacial e temporal na Amazônia: reflexões sobre fronteira do capital e des-re-configurações territoriais. *Novos Cadernos NAEA* 25 (4): 65-86.
- Moares Arraut, J. y colab. 2012. Aerial rivers and lakes: Looking at large-scale moisture transport and its relation to Amazonia and to subtropical rainfall in South America. *Journal of Climate* 25 (2): 543-556.
- Monteiro, M. A. y R. P. Silva. 2021. Expansão geográfica, fronteira e regionalização: a região de Carajás. *Confins. Revue franco-brésilienne de géographie*. 49, 10.4000/confins.35296.
- Nepstad, D. y colab. 2006. Globalization of the Amazon soy and beef industries: opportunities for conservation. *Conservation Biology* 20 (6): 1595-1603.
- Nugkuag Ikanán, E. 1994. El desarrollo indígena autónomo en la Amazonía luego de 500 años. *Caravelle* 63: 195-208.
- Oighenstein Anderson, L. y colab. 2018. Vulnerability of Amazonian forests to repeated droughts. *Philosophical Transactions Royal Society B* 373: 20170411.
- Porto Gonçalves, C. W. 2002. Amazônia, Amazônias. Contexto, São Paulo.
- RAISG. 2020. Amazonía bajo presión 2020. RAISG e Instituto Socioambiental, São Paulo.

- Roca Basadre, D. 2022. La cincuentenaria lucha amazónica contra el petróleo en el Perú. *Palabra Salvaje*, Montevideo, 3: 98-106.
- Rubiano Galvis, S. 2020. El bioma amazónico frente a la contaminación por mercurio. Balance de flujos comerciales, ciencia y políticas en los países Amazónicos. WWF, Gaia Amazonas y Por una Amazonía Libre de Mercurio, Bogotá.
- Santacreu Soler, J. M. 2005. Historia del parlamento amazónico (1989-2002). *Revista Historia Actual* 3 (3): 27-40.
- Scgilling, P.R. 1981. O expansionismos brasileiro. A geopolítica do General Golbery e a diplomacia do Itamarati. Global, São Paulo
- Souza, M. 1978. A expressão Amazonense do colonialismo a neocolonialismo. Alfa-Omega, São Paulo.
- Sprandel, M. A. 2004. A pobreza no paiso tropical. R. Dumará, Rio de Janeiro.
- SPA. 2021. Amazon Assessment Report 2021. United Nations Sustainable Development Solutions Network, New York.
- Staal, A. y colab. 2018. Forest-rainfall cascades buffer against drought across the Amazon. *Nature Climate Change* 8: 539-543.
- Tregidgo, D. y colab. 2020. Tough fishing and severe seasonal food insecurity in Amazonian flooded forests. *People and Nature* 2 (2): 468-482.
- Trondoli Matricardi, E. A. y colab. 2020. Long-term forest degradation surpasses deforestation in the Brazilian Amazon. *Science* 369 (6509): 1378-1382.
- Valcárcel, C. A. 20024. El proceso del Putumayo y sus secretos inauditos. Monumenta Amazónica, CETA, Iquitos.
- Vallejo, M. C. y colab. 2011. La iniciativa Yasuní-ITT desde una perspectiva multicriterial. PNUD y FAO, Quito.
- Vargas, G. 1943. Discurso do Rio Amazonas. Oficinas Gráficas Instituto Lauro Sodre, Pará.

- Veríssimo, A. y colab. 2001. Biodiversidade na Amazônia brasileira. Instituto Socio Ambiental y Estação Liberdade, Brasília.
- Wataniba. 2022. El modelo extractivo en la Amazonía venezolana: rápida expansión e impactos socioambientales para los pueblos indígenas de la región. Grupo Wataniba, RAISG, São Paulo.
- Wegner. R. C. y M. Pereira Fernandes. 2018. The Amazon and the internationalisation of Chinese companies. Contexto Internacional 40 (2): 361-385.

AMAZONÍA

Transiciones y alternativas antes del colapso

Solo hay una manera de decirlo con toda claridad: la Amazonía está ante el riesgo de un colapso. La catástrofe tiene una cara ecológica pero también social, que golpea, especialmente, a los pueblos indígenas. Es un ecocidio que se da la mano con el etnocidio.

Este libro pone el acento en esta problemática y sostiene que se debe a una intensa fragmentación del espacio amazónico. Se imponen enclaves que extraen recursos naturales para satisfacer las necesidades globales. Es una dinámica repetida a lo largo de la historia y ahora es alimentada por las nociones convencionales de desarrollo. Se ofrecen ejemplos y testimonios sobre estas condiciones, se revisan las coyunturas de los gobiernos actuales, el papel de la Organización del Tratado de Cooperación Amazónica (OTCA) y de los otros acuerdos regionales, y las diferentes voces ciudadanas.

Se desemboca en un llamado a las alternativas que, a diferencia de otras propuestas, son más ambiciosas: apuntan más allá de cualquier variedad de desarrollo. Desde esa posición, se analizan los diferentes planes de transiciones que, en algunos casos, no indican sus propósitos y, en otros, solo postulan transitar de un tipo de desarrollo a otro, pero sin resolver las causas de fondo. Al contrario de eso, aquí se alienta a que los actores amazónicos determinen los fines de sus alternativas para luego organizar las transiciones posibles.



Centro de Documentación e Información Bolivia



ISBN: 978-9917-9760-0-4



9 789917 976004